CELO POR DIOS

7 COMPROMISOS PARA
EL DISCIPULADO DE LAS SIGUIENTES GENERACIONES

DAVID MICHAEL

Truth:78

CELO POR DIOS

7 COMPROMISOS PARA
EL DISCIPULADO DE LAS SIGUIENTES GENERACIONES

DAVID MICHAEL

Truth:78

PRODUCCIÓN:
Traductora: Adriana Gómez Castañeda
Consultor de traducción: Kumam Suresh Singh

Celo por Dios: 7 Compromisos para el discipulado
de las siguientes generaciones.
© 2020 Verdad78
Todos los derechos reservados. Ninguna parte
de esta publicación puede ser reproducida de
alguna forma sin el permiso por escrito de Verdad78.
Publicado en Minneapolis, Minnesota por Verdad78.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas
son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS® (LBLA)
Copyright © 1986, 1995, 1997 por
The Lockman Foundation usado con permiso. www.LBLA.com

PRODUCTION:
Managing Editor: Steve Watters
Designers: Daniel Carroll (cover)
and Laura Johns (interior)
Editorial Review: Karen Hieb, Sally Michael,
Sherri Moran, Jill Nelson, and Candice Watters
Theological Review: Gary Steward

Zealous: 7 Commitments for the Discipleship
of the Next Generations
© 2020 Truth78.
All rights reserved. No part of this publication
may be reproduced in any form without
written permission from Truth78.
Published in Minneapolis, Minnesota by Truth78.

Scripture quotations are from The Holy Bible,
English Standard Version® (ESV®), copyright © 2001
by Crossway, a publishing ministry of
Good News Publishers.

Used by permission. All rights reserved.
ISBN: 978-1-952783-10-4

*Truth78's mission is to inspire and equip the church and
the home for the comprehensive discipleship of the next generation*

Truth78.org info@Truth78.org 877.400.1414
@Truth78org

A todos aquellos que trabajan fielmente en el discipulado de la siguiente generación.

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza;
inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.
En parábolas abriré mi boca;
hablaré enigmas de la antigüedad,
que hemos oído y conocido,
y que nuestros padres nos han contado.
No lo ocultaremos a sus hijos,
sino que contaremos a la generación venidera las alabanzas del Señor,
su poder y las maravillas que hizo.

Porque Él estableció un testimonio en Jacob,
y puso una ley en Israel,
la cual ordenó a nuestros padres
que enseñaran a sus hijos;
para que la generación venidera lo supiera, aun los hijos que habían de nacer;
y estos se levantaran y lo contaran a sus hijos,
para que ellos pusieran su confianza en Dios,
y no se olvidaran de las obras de Dios,
sino que guardaran sus mandamientos;
y no fueran como sus padres,
una generación porfiada y rebelde,
generación que no preparó su corazón,
y cuyo espíritu no fue fiel a Dios.

SALMO 78:1-8

Contenido

Parte I: ¿Qué es el celo por Dios y por qué es importante? 9

Parte II: Los 7 compromisos para el discipulado de las siguientes generaciones 23

1. Adoptar una visión bíblica para la fe de la siguiente generación 25

2. Fomentar una colaboración sólida entre la iglesia y el hogar 39

3. Enseñar la anchura y profundidad de todo el consejo de Dios 49

4. Proclamar el Evangelio glorioso de Jesucristo 57

5. Discipular la mente, el corazón y la voluntad 67

6. Orar en dependencia de la gracia soberana de Dios 81

7. Inspirar la adoración a Dios, para la gloria de Dios 91

Parte III: No se desanime 103

Agradecimientos 113

Apéndice 1 115
Recursos que respaldan los compromisos

Apéndice 2 119
Visión para las siguientes generaciones
(Nuestra visión, muestra de nuestra declaración)

Apéndice 3 129
10 Verdades esenciales del Evangelio

Apéndice 4 133
Contando a las generaciones venideras Tus obras

Acerca de Verdad78 143

CELO POR DIOS

7 Compromisos para el discipulado
de las siguientes generaciones

¿Qué es el celo y por qué es importante?

EN EL FONDO, nos preguntamos. Les damos una Biblia, les enseñamos la verdad, les hacemos preguntas profundas, les guiamos en oración, afirmamos lo bueno, confrontamos el pecado, les damos un buen ejemplo a seguir, les ayudamos a encontrar buenos amigos; pero en el fondo nos preguntamos si lo que estamos haciendo está funcionando.

Ellos leen la Biblia e inclusive memorizan algunas partes. Dicen que creen la verdad, dan buenas respuestas a nuestras preguntas, hacen *la oración*, hacen cosas buenas, admiten su pecado, siguen nuestro ejemplo, tienen buenos amigos; pero en el fondo nos preguntamos si el fruto que vemos en ellos durará.

Vemos a padres devotos, pero cansados, padres quienes fielmente traen a sus hijos a la iglesia después de una semana llena de actividades familiares: escuela, quehaceres, compromisos sociales y actividades interminables. Todo esto para dar a sus hijos las mejores oportunidades para que florezcan en la vida que tienen por delante, y en el fondo nos preguntamos si la Palabra de Dios que se filtra por las grietas de sus vidas ajetreadas será suficiente para sostener su confianza en Dios y en Su palabra.

Vemos a los jóvenes apurados para llegar a su grupo juvenil, usan la vestimenta apropiada para encajar o destacar, se reúnen para adorar, cantan canciones de alabanza, y escuchan las eternas palabras de vida. Hacen todo esto mientras monitorean las redes sociales y tienen pensamientos codiciosos acerca de las posesiones de sus amigos. Temen el rechazo por aquellos que han capturado sus corazones e ignoran la única cosa que importará más en el último momento de sus vidas fugaces. En el fondo nos preguntamos si la Palabra de Dios que escuchan y de la cual cantan, penetrará sus corazones distraídos y los hará conforme a la imagen de Cristo.

Somos testigos de las lágrimas y gemidos de un padre cristiano cuyo corazón está roto por un hijo que ha intercambiado la verdad, con la cual creció, por las mentiras del mundo.

Escuchamos a otro padre llorar por un hijo que ha abandonado el camino que guía a la vida y se ha ido por un camino más ancho y más brillante que guía a la destrucción.

Observamos a padres desconcertados que apenas pueden creer las palabras que salen de la boca de sus hijos, los corazones duros que tienen, actitudes que desafían a Dios y convicciones que definen sus vidas vacías.

Escuchamos a un padre hablar de su hijo que se casó correctamente, que está criando hijos encantadores, que participa activamente en la iglesia, florece en su profesión y hace todas las cosas buenas y correctas que le enseñaron a hacer y aun así, ese padre se pregunta si hay alguna evidencia de una fe salvadora en la vida de su hijo.

En el fondo nos preguntamos si los niños que crecen en nuestros hogares, participan activamente en nuestras iglesias y están sentados en nuestros salones de clases, crecerán para unirse a ese grupo de personas que abrazan a Cristo como su más grande tesoro y quienes apasionadamente le siguen. O en vez de eso, ¿se unirán a aquellos que buscan un tesoro que no se puede encontrar y que rechazan la única esperanza para el gozo eterno?

Nos preguntamos si nuestros hijos prosperarán en el camino de la sabiduría infinita o andarán en el consejo de los impíos. ¿Se unirán a la congregación de los justos o se sentarán en silla de escarnecedores? ¿Serán como esos robles de justicia que echan raíces profundas en las

corrientes vivificantes de la Palabra de Dios? ¿O serán como paja alimentada por las cisternas vacías del mundo y que es llevada por el viento del juicio? ¿Permanecerán en la libertad que Cristo da o se hundirán bajo el peso y la condenación de su pecado no perdonado? ¿Se deleitarán en la presencia de Dios o habitarán en la oscuridad eterna? ¿Cantarán por siempre alabanzas a su Salvador y Rey o crujirán sus dientes y llorarán por siempre con el antiguo enemigo de sus almas?

Durante muchos años, he interactuado con cientos de padres cristianos, maestros de niños, líderes de jóvenes, pastores, abuelos y colegas del ministerio. A la mayoría les importa las almas de los niños que crecen en sus hogares e iglesias. Quieren que sus niños confíen en Cristo, lo sigan como su Señor y obedezcan Sus enseñanzas. Ellos desean, nada menos para sus hijos, que el gozo eterno y el cumplimiento de todas las promesas de Dios en sus vidas.

Sin embargo, percibí que no todos ellos sentían un peso de responsabilidad apropiado por las almas de los niños que se les encomendaron.

No todos ellos prestaban mucha atención al desarrollo espiritual de sus niños. No todos ellos se tomaban el tiempo para enumerar los días de influencia en las vidas fugaces de sus niños. No todos ellos sentían la urgencia de abordar los problemas de un corazón endurecido.

A muchos de ellos les faltaba algún plan o estrategia para instruir a sus niños en la verdad. Muchos pensaban que la escuela dominical era suficiente. Muchos creían que un hogar cristiano era suficiente. Muchos asumían que los amigos cristianos ofrecían la influencia adecuada. Muchos estaban consumidos por otras prioridades en el hogar y en la iglesia.

Muchos estaban paralizados por el miedo y abrumados por sus circunstancias como padres sin un soporte consistente, sin sabiduría, instrucción o ánimo. Muchos parecían despreocupados por la ausencia de apetito por la Palabra de Dios. Muchos ignoraron comportamientos y actitudes espirituales peligrosas diciendo que sus hijos estaban «pasando por una etapa». Muchos asumieron que todo iba a funcionar y que al final sus hijos estarían bien. Muchos ayudaban a sus hijos a ganar el mundo mientras ignoraban las amenazas que existían contra sus almas.

A muchos les faltaba el celo por Dios para discipular a la siguiente generación. Un celo que puede hacer una gran diferencia.

Razón de preocupación

Por más de 20 años hemos escuchado estadísticas y hemos visto tendencias inquietantes que indican que entre el 50 y 90 por ciento de los niños que crecen dentro de la iglesia dejan de asistir a ella cuando se independizan.[1] En el año 2003, George Barna no solo proporcionó información acerca del declive de la iglesia en el impacto espiritual de la siguiente generación, sino que también ofreció principios y estrategias proactivas para responder a esas inquietudes.

Una parte de lo que Barna recomendó parece prometedor. Él dijo que millones de padres quieren una experiencia positiva para sus hijos en una iglesia que esté cerca de sus hogares con un «ministerio que siempre sea de alta calidad».[2] El potencial de los millones de miembros o asistentes fue suficiente para motivar a muchas iglesias a aumentar su inversión en el ministerio infantil y juvenil. Contar con mayores presupuestos y con un mayor número de empleados ofrecía la promesa de que más niños se quedarían en la iglesia hasta ser adultos. Los programas infantiles de calidad en verdad atraen a muchas familias a la iglesia. Muchas de esas iglesias fueron motivadas por el potencial evangelístico para alcanzar con el Evangelio a familias no creyentes. Desafortunadamente, las tendencias a la baja continúan ya que a menudo, el énfasis está en programas de calidad en vez del discipulado.

No hay cantidad de programas nuevos que pueda deshacer el espíritu persuasivo de la indiferencia y de la actitud «abúlica»[3] en la iglesia y en los padres respecto al desarrollo espiritual de sus niños:

---

[1]Para un panorama de estudios acerca de jóvenes que dejan el cristianismo, incluyendo un rango de estimación, ver https://coldcasechristianity.com/writings/ are-young-people-really-leaving-christianity/

[2]George Barna, *Transforming Children into Spiritual Champions: Why Children Should Be Your Church's #1 Priority* (Ventura, Calif: Regal Books, 2003), 40-41.

[3] Ibid., 42. Una actitud *abúlica* se entiende también como una actitud apática o desinteresada.

> Los padres estadounidenses (aún aquellos que nacieron de nuevo, van a la iglesia y a quienes su iglesia considera como «pilares») están haciendo lo mismo que sus padres hicieron con ellos: dejan a sus niños en la iglesia permitiendo que los profesionales en la religión dirijan el desarrollo espiritual de los niños y jóvenes. Los adultos tienden a regresar a aquello que fue modelado en ellos, piensan que llevar a los niños a la iglesia y a algunos eventos religiosos es suficiente. «Después de todo, eso es lo que mis padres hicieron conmigo y el resultado fue bastante bueno», explicó una madre, recordando un sentimiento que se ha vuelto una respuesta muy común dentro de nuestra investigación.[4]

Los hechos que documentan el problema y las soluciones propuestas no han hecho que la situación mejore. Lo que ha sucedido en realidad, es que la situación ha empeorado desde que Barna publicó sus hallazgos. En un titular que reportaba un reciente Estudio de Investigación Pew, se afirmó con crudeza lo siguiente: «En Estados Unidos la Decadencia del Cristianismo Continúa a un Ritmo Acelerado».[5] Al comentar el estudio, Albert Mohler dijo: «Al ver a la generación llamada *millennials*, solo el 49% se describieron a ellos mismos como cristianos. Eso fue sorpresivamente bajo comparado con otras generaciones estadounidenses recientes».[6]

Resulta que el problema no es la falta de fondos, sino en la falta de motivación bíblica. Lo que la iglesia necesita y lo que los padres necesitan es lo que la Biblia ordena: celo por Dios.

---

[4] Ibid., 78.

[5] "In U.S., Decline of Christianity Continues at Rapid Pace," https://www.pewforum. org/2019/10/17/in-u-s-decline-of-christianity-continues-at-rapid-pace/

[6] Albert Mohler notas acerca de los millennials, «El factor principal…es el aumento de aquellos que no asisten a la (iglesia) y la disminución de los que sí lo hacen». https://albertmohler. com/2019/10/22/briefing-10-22-19

El celo le importa a Dios

Desde Génesis hasta Apocalipsis, todo lo que estamos llamados a hacer para el servicio de nuestro Rey, incluyendo el discipulado de la siguiente generación, requiere celo. En Deuteronomio 6, se da a Israel la responsabilidad de la instrucción (discipulado) de sus hijos. El contexto de esa instrucción era el celo por Dios: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza» (6:5), celo por Su Palabra. «Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón» (6:6), y celo por el discipulado: «Y diligentemente las enseñarás a tus hijos» (6:7).

En el Nuevo Testamento, Pablo apela a sus hermanos y hermanas en Roma para que «presenten sus cuerpos como un sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios» (Romanos 12:1). Más adelante, Pablo llena los siguientes tres capítulos con exhortaciones que describen un sacrificio vivo que es santo y aceptable. Eso incluye Romanos 12:11 en donde Pablo exhorta a la iglesia de Roma y escribe: «No seáis perezosos en lo que requiere diligencia [celo]; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor». El celo y el fervor al servir al Señor son importantes, porque tal es el servicio que es santo y aceptable al Señor.

El celo en las Escrituras no es simple entusiasmo. Es el fervor y la diligencia que nacen de una pasión por Dios y por Su gloria. Es el resultado de un corazón encendido por la gloria de Dios que es incontenible y derrocha un fervoroso evangelismo, discipulado, servicio y buenas obras.

El Señor odia la ausencia de celo. Lo vemos en Sus palabras a la iglesia de Laodicea: «Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Así, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca» (Apocalipsis 3:15-16).

A través de las Escrituras vemos cómo Dios mismo tiene un celo por comunicar Su verdad a las siguientes generaciones. Nuestro celo no es solo por mantenernos en la voluntad de Dios, sino como lo veremos en los próximos capítulos, es también un celo por seguir el ejemplo de Dios.

7 compromisos para el discipulado de las siguientes generaciones

Partiendo de lo que Dios ha revelado en Su Palabra y de lo que he visto dar fruto en 40 años de ministerio, creo que existen al menos siete compromisos que son esenciales para discipular a la siguiente generación con celo por Dios. Los siguientes siete capítulos están dedicados a los principios básicos de esos compromisos.

Creo que estos siete compromisos son fundamentales, pero serán infructíferos sin el celo por Dios. Por casi 30 años he forjado una visión para el discipulado de las siguientes generaciones. A través de los años he sido parte de una red creciente de padres y madres que comparten este pensamiento y de líderes alrededor del país a quienes describiría como «aquellos que tienen una visión para la próxima generación». Aún creo que la visión es esencial. Es una de las razones por las cuales «Adoptar una visión Bíblica» está en el primer lugar de la lista de los siete compromisos.

Generalmente es en donde empiezo a preparar a los padres y a los líderes de la iglesia. Ciertamente, la ausencia de una visión en la iglesia y en el hogar es un problema. Sin embargo, ahora estoy convencido de que es insuficiente tener una visión, aún una visión bíblica, si le falta el celo por Dios. Una visión sin el celo por Dios no va a revertir las tendencias en la iglesia y una visión sin celo rara vez se convierte en una realidad.

Celo por Dios y los 7 compromisos

Sin embargo, por más que el celo por Dios importe, por más deseoso que esté de ver a la iglesia tener más celo por el discipulado de la siguiente generación, por más preocupado que esté por la extensa negligencia ante esta responsabilidad dada por Dios, lo cierto es, que no podemos *producir* este celo en nosotros mismos o en alguien más. ¿Significa que no hay nada que podamos hacer hasta ser impactados por el celo por la siguiente generación? No. Aun cuando en última instancia, el celo es una obra de Dios en el corazón, creo que hay cosas que podemos hacer, las cuales Dios usará para despertar ese celo en nosotros y en otras personas.

En Colosenses 1:28 Pablo nos ayuda a comprender nuestra responsabilidad y meta en el discipulado: «A Él [Cristo] nosotros proclamamos, amonestando a todos los hombres [incluyendo a

nuestros hijos], y enseñando a todos los hombres [incluyendo a nuestros hijos] con toda sabiduría, a fin de poder presentar a todo hombre [incluyendo a nuestros hijos] perfecto en Cristo».

En el verso 29 aprendemos acerca del espíritu con el cual debemos hacer ese trabajo y perseguir esa meta: «Y con este fin también trabajo, esforzándome según su poder que obra poderosamente en mí». Pablo trabajó para presentar a todos los hombres perfectos en Cristo con la energía que vienen de Dios. Pablo dijo a la iglesia de Corinto: «He trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí» (1 Corintios 15:10). El celo que Pablo tenía por servir a la fe de los demás era el fruto del celo del Señor obrando en él.

Esto no es distinto a nuestra experiencia con la fe. La fe no es el resultado de obras, es un don de Dios (Efesios 2:8-9), y sin embargo estamos llamados a «pelear la buena batalla de la fe» (1 Timoteo 6:12). La fe si no tiene obras está muerta y estamos hechos para esforzarnos por «la santidad, sin la cual nadie verá al Señor» (Hebreos 12:14).

Filipenses 2:12-13 nos da la clave para entender la relación entre lo que solo Dios puede hacer y lo que nosotros tenemos que hacer: «…Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (RVR1960).

Creciendo en el celo por Dios

Si está convencido de la importancia de tener celo por el discipulado de la siguiente generación, pero no siente mucho celo por esta causa, entonces «ejercite» su celo por el discipulado de la siguiente generación porque Dios está obrando en usted tanto en el querer como en el hacer por Su buena voluntad. Y si Su buena voluntad es que usted tenga este celo, y yo creo que así es, dado que Él mismo tiene celo por el discipulado de la siguiente generación, entonces el celo vendrá. Es por eso que recomiendo adoptar siete compromisos esenciales y actuar de acuerdo a ellos confiando en Dios, no solo por la gracia para poder llevarlos a cabo y cumplirlos, sino también por el celo, sin el cual nuestros esfuerzos serán insostenibles.

Permítame ilustrar cómo funciona esto. Cualquier persona que dirige un ministerio de niños y jóvenes sabe que reclutar voluntarios para servir es una parte significativa y desafiante de esta labor. Por la

gracia de Dios yo he podido reclutar cientos de voluntarios a través de los años. Muchos de ellos no tenían el celo por Dios para discipular a las siguientes generaciones cuando comenzaron su ministerio. Sin embargo, yo vi cómo Dios encendió este celo en sus corazones una y otra vez. Ha sido aún más emocionante ver lo que Dios hace con ese celo: ideas y estrategias nuevas, expansión del ministerio, energía, pasión, oración continua y profundización en la Palabra. Todo esto dirigido diligentemente hacia el verdadero discipulado. Muchos de ellos están logrando más de lo que yo jamás imaginé y sobrepasándome en el celo y compromiso con la causa.

No siempre tuve celo por esta visión, tal como esos voluntarios primerizos. Al mirar atrás, recuerdo dos cosas que Dios usó para encender mi celo. La primera fue en 1974 cuando me enamoré de una estudiante de licenciatura en Educación Cristiana quien estaba, y hasta el día de hoy, está más comprometida por el discipulado de la siguiente generación que cualquiera que haya conocido. Dios le ha dado a mi esposa Sally un celo inextinguible y contagioso el cual Él ha usado para encender y sostener un celo en mí por más de 40 años.

La segunda fue en 1980. Yo tenía 26 años era un seguidor de Cristo y tuve el beneficio de contar con padres que amaban a Dios y otros siervos fieles de Dios quienes invirtieron en mi fe; desde la escuela dominical hasta el seminario. Durante esos años crecí en conocimiento de Dios, amor por Jesús, deseo por compartir el Evangelio y pasión por dar mi vida al servicio de Cristo. Pero a mitad de ese año, Dios me llevó a la iglesia de un joven pastor llamado John Piper. Así comenzó lo que serían más de 33 años bajo la consistente influencia de su fiel predicación expositiva y su enseñanza bíblica.

Dios usó la predicación de John Piper para abrir mis ojos a dimensiones de Dios que no había visto antes. Las raíces en mi fe crecieron más profundamente hasta convertirse en verdades que no había captado antes. Estaba siendo moldeado por un conocimiento creciente de la Palabra de Dios y Su gloria por la gracia de Dios, a través de un hombre quien aún tiene un celo por la verdad, por la gloria de Dios y por propagar ese celo para el gozo de otros. Su celo era contagioso.

Durante los siguientes 10 años, Sally y yo experimentamos un creciente, irresistible y persistente celo por difundir a la siguiente

generación el conocimiento de este Dios glorioso y la verdad que da vida que proviene de Su palabra.

Celo de acuerdo al conocimiento

Si no estamos moldeados por un verdadero conocimiento de Dios, tal vez tengamos celo, pero no por aquello que salvará a la siguiente generación. En Romanos 10:1-2 Pablo escribe: «El deseo de mi corazón y mi oración a Dios por ellos es para su salvación. Porque yo testifico a su favor de que tienen celo de Dios, pero no conforme a un pleno conocimiento».

Al predicar acerca de este texto bíblico, John Piper dijo:

> «Hay un celo que no es un celo salvador y hay un celo que es parte de ser salvo. Uno no está de acuerdo al conocimiento y el otro está de acuerdo al conocimiento. Si los amados hermanos de Pablo, quienes él desea fuertemente que sean salvos, no son salvos porque su celo no está de acuerdo al conocimiento; entonces el conocimiento es tremendamente importante».[7]

Después, Piper lo aplica a la siguiente generación:

> «Esto es muy, muy importante. Si le importa la crianza de los hijos, los va a educar para que tengan ese conocimiento o no. Si usted es pastor, esto importa. Si es maestro de escuela dominical, esto importa. Si es líder de un grupo pequeño, esto importa. Si es maestro de seminario, esto importa. Hay un celo que no está de acuerdo al conocimiento. Obtienen todo tipo de conocimiento y eso los está llevando directo al infierno».[8]

Celo por los hijos de nuestros hijos y sus hijos

Nuestra labor tiene un efecto en las generaciones mucho más fuerte de lo que jamás podremos saber. Cuando se habla en el Salmo 78:5

---

[7] John Piper, "Zeal for God: Deadly or Indispensable?" Un sermón predicado en la Iglesia Kenwood Baptist en Cincinnati, Ohio. Octubre 10, 2013. https://www.desiringgod.org/messages/zeal-for-god-deadly-or-indispensable.

[8] Ibid.

acerca de establecer un «testimonio» a «la siguiente generación», se enumeran al menos tres generaciones, dos de las cuales aún no existían. En este Salmo leemos acerca de cómo se les ordenó a los padres que instruyeran a sus hijos para que «la generación venidera lo supiera, aun los hijos que habían de nacer [los nietos no nacidos de estos "padres"]; y estos se levantaran y lo contaran a sus hijos [los bisnietos no nacidos de estos "padres"](versículos 5-6), para que esos niños que aún no nacían «pusieran su confianza en Dios y no se olvidaran de las obras de Dios» (versículo 7).

Una generación que declara la verdad de Dios a la siguiente generación, es un patrón establecido por Dios. Dios se da a conocer a Sí Mismo en otras formas, pero Él ha ordenado esta como uno de Sus principales medios para dar a conocer Su gloria a todas las generaciones. Saber que usted influenciará aún más allá de los niños nacidos en su época es un motivador poderoso para tener celo por Dios.

Celo por una fe fuerte en un mundo de hostilidad

El celo por el discipulado de la siguiente generación también es intensificado por el deseo de preparar niños para un mundo que es cada vez más hostil ante la verdad de Dios. Esto no debería sorprendernos. Jesús advirtió a Sus discípulos en Lucas 21:17: «Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre». En el versículo 16 Él promete que «matarán a algunos de vosotros». En Juan 15:19 Jesús explica por qué: «Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como no sois del mundo, sino que yo os escogí de entre el mundo, por eso el mundo os odia».

Casi en Su último aliento, Jesús preparó a Sus discípulos de forma cuidadosa e intencional. Los preparó para un mundo que los odiaría. Si somos Sus discípulos, esas palabras son para nosotros también. El deseo urgente y serio de preparar con ese mismo cuidado e intención

a los niños que enfrentan o enfrentarán estos desafíos, es lo que aviva nuestro celo.

Celo por el deber y el deleite

Como seguidores de Cristo tenemos el deber de pasar a nuestros hijos la verdad que nos ha sido encomendada. Pero el deber por sí solo puede ser monótono y rara vez nos ayuda a perseverar cuando estamos desanimados, abrumados o frustrados en nuestros esfuerzos. El discipulado de la siguiente generación es más que un deber. Invertir nuestro tiempo, talentos, recursos en la fe para nuestros hijos y nietos es invertir en su gozo y no solo en el de ellos, sino en el nuestro también. Tal como Cristo, quien soportó la cruz al mantener Sus ojos en el gozo puesto delante de Él (Hebreos 12:2), mantener nuestros ojos en el gozo que está delante de nosotros y de nuestros hijos nos permitirá soportar las altas y bajas de nuestros esfuerzos en el discipulado.

El apóstol Juan declaró que «no tenía mayor gozo que oír que sus hijos andan en la verdad» (3 Juan 1:4). ¿Qué noticias acerca de sus hijos o nietos serían su mayor gozo? ¿Ser aceptados en el equipo de futbol? ¿Graduarse con honores? ¿Ser aceptados en una universidad de prestigio? Nuestro mundo nos presiona a que pongamos como prioridad todo excepto aquello que satisface de verdad. No hay mayor gozo en esta vida, o la siguiente, que ser reconciliados con Dios a través de Cristo:

> Me darás a conocer la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra, deleites para siempre (Salmo 16:11).

A medida que experimentamos este gozo en Dios, nuestro gozo se desbordará hacia el discipulado de los niños en nuestros hogares e iglesias. La siguiente generación será servida de mejor forma a través de padres y maestros que tienen una visión contagiosa y llena de gozo para sus vidas.

Nos preguntamos

Es bueno preguntarse acerca de la siguiente generación, pensar con sobriedad acerca de lo que está por delante para los niños en nuestros hogares, iglesias y comunidades.

Pero, no tenemos que hacerlo con miedo.

No tenemos que preguntarnos si nuestros esfuerzos serán en vano. Podemos poner nuestra esperanza en Dios, confiando en la bondad de Su voluntad soberana. Si tenemos el celo por Dios y estamos determinados a hacer lo que Dios nos ha mandado, si estamos esperando en un Dios glorioso, entonces podemos preguntarnos qué obra de discipulado es la que le place a Dios hacer en nuestros corazones, hogares, iglesias, comunidades y más allá.

Si estamos orando con seriedad para tener celo por Dios para discipular a la siguiente generación, podemos preguntarnos acerca del futuro para nuestros niños con esperanza.

Siete Compromisos

. . .

COMPROMISO

1

Adoptar una visión bíblica para la fe de la siguiente generación

QUIERO PRESENTARLE a dos pastores hipotéticos; uno se llama «pastor Programa» y el otro se llama «pastor Visión».[9] Ambos hombres sirven en iglesias evangélicas sólidas donde se predica el Evangelio. Ambos dirigen iglesias que están creciendo y prosperando. Tengo mucho en común con ellos en cuanto a la teología y disfruto pasar tiempo con ambos. Los dos tienen carga por los perdidos en sus comunidades y ambos tienen un deseo fuerte de que sus iglesias crezcan a través del evangelismo. Aunque pueden parecer iguales, al observarlos de cerca, no lo son.

Pastor Programa cree que el ministerio de niños y jóvenes es una de las prioridades más importantes de su iglesia y eso se refleja en el número de voluntarios y presupuesto que la iglesia ha destinado para esta prioridad. Él descubrió hace mucho tiempo que este ministerio es importante para las personas, especialmente para los padres cuando

[9] Los llamo «pastores» aun cuando no necesariamente tienen que ser pastores para representar los dos tipos de líderes que tengo en mente.

están considerando elegir una iglesia. Pastor Programa dijo: «Si los niños se la pasan bien y desean venir a la iglesia, entonces sus padres estarán interesados en asistir también». Él nunca olvidó el consejo de crecimiento para la iglesia que recibió hace 30 años de un anciano en su primera iglesia: «Pastor, si le das a los niños actividades divertidas, los padres se congregarán contigo».

Pastor Visión también cree que el ministerio de niños y jóvenes es una de las prioridades más importantes de su iglesia y eso se refleja en el número de voluntarios y presupuesto que la iglesia ha destinado para esta prioridad. El liderazgo en su iglesia entiende que los niños y jóvenes son parte de su responsabilidad bíblica como ancianos que «pastorean el rebaño de Dios» (1 Pedro 5:2). Él nunca olvidó el consejo que recibió hace 30 años de un anciano en su primera iglesia: «Cuidar la fe de los niños y jóvenes es tan importante como cuidar la fe de sus padres». Desde entonces, pastor Visión ha enseñado a su rebaño que la responsabilidad bíblica de servir uno al otro, edificarse, soportar las cargas de los demás, cuidarse, confortarse, animarse, exhortarse, amonestarse, reprenderse, equiparse, instruirse e incitar el amor y las buenas obras entre todos, aplica tanto a los niños y jóvenes como a los adultos.

Pastor Programa toma muy en serio el ministerio de la siguiente generación. Él sabe que hay muchas cosas que compiten por la atención de los jóvenes. A él le preocupa que esta generación se pierda si la iglesia no está actualizada. Anima a los líderes de niños y jóvenes a que apliquen la tecnología de vanguardia y las filosofías educativas en todos sus programas. Él les dice muy seguido: «Los niños son muy importantes como para aburrirlos con metodologías antiguas y pasadas de moda. Cuando los niños y jóvenes se divierten en la iglesia, se forjan actitudes positivas acerca de la iglesia y ellos recordarán eso por el resto de sus vidas. Estas experiencias positivas los motivarán a venir a la iglesia cuando sean adultos. Además, ya que los hábitos se forman a temprana edad, es muy probable que aquellos que asisten a la iglesia con regularidad cuando son jóvenes, lo sigan haciendo cuando sean adultos».

Pastor Visión toma muy en serio el ministerio de la siguiente generación. Él sabe que hay muchas cosas que compiten por la atención

y el afecto de los jóvenes. Él desea hacer todo lo posible para que aquellos que crecen dentro de su iglesia atesoren a Cristo como su esperanza eterna dentro de 20, 40 y 80 años. Desea que sus ojos se fijen en Dios para todo lo que necesitan, que sus corazones desborden de alabanza al Señor y que sus labios declaren Su valor infinito. Él ora para que su fe sea establecida tan firmemente que se mantengan fieles hasta el fin y puedan presentarse en el día del juicio y se deleiten en la presencia del Señor por siempre. Él sabe que las actitudes y convicciones de toda una vida se forman a temprana edad. Así que él inspira a la gente joven de su iglesia a deleitarse en Dios y a que forjen una postura radical y centrada en Él para todo lo que harán en la vida. Pastor Visión desea que sean encendidos con una pasión contagiosa y de por vida por la supremacía de Dios en todas las cosas para el gozo de todas las naciones a través de Jesucristo.

En vez de tener en la iglesia niños aburridos que repiten verdades simples y presentaciones superficiales de la Biblia, pastor Visión quiere que los niños que crecen dentro de su iglesia experimenten el gozo de excavar hasta las profundidades de la Biblia y descubran cosas maravillosas en la Palabra de Dios. Pastor Visión anima a los padres y a los maestros del ministerio de niños a poner mucha atención en lo que los niños están aprendiendo. También los anima a aplicar métodos que serán efectivos al establecer una base bíblica y doctrinal sólida para los niños y jóvenes, una base que pueda sostenerlos durante toda su vida.

La iglesia de pastor Programa tiene un sitio web excelente en el cual anuncia: «Un área para bebés totalmente equipada, estudios bíblicos para todas las edades, una gran gama de actividades para los niños y jóvenes, incluyendo un coro infantil que comienza desde el preescolar».

La iglesia de pastor Visión tiene un sitio web excelente en el cual anuncia: «Un área para bebés totalmente equipada, estudios bíblicos para todas las edades, una gran gama de actividades para los niños y jóvenes, incluyendo un coro infantil que comienza desde el preescolar», todo esto bajo una visión conformada por cinco puntos para que los niños y jóvenes sean hombres y mujeres fuertes en su fe y que:

- Tengan una gran visión de Dios quien gobierna el universo y lo sostiene con la palabra de Su poder.
- Amen la Palabra y aprendan a vivir de acuerdo a ella, desarrollando una fe que puede estar firme en los tiempos difíciles.
- Estén comprometidos radicalmente a ver el Evangelio proclamado en todo el mundo para la gloria de Dios y el gozo de todas las naciones.
- Deseen y sepan pelear de forma efectiva contra el pecado, que dejen los ídolos de este mundo y reclamen una herencia que sobrepasa por mucho las comodidades temporales que los ídolos dicen ofrecer.
- Puedan ser padres que se amen entre sí y estén equipados para guiar a sus hijos a Dios y sean alentados y apoyados mientras se esfuerzan por nutrir la fe de sus hijos.

Es mi esperanza y sincera oración que haya cada vez más líderes en la iglesia que piensen como pastor Visión, porque las actividades y juegos por sí solos no prepararán a los niños para el sufrimiento o el éxito de la vida que les espera. La iglesia necesita líderes que estén convencidos de que el discipulado de los niños que crecen en hogares cristianos y en las iglesias debe ser moldeado y orientado en torno a una visión bíblica para la siguiente generación.

Hacer o guiar

Muchos jóvenes que crecen en hogares cristianos participan en sus iglesias en «programas orientados a las actividades». Estos programas se enfocan en proporcionar actividades para los niños y jóvenes que no están relacionados claramente con ninguna meta o propósito (visión). Un ministerio orientado a las actividades pone más énfasis en el presente y casi nunca en el futuro.

Se concentran más en lo que están haciendo con los niños y menos en hacia dónde los están guiando.Aunque pastor Visión ofrece lo mismo que pastor Programa: «un área para bebés totalmente equipada, estudios bíblicos para todas las edades, una gran gama de actividades

para los niños y jóvenes», pastor Visión identifica el propósito y metas específicas para cada actividad lo cual es mucho más que solo cuidar a los niños y brindar a ellos y a sus padres una experiencia positiva.

Un programa o actividad orientadas a la visión están claramente relacionadas con metas específicas del discipulado, estas metas son avivadas por la oración y el deseo de que los niños abracen a Cristo con todo su corazón.

Los padres, los educadores cristianos y los líderes de la iglesia orientados a la visión piensan y actúan de acuerdo a lo que quieren que sea verdadero para sus niños dentro de 10, 20 o 40 años. Sus prioridades se forman al preguntarse lo siguiente:

- ¿Qué es lo que queremos que nuestros niños sepan y entiendan acerca de Dios y Su Palabra?
- ¿Qué es lo que queremos que entiendan acerca del Evangelio?
- ¿Qué señales de fe y de madurez espiritual queremos que tengan?
- ¿Qué porciones de la Biblia queremos que ellos reciten de memoria cuando se gradúen de la preparatoria?
- ¿Qué tipo de esposo, padre, esposa o madre queremos que sean?
- ¿Qué es lo que queremos que enseñen a sus hijos?
- ¿Cómo queremos que respondan cuando la tragedia los golpee o cuando enfrenten el sufrimiento en sus vidas?
- ¿Qué los fortalecerá al enfrentar las tentaciones de la riqueza, placer o éxito?
- ¿En qué queremos que confíen cuando tomen su último aliento?

Flechas y edificios

En el Salmo 127:3-5 y en 1 Corintios 3:9-17 se ofrecen dos ilustraciones que refuerzan el discipulado orientado a la visión. En el Salmo 127:4, el salmista describe a los hijos como «flechas en manos del guerrero». Aunque no es necesariamente el punto principal, esta imagen sugiere que el «guerrero» tiene un objetivo a la vista. Tal como las flechas están

destinadas a apuntar hacia algo, nuestro discipulado de niños también debe tener un objetivo específico a la vista.

El liderazgo orientado a la visión dentro de la iglesia debe, primeramente, definir el objetivo y después inspirar a los padres, personal, voluntarios del ministerio de niños y jóvenes, líderes de la iglesia y a la congregación en general para dirigir sus esfuerzos hacia el objetivo. Sin un objetivo, aquellos que están invirtiendo en la siguiente generación apuntan sus flechas en varias direcciones y a veces, en direcciones que compiten entre sí. Algunas veces, las «flechas» se apuntan sin rumbo y cambian de dirección cuando surge una nueva idea o moda. Por consiguiente, se logra poco o ningún progreso en el discipulado.

En 1 Corintios 3:9-17, el apóstol Pablo dice que el pueblo de Dios (incluidas las siguientes generaciones) son el «edificio de Dios» (versículo 9) edificados sobre el fundamento de Jesucristo. Pablo y Apolos se veían a ellos mismos como constructores en ese fundamento.

Antes de que comience la construcción de un edifico es mejor tener una visión detallada de cómo será ese edificio. Esta visión debe compartirse con todo aquel que trabaja en la construcción del edificio para que se cumpla la visión y propósito final del mismo. Ni los constructores más hábiles, contratistas experimentados, o artesanos que cuenten con las mejores herramientas y lo último en equipo, pueden construir un edificio exitosamente sin una visión detallada y un compromiso de todos los involucrados para trabajar en función del mismo objetivo.

Así mismo, las actividades del discipulado más efectivas y fructíferas en nuestros hogares o iglesias deben ser gobernadas por una visión bíblica que se comparte con todos los que contribuyen a los esfuerzos del discipulado.

La actividad al servicio de la visión

El Salmo 78:1-8 ilustra de forma hermosa la relación entre la actividad y la visión. El versículo 4 identifica la actividad, específicamente al contar a las siguientes generaciones acerca de «las alabanzas del Señor, Su poder y las maravillas que hizo». Hay muchas buenas razones para que alguien cuente historias acerca de las alabanzas del Señor (o

gloriosas obras del Señor) a los niños en la escuela dominical. A los niños les encantan las historias. Estamos contentos cuando los niños están felizmente concentrados en una actividad significativa por más de una hora, cuando disfrutan el tiempo que pasan en la iglesia y están entusiasmados por regresar por más.

Pero, según el Salmo 78 esta no es la razón principal para declarar las alabanzas o gloriosas obras del Señor. El valor de las historias acerca de las obras del Señor no recae en el entretenimiento, sino el poder que tienen para guiar a los niños a que «pongan su confianza en Dios» (versículo 7). El líder de un ministerio orientado a la visión desea mucho más que un buen momento y una concentración significativa de los niños. Este líder no va a descansar hasta que los niños bajo su cuidado «pongan su esperanza en Dios» y recuerden «las obras de Dios» y «guarden sus mandamientos». El Salmo 78 conecta nuestra *actividad* de discipulado en torno a una *visión* claramente establecida para nuestros hijos. También enciende una pasión por esa visión.

Nuestros hijos están creciendo en un mundo de distracciones que amenaza con alejar sus afectos de Dios y de Sus alabanzas. Nos estremecemos al pensar que podrían estar cegados por promesas vacías e intercambiar la verdad de Dios por una mentira. Nuestra pasión por una generación de hombres y mujeres que ponen su esperanza en Dios está encendida por un deseo intenso de verlos gozarse en la eternidad y una preocupación seria por sus almas. Deseamos desesperadamente que nuestros hijos estimen como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús. No queremos que nuestros niños sean engañados al confiar en ídolos inútiles de esta era y que vendan sus almas por aquello que no puede satisfacer o salvar. La visión del Salmo 78:7 forja el deseo de nuestros corazones para nuestros hijos y aviva el celo para discipular sus vidas.

El celo encendido para la visión

Sin un celo encendido, una declaración de visión bien elaborada para el discipulado de la siguiente generación, es solamente una declaración de visión más. No inspira el tipo de pasión que puede motivar y sostener los esfuerzos de un padre o un maestro que busca hacer discípulos. ¿Cómo se enciende ese celo por la siguiente generación?

1. Base su visión para la siguiente generación en la Palabra de Dios. Nosotros, como portadores de la imagen de Dios estamos programados por nuestro Creador para responder a Sus propósitos, Sus prioridades, Sus deseos y Su Palabra. Cuando nuestra visión está basada en la Biblia y usamos un lenguaje bíblico para expresarla, entonces esa visión resuena en los corazones del pueblo de Dios y genera una respuesta del corazón que dice: «¡Sí y amén, eso es lo que quiero para mis hijos!». Claro, existen cientos de versículos que pueden ayudar a definir y expresar nuestra visión, incluyendo estos cuatro ejemplos:

Que nuestros hijos teman a Dios y anden en Sus caminos
«Y ahora, Israel, ¿qué requiere de ti el Señor tu Dios, sino que temas al Señor tu Dios, que andes en todos sus caminos, que le ames y que sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma?» (Deuteronomio 10:12).

Que nuestros hijos tengan un amor profundo y perdurable por Cristo
«Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogen, los echan al fuego y se queman» (Juan 15:4-6).

Que nuestros hijos tengan una gran visión de Dios, quien obra en todas las cosas para establecer Sus propósitos.
«…Yo soy Dios, y no hay otro; yo soy Dios, y no hay ninguno como yo, que declaro el fin desde el principio y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho. Yo digo: “Mi propósito será establecido, y todo lo que quiero realizaré”. Yo llamo del oriente un ave de rapiña,

y de tierra lejana al hombre de mi propósito. En verdad he hablado, ciertamente haré que suceda; lo he planeado, así lo haré» (Isaías 46:9b-11).

Que nuestros hijos aprendan a usar correctamente la Palabra de verdad

«Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad» (2 Timoteo 2:15).

2. Recuérdeles que el sufrimiento vendrá. Un domingo en la mañana durante la primavera del 2002, el pastor John Piper preparó un mensaje basado en Romanos 8:18-25 titulado: *Subjected to Futility in Hope*. El pastor comenzó orando, su oración incluía las siguientes palabras:

Señor, pon una roca de esperanza debajo de los pies de esta congregación. Oro para que cuando los vientos del dolor, el sufrimiento, el llanto y la decadencia soplen, no perdamos nuestros cimientos. Usa estas seis maravillosas declaraciones de fe en este texto para que nuestras raíces se hundan alrededor de la verdad férrea de Tus promesas y entonces nuestras hojas no se marchiten en la sequía que se avecina tarde o temprano para todos los que están en este lugar.

Al comenzar la introducción de su mensaje, John Piper dijo:

«Solo quiero que sepan lo que mi mente pastoral piensa acerca de esto, los estoy preparando para morir. Los estoy preparando para sufrir. Los estoy preparando para que sepan lo que pienso cuando

> los visite en su habitación de hospital, para que no tenga que predicar y solo pueda abrazarlos».[10]

Esta oración y el deseo del corazón de mi pastor me desafiaron a continuar hundiendo mis raíces en la «verdad férrea» en cualquiera de los retos por venir. También me ayudó a expresar lo que había en mi corazón y mi visión para la próxima generación.

El apóstol Pedro nos dice en 1 Pedro 1:6-7 que aflicciones de varios tipos pondrán a prueba la «autenticidad» de nuestra fe. Estas pruebas vendrán para usted y para mí, para los niños en sus familias y en nuestras iglesias. Cuando las pruebas inevitables lleguen, deseamos que nuestros niños estén hundidos profundamente en la verdad férrea de las promesas de Dios. Deseamos que tengan una fe sólida que permanece firme y demuestre ser auténtica para que, en esos momentos de duelo, problemas maritales, abortos espontáneos, niños caprichosos, discapacidad, cáncer, hostilidad, persecución, o cualquier problema que llegue a sus vidas, no tengamos que predicarles y podamos simplemente abrazarlos.

3. Use un lenguaje que tenga significado, particularmente para las personas que desea motivar e inspirar. Adaptar nuestras palabras a las experiencias compartidas de las personas en su iglesia puede ser de gran ayuda para avivar el celo. Por ejemplo, debido a que en la iglesia Bethlehem Baptist Church nos basamos en las frases del pastor John, la congregación sabía exactamente a lo que nos referíamos cuando dijimos que queríamos que nuestros niños se convirtieran en:

> Cristianos coronarios (comprometidos) quienes buscan a Dios fuertemente y viven por fe en la gracia futura. Quienes declaran la gloria de Dios con una excelencia que no se desvía, con una responsabilidad audaz y la valentía de un corazón quebrantado y

[10] John Piper, "Subjected to Futility in Hope—Part 2, Romans 8:18-25," un sermón predicando en la iglesia Bethlehem Baptist, Minneapolis, Minn. Mayo 5, 2002. https://www.desiringgod.org/messages/subjected-to-futility-in-hope-part-2

> quienes son devotos al difundir la pasión por la supremacía de Dios en todas las cosas para el gozo de todas las naciones a través de Jesucristo…[11]

Muchas de estas frases conocidas tuvieron un impacto emocional que provocó celo por la próxima generación. Fui impactado por una serie de predicaciones que me ayudaron a entender lo que significa «vivir por fe en la gracia futura». Después de esa serie, pude decir a un grupo de padres que habían sido impactados de forma similar, lo siguiente: «Levantemos una generación que vive por fe en la gracia futura». Eso provocó una afirmación sincera. Esa frase les recordó una verdad que tenía significado para ellos, la cual provocó celo para que también fuera significativa para sus hijos.

4. Mantenga la eternidad a la vista. En el Salmo 90:12, David oró: «Enséñanos a contar nuestros días». También hay sabiduría en contar los días de nuestros hijos. Darse cuenta que en un breve tiempo, cada uno de ellos se presentará delante del Rey de reyes y Señor de señores y escuchará una o dos declaraciones de parte del Juez de toda la tierra. Nuestros hijos oirán alguna de estas dos declaraciones:

> «Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor» (Mateo 25:21).

O escucharán:

> «Siervo malo y perezoso…y al siervo inútil, echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes» (Mateo 25:26,30).

[11] Parte del lenguaje que se usa para establecer nuestra visión y que fue forjado en el contexto del ministerio de la iglesia Bethlehem Baptist ha funcionado bien fuera de esa iglesia. He incluido un Apéndice con la declaración de la visión la cual se formó en la iglesia Bethlehem y que he llevado en mi ministerio en la iglesia College Park en Indianapolis, Indiana.

La carga de esta realidad establece mis prioridades de crianza de los hijos, de los nietos y también al ministrar a otros y alimenta mi celo por el discipulado de mis hijos, nietos y los niños en mi iglesia.

John Angell James (1785-1859) tuvo un ministerio que duró 50 años. Fue un pastor británico marcado por un gran celo por el discipulado de la siguiente generación y un interés por las almas a la luz de la eternidad. Al desafiar a los padres para que tomaran su responsabilidad en serio, James se estremeció como padre al reflexionar sobre las implicaciones eternas de sus propios esfuerzos:

> «Mi hijo es inmortal, y su destino eterno, en gran medida, depende de mí. No solo soy el autor de su existencia; pero en cierta medida, de su destino. Seré el medio, tal vez, para elevarlo hacia el cielo, o hundirlo en la perdición. Lo estoy educando para que se asocie con el diablo y sus demonios en el fuego eterno, o para que sea un compañero de la innumerable compañía de ángeles en la gloria eterna. ¡Oh Dios ayúdame! Porque, ¿quién es suficiente para todas estas cosas? ».[12]

La visión principal para nuestros hijos es que sean compañeros de la innumerable «compañía de ángeles en la gloria eterna». ¿Quién es suficiente para tales cosas? Que Dios Mismo nos ayude a adoptar una visión bíblica para la fe de la siguiente generación.

Resumen

Para discipular a los niños y jóvenes, tener una visión es esencial. Los líderes orientados a la visión consideran hacia dónde se dirigen, aclaran sus metas y después, desarrollan e implementan cuidadosamente un plan intencional para ir tras esos objetivos. Al tener una visión a largo plazo, los líderes pueden desarrollar de forma más efectiva una

[12]John Angell James, "Earnestness implies a deep sense of the tremendous responsibility of the parental relation" in *The Church in Earnest*, chapter 5, section III (Boston, Mass.: Gould, Kendall, & Lincoln, 1849), 116-117.

estrategia de discipulado que evalúe cada programa, actividad, currículo, y recurso en términos de la visión más grande.

Más adelante: *¿En dónde se aplica esta visión? ¿Quién es responsable de esta visión de discipulado?*

COMPROMISO

2

Fomentar una colaboración sólida entre la iglesia y el hogar

LA FAMILIA RODRÍGUEZ asiste cada domingo a la «Iglesia Cristiana Internacional». Papá y mamá crecieron en hogares no cristianos así que están agradecidos por la instrucción bíblica sólida que sus hijos reciben en la escuela dominical y en los diversos programas de niños y jóvenes de su iglesia. Sienten que un peso de responsabilidad es quitado de sus hombros al saber que existen hombres y mujeres con más conocimiento bíblico y madurez que cubren las necesidades espirituales de sus hijos. Una vez que dejan a los niños en los salones de clase, el señor y la señora Rodríguez entran al servicio de adoración junto con toda la congregación para disfrutar un tiempo en donde serán alimentados espiritualmente sin distracciones. En medio de todo el ajetreo de la vida y los desafíos de la crianza en una época cada vez más secular, la familia Rodríguez recurre cada vez más a la iglesia para satisfacer las necesidades espirituales de sus hijos.

La familia López también asiste cada domingo a la iglesia. Se sientan fielmente en el mismo lugar dentro de la iglesia. Se puede notar rápidamente que los cuatro hijos están totalmente involucrados en el servicio: cantan, inclinan sus cabezas durante la oración y toman notas durante el sermón. Esto no pasa por casualidad. Los padres toman muy

en serio el discipulado de sus hijos. Para ellos, participar como familia en el servicio de adoración con toda congregación es una gran prioridad. Sin embargo, papá y mamá piensan que el servicio de adoración semanal es solo una pequeña inversión en el desarrollo espiritual de sus hijos. En casa, el señor López dirige los devocionales diarios en familia y la instrucción bíblica se lleva a cabo de forma destacada en sus estudios en casa. No obstante, hay un lugar en la iglesia en donde jamás encontraremos a los niños de la familia López: en la escuela dominical o en cualquier otro programa de niños y jóvenes. Papá y mamá han asumido casi toda la responsabilidad de discipular a sus hijos.

Aquí vemos dos grupos de padres que aman a sus hijos profundamente y desean que ellos conozcan, confíen y amen a Jesús. Sin embargo, no pueden ver ni entender por completo esta responsabilidad tan importante y los medios que Dios en Su gracia, ha provisto para el discipulado de sus hijos. La iglesia no puede hacer todo y, por otro lado, los padres no pueden solos.

¿De quién es la responsabilidad de discipular a la siguiente generación? Estos escenarios nos muestran una realidad que existe en muchas iglesias de una forma u otra. A menudo se genera una tensión centrada en la siguiente pregunta: ¿quién es responsable de discipular a la siguiente generación? Existen posturas extremas de ambos lados. Algunos dicen que solo la iglesia es responsable de la educación y el desarrollo espiritual de los niños. Otros creen que esa responsabilidad recae completamente en los padres. Creen que está mal que la iglesia se involucre en el lugar que les corresponde a los padres. En su opinión, el único involucramiento bíblicamente justificado que la iglesia debe tener, es el de exhortar, instruir y equipar a los padres para que lleven a cabo su responsabilidad dada por Dios.

La mayoría de los padres y líderes de la iglesia que han batallado con este asunto se encuentran en algún punto de estos dos extremos, inclinándose a favor de una postura u otra.[13] Los padres y la iglesia son responsables del desarrollo espiritual de los niños. En muchos casos,

[13] Para leer más acerca de este tema, consultar el libro de Timothy Paul Jones: *Perspectives on Family Ministry: Three Views* (Nashville: B&H, 2009).

saber de quién es esta responsabilidad, resulta ambiguo. Casi no se habla o se enseña acerca de cómo el hogar y la iglesia deben relacionarse para llevar a cabo esta responsabilidad.

A veces, los padres asumen que sus hijos están recibiendo discipulado a través de los ministerios de la iglesia, y resulta que no sucede con tanta frecuencia. A veces, los líderes de la iglesia asumen que en casa hay más discipulado de lo que ellos piensan. En muchos casos ni los padres ni la iglesia están pensando en el discipulado de los niños y mucho menos en la naturaleza misma de su responsabilidad de discipulado.

Cuando hay un declive en el discipulado intencional y completo en el hogar y en la iglesia, no debe sorprendernos un aumento en el analfabetismo bíblico para quienes crecen en esos hogares e iglesias.

Hace siglos, Pablo identificó el problema cuando preguntó: «¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?» (Romanos 10:14b). ¿Cómo van a creer sin un conocimiento funcional o entendimiento de la Palabra de Dios? Aunque nuestros corazones se quebrantan al ver que esto sucede, no debe sorprendernos que cada vez hay más niños que se olvidan de Dios y de Su iglesia una vez que se independizan y entran a un mundo en donde encuentran poco entusiasmo por volver a aparecerse en la puerta de la iglesia.

Revertir esta tendencia perturbadora requerirá una completa dependencia de la gracia de Dios y una colaboración en donde tanto la iglesia como el hogar asuman la responsabilidad juntos; la responsabilidad de discipulado que ambos comparten. En un esfuerzo por recalcar esta responsabilidad a los padres, el pastor británico John Angell James pidió a los padres que recordaran constantemente la responsabilidad por las almas de sus hijos. En 1849 el pastor dijo lo siguiente:

> Usted dirá continuamente [y de forma razonada]: «Soy un padre o madre de familia. Soy un padre o madre cristiano. Profeso creer que mi hijo tiene un alma, la salvación o la perdición de ella dependerá

> en gran parte de mí. Sí, en gran parte depende de mí si mis hijos estarán en la gloria eterna o en [el infierno]. ¡Qué pensamiento tan solemne! ¡Es tremendamente importante! No solo tengo cuerpos que cuidar o mentes que cultivar; sino almas, ¡almas inmortales que llevar a Cristo! Uno que otro padre en el reino animal, ya sea bestia o ave, por instinto, enseña a su descendencia el mayor bien que su naturaleza es capaz de hacer. ¿Al abandonar [el discipulado de mis hijos] les negaré el mayor bien en el cual [descansa su esperanza eterna]? Aún los monstruos marinos nutren a sus crías. ¿Seré yo más cruel que ellos?». [14]

Para que podamos hacer un mejor trabajo que los «monstruos marinos» en el hogar y en la iglesia, se necesita entender y aceptar ampliamente que la iglesia y el hogar (la familia) son dos instituciones establecidas por Dios para discipular a la siguiente generación. Tanto los padres como el liderazgo de la iglesia tienen que asumir este privilegio y responsabilidad siendo fieles y rindiendo cuentas a Dios. Entonces como lo sugiere este segundo compromiso, tanto los padres como el liderazgo de la iglesia deben establecer una colaboración sólida entre ambos.

Antes de considerar lo que esto conlleva, veamos la justificación bíblica para esta colaboración.

Un patrón bíblico

Probablemente la instrucción más clara que se ha dado a los padres se encuentra en Efesios 6:4 en donde son exhortados a criar a sus hijos «en la disciplina e instrucción del Señor». Sin duda, Moisés pensaba en los

[14] John Angell James, "Earnestness implies a deep sense of the tremendous responsibility of the parental relation" in *The Church in Earnest*, chapter 5, section III (Boston, Mass.: Gould, Kendall, & Lincoln, 1849), 115-116. (Nota: Los corchetes en esta cita indican el lugar en donde sustituí algunas palabras para comunicar de forma más clara los pensamientos del pastor James a una audiencia contemporánea).

padres cuando en Deuteronomio 6 instruyó al pueblo de Israel a que «diligentemente» enseñaran a sus hijos «estas palabras que yo te mando hoy» (versículo 6). Podemos ver claramente que el contexto de esta instrucción es el hogar ya que Moisés continúa diciendo: «hablarás de ellas ["las palabras"] cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes» (versículo 7).

A lo largo del libro de Proverbios se asume que es responsabilidad de los padres instruir a sus hijos. En Proverbios 1:8 dice: «Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no abandones la enseñanza de tu madre». Podemos leer en Proverbios 6:20 lo siguiente: «Hijo mío, guarda el mandamiento de tu padre, y no abandones la enseñanza de tu madre».

Lo que Pablo dijo en 2 Timoteo 1:5 y en el versículo 3:5 implica que Eunice y Loida instruyeron a Timoteo y podemos asumir que estas mujeres con fe sincera fueron las primeras en presentarle las «Sagradas Escrituras» desde su niñez.

La Biblia tiene mucho más que decir acerca de la responsabilidad colectiva del pueblo de Dios para instruir a la próxima generación. Claramente Moisés pensaba en los padres cuando dijo las palabras que se encuentran en Deuteronomio 6:6-7, pero ya que en aquel tiempo él se dirigía a todo Israel (Deuteronomio 1:1), debemos asumir que Moisés también dio esta responsabilidad a toda la congregación.

En el Salmo 78, vemos cómo se habla más claramente acerca de esta responsabilidad colectiva. En el versículo 3, Asaf habla acerca de verdades que «nuestros padres nos han contado», y en el siguiente versículo él se propone no esconder esas verdades «de sus hijos, sino contar a la *generación venidera* las alabanzas del Señor».

Parece que Asaf reafirma la responsabilidad que tiene la congregación de instruir a «sus hijos». En el versículo 5 del Salmo 78 se

señala nuevamente la responsabilidad individual cuando dice «nuestros padres». Ellos tenían que enseñar a sus hijos. Seguido de esa frase, Asaf expresa el deseo que todo el pueblo de Israel tenía por ver a la siguiente generación conociendo la verdad y levantándose para enseñar a los «hijos que habrían de nacer… para que pusieran su confianza en Dios» (versículos 6-7).

Evidentemente, cada persona en Israel necesitaba entender su responsabilidad individual de instruir (discipular) a la siguiente generación y compartir con toda la congregación la responsabilidad de dar a conocer el «testimonio» a todas las generaciones (versículo 5).

El Nuevo Testamento nos enseña que la iglesia es responsable del discipulado, y no hay nada que sugiera que los niños deben ser excluidos de ese discipulado. Pablo dijo a la iglesia de los colosenses: «A Él nosotros proclamamos, amonestando a *todos* los hombres, y enseñando a *todos* los hombres con toda sabiduría, a fin de poder presentar a *todo* hombre perfecto en Cristo» (Colosenses 1:28).

En el libro de Efesios, Pablo dijo: «Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios … a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños … sino crezcamos en todos los aspectos en Aquel que es la cabeza, es decir, Cristo» (Efesios 4:11-15).

Pablo le recordó a su discípulo Timoteo lo siguiente: «Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2 Timoteo 2:2).

Debemos considerar a los niños cuando leemos Hebreos 10:24: «Y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras». En esa misma carta se nos indica: «Antes exhortaos los unos a los otros cada día, mientras todavía se dice: Hoy; no sea que alguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado» (Hebreos 3:13). Parece que la palabra «alguno» incluye a los niños y adultos por igual.

Nuestro celo por el discipulado de la siguiente generación debe caracterizarse por el peso de la responsabilidad bíblica y dada por Dios. Sentir el peso de esta responsabilidad y la obligación de ayudar a la

gente joven a convertirse y crecer como discípulos no solo le corresponde a cada padre, pastor, anciano de la iglesia, líder de jóvenes o maestro de escuela dominical sino a cada seguidor de Cristo.

Cuando ambas instituciones; la iglesia y el hogar colaboran juntas para discipular a la siguiente generación, pueden lograr más de lo que se puede hacer de forma individual. Cada una proporciona la influencia y los recursos que la otra no tiene. Por lo tanto, es importante enfocarnos en el impacto poderoso de esta colaboración.

La iglesia y el discipulado

Las iglesias son los lugares apropiados para forjar una visión bíblica para la siguiente generación, la cual todo padre y miembro de la congregación pueden aceptar. La iglesia puede promover esa visión a través de la predicación y la enseñanza. Ahí, el servicio de adoración se realiza con toda la congregación y eso no se puede duplicar en el hogar. La iglesia es el lugar apropiado para formar un plan estructurado para discipular a los niños y jóvenes.

En esta colaboración, la iglesia juega otro rol importante. En ella encontramos una comunidad de apoyo, ánimo, inspiración y rendición de cuentas, tanto para la «persona que lleva a cabo el discipulado» como para «el discípulo».

Los padres jóvenes pueden beneficiarse al relacionarse con padres experimentados quienes les pueden dar consejos y compartir su sabiduría práctica debido a lo que han vivido a través de los años. Este tipo de relación se describe en Tito 2. También existe un posible beneficio para los niños y jóvenes, el beneficio de aprender y ser influenciados por otros adultos que tienen la misma fe, visión y valores que sus padres.

Además, los niños tienen la oportunidad de crecer en su fe junto con otros niños y jóvenes de la iglesia quienes aprenden las mismas cosas y son llevados hacia la misma dirección.

Una de las claves para discipular a la próxima generación en el hogar y en la iglesia de manera efectiva y fructífera es contar con un ministerio para varones que sea eficaz y productivo dentro de la iglesia.

La influencia que un esposo y padre tiene en el fortalecimiento del matrimonio, la estabilidad en el hogar y el desarrollo físico, espiritual y

emocional de los niños es inmensa. Cuando la iglesia invierte en ayudar a los hombres a entender su rol y responsabilidad como pastores de su hogar y les da las herramientas y el apoyo que necesitan, el fruto será evidente en las vidas de sus hijos y nietos y en las generaciones por venir.

Los padres y el discipulado

Podría seguir hablando mucho más acerca de las oportunidades que sólo la iglesia tiene para impactar la fe de la siguiente generación. Pero, deseo concluir este capítulo resaltando el papel tan crucial que tienen los padres en el proceso de discipulado.

No hace falta decir que las oportunidades que tienen los padres para influenciar e impactar la vida de cada uno de sus hijos son incontables.

El vínculo entre padres e hijos, a diferencia de cualquier otra relación en nuestras vidas, tiene un tremendo valor para discipular a la siguiente generación. Como padres, sentimos un particular e inigualable interés, amor y responsabilidad por nuestros hijos. Debido a esta relación tan especial, estaremos más comprometidos e invertiremos mucho más en el desarrollo físico, emocional y espiritual de nuestros hijos que cualquier otra persona en el planeta.

Conocer a los hijos es uno de los grandes valores que aportan los padres a la colaboración entre la iglesia y el hogar. Ningún maestro o líder de jóvenes tiene la oportunidad de conocer a un niño de forma tan personal como sus padres. Los padres conocen las fortalezas y debilidades de sus hijos, pueden ver la evidencia de gracia en sus vidas, así como la evidencia del pecado e inmoralidad. Los padres serán testigos del crecimiento espiritual en la vida de sus hijos y sabrán en qué áreas necesitan seguir creciendo.

Además, los padres son las personas que pasan más tiempo con sus hijos y tienen mucho más acceso a ellos. En muchos de los casos, los niños que están en edad de ir a la escuela y cuyas familias son activas en la iglesia, pasan menos de cuatro horas a la semana en actividades de discipulado de la iglesia. Esas cuatro horas pueden impactar muchísimo,

pero sin duda no pueden ofrecer las experiencias de la vida diaria en donde la Palabra de Dios se puede probar, degustar y asegurar que es verdad. Es muy inusual encontrar este tipo de oportunidades en un espacio de tiempo tan corto como lo son cuatro horas a la semana. Es poco tiempo para que un joven o niño sea desafiado a confiar en Dios en una situación específica y tomar un paso de fe. ¡Los padres tienen estas oportunidades todo el tiempo! Diariamente el Espíritu Santo pone a los niños en situaciones en las cuales, con la dirección e influencia de sus padres, pueden aplicar la verdad que aprendieron y ver a Dios actuar en sus vidas.

Los padres están en la posición de dar a sus hijos un discipulado para toda la vida mientras crecen y se convierten en adultos y pasan a las distintas etapas de la vida. La influencia del discipulado de los padres se extenderá no solo en la vida de sus hijos o nietos, sino en todas las futuras generaciones.

Una vez más, el pastor John Angell James nos proporciona las palabras adecuadas para cerrar este capítulo. Aunque estas palabras estaban dirigidas a jóvenes varones, sus argumentos nos recuerdan a todos nosotros, la influencia generacional de nuestras acciones:

> Consideren las relaciones familiares que mantendrán. Consideren y anticípense en pensar qué tipo de esposo, padre, amo y trabajador quisieran ser. Piensen en cómo van a dirigir la economía de sus hogares. El destino de la vida de algunas mujeres dependerá de ustedes, la felicidad de una familia, quizás una familia numerosa, dependerá de ustedes. Y luego, de la conducta de ellos dependerá el destino de otros que descenderán de ellos; uno detrás del otro. Ustedes darán comienzo a una oscura o iluminada línea de existencia humana que continuará en todas las generaciones futuras y avanzará al sonar de la trompeta final. A la distancia de los siglos, la miseria o la felicidad se remontarán a ustedes.[15]

[15] John Angell James, *Addresses to Young Men: A Young Man's Friend and Guide* (Morgan, Penn.: Soli Deo Gloria Publications, 1995. Originally published in 1860), 32.

Mientras fomentamos fielmente una colaboración sólida entre la iglesia y el hogar, nuestra oración es que a Dios le plazca que una «iluminada línea de existencia humana» provenga de aquellos que trabajan fielmente juntos en el discipulado y en el gozo eterno de «todas las futuras generaciones para que avancen hasta el sonar de la trompeta final».

Resumen

Dios ha llamado tanto a la iglesia como al hogar a levantar a las siguientes generaciones para que amen, honren y atesoren a Dios a través de Jesucristo. Esto se logra a través de una colaboración estratégica y en amor entre la iglesia y el hogar. Esta colaboración afirma que los padres son quienes tienen la responsabilidad única de nutrir la fe de sus hijos debido a su proximidad, oportunidades y diseño de Dios (ver Deuteronomio 6:4-7). Esta colaboración también confirma el rol y la responsabilidad que tiene el liderazgo de la iglesia, la responsabilidad de dar capacitación y ánimo a los padres, así como proporcionar la instrucción formal para los niños y jóvenes.

Más adelante: *¿Qué es específicamente lo que esta generación de padres y maestros deben enseñar a la próxima generación?*

COMPROMISO

3

Enseñar la anchura y profundidad de todo el consejo de Dios

EL PRIMER DOMINGO POR LA MAÑANA que Suresh Singh asistió a la escuela dominical con sus amigos, el maestro de la clase les contó la historia de Éxodo. Suresh nunca había escuchado acerca de cómo Dios sacó de Egipto al pueblo de Israel con señales y maravillas. La siguiente semana el maestro enseñó acerca de la misma historia. Lo volvió a hacer la semana siguiente y la semana siguiente a esa.

«Escuché la historia de Éxodo cada semana durante dos años porque no tenían nada más que enseñarme», dijo Suresh. En aquel tiempo, Suresh no pudo aprender más de la Palabra principalmente porque en el lugar en donde él vivía; Manipur, India, no existía un currículo para niños en su idioma (aunque hace 26 años se tradujo la Biblia al idioma *hmar,* el idioma hablado en la zona donde Suresh creció).

Usted nunca encontrará una iglesia en Norteamérica en donde enseñen a los niños la historia del Éxodo una y otra vez durante dos años. Sin embargo, me preocupa que las iglesias con acceso a una enorme variedad de recursos para enseñar la Biblia a los niños, no les den más que un «trozo» de esa Biblia.

Generalmente se les enseña a los niños pequeños las mismas historias una y otra vez, pasando por alto vastas porciones de las Escrituras. Al cumplir cinco años, la mayoría de los niños de familias cristianas ya han escuchado la historia del «arca de Noé» muchas veces y durante ese tiempo se dejan a un lado otras porciones de la Biblia que son significativas. Si «toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia» (2 Timoteo 3:16), ¿no cree que deberíamos presentar a los niños la mayor cantidad de contenido bíblico que puedan absorber? En vez de aburrirlos una y otra vez con presentaciones superficiales de las mismas historias, ¿no cree que deberíamos ampliar el fundamento de su conocimiento bíblico?

Cuando limitamos el contenido bíblico al cual los niños están expuestos, también estamos limitando su visión acerca de Dios. Dios tiene que ser visto a través del inmenso despliegue de Su carácter multifacético. ¿Cómo puede entenderse la fidelidad de Dios a Su pueblo escogido? ¿Cómo entenderlo sin tener el contexto de tantas historias acerca de cómo Dios lidiaba con la infidelidad del pueblo de Israel? ¿Cómo pueden entender los niños que las promesas de Dios son verdaderas sino se les explica cómo esas promesas llegaron a cumplirse? Los niños pueden entender el balance del carácter de Dios solamente al ser expuestos a una variedad de historias y pasajes bíblicos. Es decir, solo así pueden entender que Dios es misericordioso, pero también es justo, que Dios es Santo y Sublime, pero habita en Su pueblo y tiene íntima comunión con ellos.

Anunciar todo el consejo de Dios sin ocultar nada

Pocos versículos en la Biblia me estremecen tanto como los versículos en Hechos 20:26-27. Ahí encontramos el mensaje impactante que Pablo dio a los ancianos de la iglesia de Éfeso: «Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios» (RVR1960). Reflexionar en lo que implican esos versículos es suficiente para mantener despierto en la noche a cualquier pastor, padre o maestro.

Sabemos acerca de la instrucción que Moisés dio al Pueblo de Israel en Deuteronomio 6:6-7; «estas palabras» deberán estar en nuestros corazones y deberemos «enseñarlas diligentemente» a nuestros hijos.

Leemos en el Salmo 78:5 acerca de cómo Dios «estableció un testimonio en Jacob, y puso una ley en Israel», lo cual también nosotros debemos enseñar a nuestros hijos. Gracias a las palabras de Pablo en 2 Timoteo 1:14 sabemos que se nos ha encomendado «un tesoro» que debe ser «guardado».

Todos estos pasajes reafirman la responsabilidad que tenemos. También avivan nuestro celo para impartir fielmente la verdad de la Palabra de Dios a las próximas generaciones. Sin embargo, las palabras de despedida que el Apóstol Pablo dio a sus compañeros (los ancianos de la iglesia) en Mileto, nos ayudan a darnos cuenta de lo importante que es esta responsabilidad. Pablo entendió que era responsable de anunciar todo el consejo de Dios a esos hombres. Negarse a hacerlo, lo hubiera hecho culpable de la sangre de ellos. Dos capítulos antes, Lucas relató la respuesta de Pablo a los judíos en Corinto cuando «se le opusieron y blasfemaron» por testificar que «Jesús era el Cristo». Pablo «sacudió sus ropas» y les dijo: «Vuestra sangre sea sobre vuestras cabezas; yo soy limpio» (Hechos 18:5-6).

La idea de que podríamos ser culpables por la sangre de alguien debido a que descuidamos nuestra responsabilidad de impartir lo que se nos ha encomendado, proviene de la Palabra que Dios le dio al profeta Ezequiel (Ezequiel 3:17-21 y 33:1-9). La responsabilidad de Ezequiel se compara con la del centinela quien debía estar alerta y advertir a la gente del pueblo cuando viera «venir la espada». Si el centinela descuidaba su responsabilidad dando como resultado la muerte de las personas a las que les tenía que advertir del peligro inminente, Dios demandaría de la mano del centinela la sangre de todos ellos. Sin embargo, si la gente moría por no hacer caso a la advertencia del centinela (quien había cumplido fielmente con su deber), el centinela sería inocente y la sangre de esas personas recaería sobre sus propias cabezas.

Sin duda, Eliza Spurgeon entendió su lugar como centinela de sus hijos, incluyendo su primer hijo Charles, quien nunca olvidó la oración de su madre:

> Señor, si mis hijos siguen pecando, no perecerán por ignorancia. Mi alma deberá testificar velozmente contra ellos en el día del juicio si no se aferran a Cristo.[16]

Se nos ha encomendado el consejo de Dios y la responsabilidad de impartirlo a las siguientes generaciones. Nosotros no somos responsables de la respuesta de los niños, sin embargo, traeremos juicio sobre nuestras vidas si ellos perecen en ignorancia debido a que descuidamos nuestra responsabilidad de instruirlos con todo el consejo de Dios.

¿Qué es todo el consejo de Dios?

Aceptar esta responsabilidad nos obliga a considerar lo que realmente es «todo el consejo de Dios». ¿De qué otra forma podremos decir con toda seguridad que hemos impartido fielmente a nuestros hijos la verdad que se nos encomendó? ¿Cómo podemos decir que somos inocentes de la sangre de ellos?

Responder esta pregunta ha sido importante y desafiante para nosotros como padres. Hemos sido responsables de guiar en la disciplina e instrucción del Señor a nuestras dos hijas. Como pastor, ha sido aún más importante y desafiante responder esta pregunta para los padres y para la iglesia en general. Todo esto, en un esfuerzo por equiparlos para cumplir fielmente con el llamado y la responsabilidad de los niños que les han sido encomendados.

La forma más fácil de contestar esta pregunta es tomar una Biblia y decir: «Esto es todo el consejo de Dios». Aunque hacerlo es fácil, no es muy útil cuando debemos decidir específicamente qué enseñar y cuándo hacerlo. Pablo pasó casi dos años con los ancianos de la iglesia de Éfeso; ¿cuál fue el alcance y secuencia de su enseñanza? La Biblia está llena de la verdad, podría llevarnos toda una vida entenderla y podría llevarnos aún más tiempo impartirla efectivamente a la siguiente generación. ¿Cómo empezamos a entender lo que conforma todo el

---

[16] Charles Spurgeon, *Charles Spurgeon Autobiography*, Volume 1, *The Early Years* (Carlise, Penn.: The Banner of Truth Trust, 1962), 44.

consejo de Dios para tener la seguridad de que lo hemos declarado adecuadamente?

Anchura y profundidad

Un buen punto de partida es hablar con los padres y líderes de la iglesia enfatizando la importancia de que existe tanto una anchura como una profundidad del consejo de Dios; tal como ha sido revelado en las Escrituras. Por ejemplo, debemos impartir a la siguiente generación un amplio conocimiento del amor de Dios, Su misericordia, fidelidad, justicia, poder, compasión, felicidad y santidad, junto con muchos otros atributos de Dios. Sin embargo, también hay profundidad en cada uno de esos atributos y nuestros niños necesitan empezar a entenderlo. Tomemos como ejemplo el amor de Dios. La mayoría de los niños que asisten a la escuela dominical aprenden desde pequeños que Dios es amor y que Él los ama. Muy pocos irán más allá y llegarán a entender la verdadera esencia y profundidad del amor de Dios. Generalmente estamos muy satisfechos en el hogar y en nuestras iglesias cuando nuestros hijos aprenden que Dios los ama. Nos sentimos así aun cuando ese amor no ha sido explorado en su totalidad, ni definido o explicado en el contexto de la naturaleza santa de Dios. Pablo no podía estar satisfecho al ver que los creyentes en Éfeso tenían un entendimiento débil acerca del amor de Dios. «Por esta causa» Pablo dobló sus rodillas «ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra» (Efesios 3:14 RVR1960). Pablo continuó diciendo: «[Para que] seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento» (Efesios 3:18-19 RVR1960). Lo mismo puede decirse acerca de nuestro conocimiento del poder de Dios. Dos capítulos antes, Pablo habló a este mismo grupo de santos en Éfeso. Les contó acerca de sus incesantes oraciones por muchas cosas en específico, incluyendo en su oración que ellos conocieran «cuál es la extraordinaria grandeza de

Su poder [el poder de Dios] para con nosotros los que creemos» (Efesios 1:18-19).

Observe que en ambas instancias Pablo sugiere que podemos entender tanto la profundidad de Su amor «que excede todo conocimiento» como Su «extraordinario» poder. Si somos responsables de declarar todo el consejo de Dios, ¿cómo podemos saber con seguridad que hemos tenido éxito? ¿Cómo saberlo si los límites de Su amor y poder no se pueden comprender o medir? Lo que parece imposible de comprender para los adultos puede parecer aún más desafiante cuando intentamos enseñarles a nuestros hijos estas verdades.

Mi primera respuesta es simplemente desafiarnos a nosotros mismos poniendo atención en lo que estamos enseñándoles, y específicamente cuidando lo que no estamos enseñándoles. Si los lectores llegan al final de este capítulo sintiendo el peso de responsabilidad de criar a sus hijos en la verdad, si están motivados a tomar acciones para ayudar a la siguiente generación con fidelidad e intencionalidad, si lo hacen para que la siguiente generación conozca lo más que pueda acerca de la anchura y profundidad del consejo de Dios, si además de estos esfuerzos intencionales, se unen a nosotros buscando que el «Espíritu de verdad… guíe [a nuestros niños] a toda verdad» (Juan 16:13); entonces, estoy seguro de que nuestros niños serán beneficiarios de la anchura y profundidad del consejo de Dios y seremos inocentes de la sangre de ellos.

Todo el consejo de Dios en 5 categorías

Al discernir lo que significa un esfuerzo intencional y fiel para enseñar todo el consejo de Dios a nuestros hijos, podemos pensar de acuerdo a las siguientes cinco categorías:

1. Visión general de la Biblia. Se trata de empezar la etapa de preescolar dando a los niños una presentación de la verdad basada en historias y de forma cronológica. Esto les permitirá conocer personajes claves, lugares, eventos y temas de la Biblia. Durante este proceso, es importante enfatizar que Dios es el autor y el personaje principal en cada una de esas historias y desde luego, de la Biblia en general. Todo esto

proporciona a los niños una base bíblica fundamental sobre la cual se colocará la siguiente verdad. Una vez que los niños pueden captar la anchura de la palabra de Dios, tal como se les ha revelado, entonces, a medida que los niños van creciendo, será muy útil revisar a profundidad cada libro de la Biblia.

2. Teología bíblica. Se trata de presentar la estructura de la trama principal de las Escrituras. A través de ella, Dios revela progresivamente Sus propósitos de redención que se cumplen completamente en la persona y obra de Jesucristo. El objetivo es que los alumnos descubran que las diversas historias de la Biblia, escritas a lo largo del tiempo, sirven para comunicar un mensaje principal y unificado. Los niños necesitan ver cómo todos los diferentes temas en la Biblia se relacionan con Cristo y Su obra de salvación.

3. Teología sistemática. Es un enfoque basado en temas para enseñar las doctrinas fundamentales de la fe cristiana. La teología sistemática presenta lo que la Biblia enseña acerca de varios temas. Se presenta un tema a la vez y se resume cada uno en base a la totalidad de las Escrituras.

4. Proclamación del Evangelio. Es una presentación explícita y completa de las verdades esenciales del Evangelio. Esta presentación conduce a un claro entendimiento de la persona y obra de Jesucristo y lo que significa responder en verdadero arrepentimiento y fe.

5. Instrucción moral y ética. Permite que los estudiantes se familiaricen con la naturaleza, rol, y la importancia de las leyes y mandamientos de Dios, con los libros poéticos de la Biblia y las enseñanzas éticas y morales de Jesús y los apóstoles. Esta instrucción es necesaria para entender el carácter y los estándares de Dios. También sirve para entender nuestra necesidad del Evangelio y para guiar a los creyentes en una conducta recta y piadosa.

Tomar en cuenta estas cinco categorías nos servirá como una guía al considerar el alcance y secuencia para nuestra enseñanza. También nos proporcionará la apropiada anchura y profundidad de las Escrituras, lo

cual se necesita para instruir fielmente a nuestros hijos en todo el consejo de Dios.

Las palabras de Don Carson acerca de todo el consejo de Dios, pueden ser una guía útil para determinar si nuestra enseñanza abarca la anchura y profundidad que el Apóstol Pablo tenía en mente:

> Lo que quizás quiso decir es que él enseñó la carga de la revelación de todo el consejo de Dios. Enseñó el balance de las cosas, sin dejar de incluir aquello que fuera de vital importancia. Nunca esquivó las partes difíciles y ayudó a los creyentes a captar todo el consejo de Dios para que estuvieran mejor equipados para leer sus Biblias de forma inteligente e integral.[17]

Resumen

Esta generación deberá enseñar a la siguiente generación todo el consejo de Dios. Deberá impartir este conocimiento central acerca de la anchura y profundidad de las Escrituras que es esencial para ser salvos a través de Cristo y para vivir una vida de fe. La enseñanza de todo el consejo de Dios incluye cinco categorías que se refieren a preguntas específicas y esenciales: Visión general de la Biblia (¿Qué hay en la Biblia? ¿De quién se trata la Biblia?). Teología bíblica (¿Cuál es el mensaje principal de la Biblia?). Teología sistemática (¿Cuáles son las doctrinas esenciales de la fe cristiana?). Proclamación del Evangelio (¿Qué necesitamos para ser salvos? ¿Cómo podemos ser salvos?). Por último, instrucción moral y ética (¿Cómo debemos vivir?).

Más adelante**:** *Dentro de nuestra enseñanza acerca de todo el consejo de Dios, ¿qué es fundamental para proclamar el Evangelio?*

---

[17] D. A. Carson, "Challenges for the Twenty-First-Century Pulpit" in *Preach the Word: Essays on Expository Preaching: In Honor of R. Kent Hughes* (Wheaton, Ill: Crossway Books, 2007), 177-178.

COMPROMISO

4

Proclamar el Evangelio glorioso de Jesucristo

IMAGINEMOS la siguiente escena. Es una hermosa mañana de domingo en la «Iglesia Bíblica Cristiana». Josué Fernández junto con su esposa María están en un salón pequeño con Luis, un chico de 14 años quien obviamente está un poco nervioso.

La familia Fernández conoce a Luis desde que nació. La señora Fernández y la mamá de Luis son buenas amigas. El señor Fernández es cool, pero también es anciano de la iglesia y esta reunión es un poco rara. Luis no sabe qué esperar.

Luis es un gran chico. Se comporta muy bien en la iglesia y en su casa. Sobresale en la escuela, tiene un buen grupo de amigos y sus maestros lo estiman. Hace algunos meses Luis expresó su deseo por bautizarse, pero no sabía que tendría que entrevistarse con un anciano de la iglesia.

A Luis le da gusto ver a Pedro González en el salón. Pedro es el líder del grupo pequeño de jóvenes de secundaria y dirigió la clase de bautismo a la que Luis asistió.

Se nota que Luis se relaja cuando comienzan a platicar acerca de su deporte favorito. Los tres adultos están sorprendidos al ver que Luis conoce muy bien los promedios de bateo de muchos jugadores. También sabe acerca de los triunfos y fracasos de los dos equipos que él espera que estén en la Serie Mundial de este año. Al mirar su reloj, Josué Fernández sonríe y cambia a «modo entrevista». Después de que Pedro ora, la conversación continúa así:

Sr. Fernández: Luis, ¿podrías contarnos cómo fue que te hiciste cristiano?

Luis: Bueno, hace mucho tiempo; cuando tenía siete años, mi abuela falleció. En esos días yo pensaba mucho en ella. Una de esas noches me pregunté qué estaría haciendo mi abuela y cómo sería estar muerto. Pensaba si realmente yo podría ir al cielo al morir. Me dio mucho miedo, bajé las escaleras y hablé con mis papás. Mi papá habló conmigo acerca de cómo estar seguro de ir al cielo cuando uno muere. Mi papá y mi mamá me mostraron algunos versículos como Juan 3:16 y compartieron el Evangelio conmigo. Después, oramos y acepté a Jesús en mi corazón.

Sr. Fernández: Gracias Luis. Después de lo que tu papá te dijo esa noche y de lo que has aprendido en la escuela dominical y en tu grupo pequeño, ¿qué entiendes acerca del Evangelio?

Luis: Bueno, la Biblia dice que todos somos pecadores y por eso no podemos ir al cielo. Pero, Jesús murió por nuestros pecados. Entonces, si creemos en Él y le pedimos que venga a nuestros corazones, podemos ir al cielo al morir.

Sr. Fernández: Ya veo. Entonces, ¿qué significa creer en Jesús?

Luis: Bueno… Tienes que creer que Jesús murió por tus pecados y…, pues…, que Él es el ¿hijo de Dios?

Sr. Fernández: Así es. La Biblia nos enseña que Jesús es el Hijo de Dios y que murió por nuestros pecados. ¿Piensas que satanás cree que Jesús es el Hijo de Dios y que murió por nuestros pecados?

Luis: Pues…Sí…, tal vez.

Sr. Fernández: Entonces si satanás cree en Jesús, ¿crees que irá al cielo?

Luis: No. ¡Definitivamente no!

Sr. Fernández: Luis, ¿por qué piensas que el pecado nos impide ir al cielo?

Luis: Pues…, bueno…No estoy seguro.

Sr. Fernández: Está bien Luis. Sea cual sea la razón, tú sabes que el pecado es un problema. Y sabes que nos impide ir al cielo.

Luis: Sí. ¡Así es!

Sr. Fernández: Dijiste que es importante creer que Jesús murió por nuestros pecados. Eso es tan cierto y me da gusto que lo creas. Entonces, ¿piensas que la muerte de Jesús resuelve nuestro problema de pecado?

Luis: Bueno…Cuando Jesús murió se llevó nuestros pecados…Y murió por ellos para que no tengamos que….

Dejemos que Luis y el Sr. Fernández sigan conversando….

Anchura y profundidad del Evangelio

Servir como pastor y anciano en dos diferentes iglesias por más de 30 años, me ha dado el privilegio de escuchar cientos de testimonios de personas que se están preparando para bautizarse o para ser miembros de la iglesia. Muchos de ellos han sido jóvenes en situaciones similares a la que acabamos de describir. En cada caso, la meta es discernir una declaración de fe creíble y un entendimiento suficiente del Evangelio. En algunos casos como el que acabamos de leer, tal discernimiento puede ser difícil de obtener.

Luis es un chico que creció en un hogar cristiano, que ha asistido toda su vida a una iglesia en donde se predica el Evangelio y que casi nunca falta a la escuela dominical o reunión de jóvenes. ¿Cómo puede ser que a sus 14 años tenga un entendimiento tan deficiente de la única realidad

que importará más para él en los próximos mil años? Esta conversación es muy decepcionante, pero es aún peor cuando la persona entrevistada tiene el doble de la edad de Luis o quizás es uno de los padres del chico.

Es claro que Luis captó pedacitos y partes de la verdad del Evangelio. Sin embargo, no hubo un esfuerzo suficiente para ayudarlo a entender la anchura y profundidad del Evangelio. Debo aclarar que ser capaz de demostrar un entendimiento sólido del Evangelio no define a un verdadero creyente. Por otro lado, un entendimiento débil de la verdad no necesariamente indica la ausencia de una fe genuina. La pregunta es; ¿cómo puede alguien aceptar con seguridad el Evangelio y confesar la fe en la obra salvadora de Cristo si realmente no lo entiende? ¿Cómo podemos nosotros (o nuestros hijos) tener la seguridad de que nacimos de nuevo si no entendemos el fundamento para tener esa seguridad? Pensemos en esos jóvenes que están tan emocionados por «embriagarse»; ¿deberíamos bautizarlos aun cuando funcionalmente ignoran lo que significa esa expresión externa de la obra de Cristo que es gloriosamente interna y eterna en la vida de un creyente?

«Proclamar el Evangelio glorioso de Jesucristo» es el cuarto compromiso y nació de un deseo sincero. Deseamos que aquellos que crecen en nuestras iglesias y los que vienen detrás de ellos, hereden un robusto entendimiento del Evangelio; «para que ellos pongan su confianza en Dios, y no se olviden de las obras de Dios» (Salmo 78:7). Esta esperanza en Dios fue asegurada en la perfecta vida, muerte y resurrección de Su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Esta esperanza es la esperanza del Evangelio.

Esta esperanza del Evangelio proclama a los pecadores desesperados que ¡la salvación es solo por gracia y solamente a través de la fe en Cristo!

Sin embargo, es importante entender que el Evangelio es moldeado y definido por doctrinas esenciales que se encuentran en las Escrituras. Por ejemplo, todos los atributos de Dios, incluyendo Su naturaleza trina, están reflejados en el mensaje del Evangelio. La naturaleza del hombre,

la caída, los pactos de Dios con Su pueblo, la ley y otras verdades esenciales reveladas progresivamente en el Antiguo Testamento, también son esenciales para entender el Evangelio.

Por lo tanto, debemos ser cuidadosos. Nuestra prioridad de comunicar el Evangelio no debe poner en riesgo nuestro compromiso de enseñar la anchura y profundidad de todo el consejo de Dios. Sí, es importante que el Antiguo Testamento sea enseñado y entendido teniendo en mente el Evangelio. Sin embargo, en los últimos años ha existido un énfasis excesivo en conectar explícitamente cada lección de la Biblia con Jesús y el Evangelio. Este tema surgió en una entrevista que tuve con John Piper y que fue grabada. John Piper expresó su inquietud acerca de cómo esta perspectiva se puede volver un tipo de fórmula interpretativa simple. Él me dijo:

> El peligro de ir directamente a la cruz muy rápido, muy metódicamente y con frecuencia es, en primer lugar, que comenzará a escucharse como algo artificial. Se escuchará como algo monótono. Comenzará a ser algo imaginativo porque se te van a ocurrir formas muy ingeniosas para hacer cosas que en realidad no están ahí, y te impedirán ver cosas importantes que sí están ahí.[18]

Hay un lugar y un momento para presentar a los niños y jóvenes un resumen del Evangelio y para hacerlo paso a paso. Sin embargo, nuestra meta más importante es establecer un fundamento sólido del Evangelio para nuestros hijos. Lo haremos al permitir que se familiaricen con «las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra» (2 Timoteo 3:15-17). Al instruir fielmente a nuestros hijos

[18]John Piper, entrevista citada en "Does Every Lesson Need to be a 'Jesus and the Cross' Lesson?" Agosto 1, 2018.
https://www.truth78.org/blog/post/every-lesson-a-jesus-lesson

en la verdad, oramos que Dios los haga sabios para salvación y vivan en la esperanza del Evangelio.

Verdades esenciales
Un discipulado enfocado en el Evangelio comienza con un entendimiento de las verdades esenciales del mismo:

1. ***Dios es el Creador soberano de todas las cosas.***
   Implicación. Dios te hizo. Tú le perteneces a Dios. Dios es Quien gobierna tu vida.
2. ***Dios creó a las personas para Su gloria.***
   Implicación. Dios te creó, para que lo conozcas, confíes en Él y lo ames más que a nada.

3. ***Dios es santo y justo.***
   Implicación. Los mandamientos de Dios son santos y justos. Tienes que obedecer los mandamientos de Dios siempre.

4. ***El hombre es pecador***.
   Implicación. Has desobedecido los mandamientos de Dios. Eres pecador.

5. ***Dios es justo y está en lo correcto al castigar el pecado***.
   Implicación. Mereces el castigo de Dios que es la muerte y el infierno. Eres incapaz de salvarte a ti mismo.

6. ***Dios es misericordioso. Él es bueno con los pecadores que no lo merecen.***
   Implicación. Tienes que depender de la misericordia de Dios para ser salvo.

7. ***Jesús es el santo y justo Hijo de Dios.***
   Implicación. Jesús vino al mundo para salvarte.

8. ***Dios puso sobre Jesús el castigo de los pecadores para que Su poder de justicia fuera puesto sobre ellos***.
   Implicación. Jesús murió en la cruz para ser castigado en lugar de que Su pueblo recibiera ese castigo.

9. ***Dios ofrece el regalo gratuito de la salvación a todo aquel que se arrepiente y cree en Jesús.***
   Implicación. Dios te dice que creas en Jesús, que te arrepientas de tus pecados y entonces, serás salvo.

10. ***Aquellos que confían en Jesús vivirán para agradarlo y recibirán la promesa de la vida eterna: disfrutar de Dios para siempre en el cielo.***
    Implicación. Si confías en Jesús para recibir tu salvación, tendrás que seguirlo. Jesús prometió que cuando mueras Él te llevará al cielo para que vivas y disfrutes de Dios por siempre. [19]

Vivir el Evangelio

Por la gracia de Dios, este entendimiento conducirá hacia una respuesta necesaria de verdadero arrepentimiento y a la fe en Cristo solamente.

El discipulado enfocado en Dios tiene que llevarnos a vivir el Evangelio. Vivir el Evangelio incluye caminar de acuerdo al Espíritu (Romanos 8:4), negar nuestros deseos egoístas y vivir para Jesús (Lucas 9:23), confiar en Él diariamente (Mateo 6:25-34), someternos a Su voluntad y Sus caminos (Santiago 4:7), depender de la dirección y fortaleza del Espíritu Santo (Salmo 32:8, Zacarías 4:6), desechar el pecado (Colosenses 3:5-9), crecer en santidad (2 Corintios 3:18), honrar y atesorar a Cristo por encima de todo (Colosenses 2:2-3).

[19] Ver Apéndice 3: 10 Verdades esenciales del Evangelio.

La obra soberana de Dios

Se nos ha encomendado un glorioso mensaje. Aceptar ese mensaje es la única esperanza que las siguientes generaciones tienen para su salvación y gozo eterno. Podemos ser muy eficaces al ayudar a nuestros niños a entender y creer todo el mensaje del Evangelio en toda su plenitud y profundidad. Sin embargo, no debemos olvidar que la aplicación del Evangelio en las almas de nuestros hijos, requiere de un milagro que nosotros no podemos llevar a cabo.

Nuestros hijos nacen muertos en sus delitos y pecados. Ni el mejor currículo centrado en Dios y en el Evangelio, ni el programa para niños con mejor financiamiento o apropiado para cada edad y con el involucramiento de los padres, ni siquiera todo eso puede levantar a nuestros hijos de la muerte espiritual. Nada de eso puede transformar corazones de piedra en corazones de carne (Ezequiel 11:19).

Después de todo, la salvación de nuestros hijos está en las manos de Dios. Jesús nos dice: «Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me envió» (Juan 6:44). Dios es completamente soberano y elige a quien Él desea (Éxodo 33:19b). A menos que Dios esté obrando en el corazón de un niño, todos nuestros esfuerzos son en vano (Lucas 18:27).

Generalmente, nuestros esfuerzos son solo los medios por los cuales Dios en Su providencia logra Su obra salvadora. Proclamemos fielmente el glorioso Evangelio de Jesucristo, trabajemos con todo nuestro corazón. Oremos y seamos consistentes en inspirar, exhortar y guiar a las siguientes generaciones para que respondan al Evangelio de forma personal y sincera. Esta respuesta produce fruto de amor, confianza y deleite en Dios a través de Jesucristo. Oremos que a Dios le plazca producir la transformación que depende de la gracia y es forjada por el Espíritu, la cual deseamos fervorosamente para la próxima generación.

Resumen

El Evangelio es sencillo, pero increíblemente profundo. Se ofrece gratuitamente, pero su precio es muy alto y es así como debe transmitirse. Aunque el Evangelio debe ser comunicado de forma sencilla para los niños, nuestro enfoque no debe ser simple. Debemos establecer un fundamento sólido y profundo presentando de forma

clara y con paciencia las verdades esenciales del Evangelio que se encuentran a lo largo de toda la Biblia. Al repetir y explicar estas verdades incrementando la profundidad, es nuestra esperanza poder ayudar a los niños. Deseamos ayudarles a conocer el esplendor, la majestad y la santidad de Dios. También deseamos que ellos sepan la gravedad de su problema de pecado, el inmensurable amor y la gracia de Dios a través de Cristo, dando como resultado un arrepentimiento verdadero y una fe genuina.

Más adelante: *¿De qué manera podemos enseñar para fortalecer la fe?*

COMPROMISO

5

Discipular la mente, el corazón y la voluntad

NO ES SUFICIENTE que los niños solamente sepan lo que la Biblia dice y enseña. Para que exista un discipulado fructífero de la siguiente generación, es esencial instruir la mente, involucrar el corazón e influenciar la voluntad. Veamos cómo mi esposa se dirigió a la mente, corazón y voluntad de un niño mientras le daba clases. Este niño compartió una historia acerca de un pez; más adelante veremos de qué se trata.

Sally estaba dando clases a un grupo de niños de entre 11 y 12 años. Les estaba enseñando el Salmo 32, la lección se titulaba «del quebrantamiento al perdón». Los alumnos subrayaron las palabras claves en el texto, buscaron la definición de algunas palabras, hicieron algunas preguntas y contestaron otras y siguieron la lógica de razonamiento del pasaje. A través de estas actividades, los alumnos descubrieron verdades. Descubrieron que ocultar el pecado produce tristeza y es dañino, pero que al confesar sinceramente el pecado hay perdón. La enseñanza instruyó sus mentes.

Sin embargo, el conocimiento por sí solo no nos libera del pecado. El arrepentimiento sí lo hace. Para que esto suceda, el corazón debe estar involucrado y la voluntad debe ser influenciada. Mientras Sally enseñaba la lección a sus alumnos, orando y pensando en cómo poder alcanzar sus corazones, decidió hacer algo desde el inicio de la clase. Les preguntó si alguna vez alguien había escondido su pecado y cuál había sido el resultado de esconder ese pecado.

Un niño de la clase alzó su mano y confesó que había participado en un concurso de pesca. El niño mintió y dijo que había atrapado tres peces cuando en realidad, solo había atrapado dos y fue así como ganó un trofeo.

Los alumnos de la clase se quedaron quietos en silencio mientras escuchaban la confesión honesta de su compañero.

Mi esposa le preguntó: ¿Cuál fue el resultado de esconder este pecado? El niño contestó en voz baja: «Cada vez que veo ese trofeo, me siento culpable». Ese momento en aquel salón de clases fue muy solemne.

Sally explicó a los niños que sentir culpa es una bendición que puede guiarnos al arrepentimiento. Todos los alumnos hablaron acerca de cómo ser libres del pecado a través de la confesión. Al final de la clase, el niño entendió lo que debía de hacer para ser libre de la culpa de su pecado. No solo entendió lo que tenía que hacer (su mente había recibido información); además, él deseaba ser libre de su pecado (su corazón había sido involucrado).

Aun así, él no fue libre hasta que confesó a sus padres su pecado, y después lo confesó a Dios pidiendo perdón.

En ese momento, su voluntad estaba involucrada. El niño actuó en base a la verdad.

Aunque no siempre vemos el resultado de nuestra enseñanza, es decir, el resultado de informar a la mente con la verdad, tenemos que ayudar a los niños a entender cómo aplicar la verdad en sus vidas. Si ellos se apropian de la verdad y la aceptan en sus corazones, el Espíritu Santo traerá oportunidades para que actúen en base a la verdad involucrando su voluntad.

A veces, los padres y maestros enfatizan una dimensión a costa de las otras y esto perjudica a los niños. Por ejemplo:

- Si nos concentramos en adecuar la voluntad al estándar de comportamiento de Dios y no ponemos atención al corazón del niño o joven; el corazón que hay detrás de ese comportamiento, entonces los niños tendrán la tendencia a la autojustificación sin fe, en vez de depender de la justicia de Cristo.

- Si enfatizamos el corazón, pero descuidamos la instrucción de la mente, podemos desatar y alimentar sentimientos, los cuales, aunque pueden ser genuinos, no están de acuerdo con la naturaleza de Dios o Su voluntad.
- Si hacemos énfasis en instruir la mente, pero ponemos poca atención en cómo se debe responder ante la Palabra de Dios, en cómo se debe actuar y vivir de acuerdo a ella, corremos el riesgo de darles a los niños la impresión de que Dios y Su Palabra son irrelevantes en sus vidas.

Mente, corazón, y voluntad; los tres son esenciales. Entonces, ¿cómo podemos instruir la mente, involucrar el corazón e influenciar la voluntad?

1. Instruir la mente

La instrucción bíblica comienza al abordar la mente. Este es el diseño de Dios.

Consideremos cómo las Escrituras usan repetidamente palabras como: enseñar, declarar, instruir, presentar, decir, entre otras. Estamos llamados a responder ante la Palabra de Dios. Estamos llamados a poner atención a la Palabra, conocerla, pensar acerca de la Palabra, tomarla en cuenta y meditar en ella.

Esto va más allá de solo leer las Escrituras y dar a nuestros hijos información bíblica, aunque este es un punto de partida importante.

Pensemos en las palabras que el Pastor John Piper comparte en su artículo *«A Compelling Reason for Rigorous Training of the Mind»:*

> Estaba leyendo y meditando sobre el libro de Hebreos recientemente cuando me di cuenta, de forma contundente, que una razón básica y convincente para la educación (el riguroso entrenamiento de la mente) es que una persona pueda leer la Biblia con entendimiento.
>
> …El asunto de ganarse la vida no es tan importante como el hecho de que la próxima generación tenga acceso directo al significado de la Palabra de Dios.

> Necesitamos una educación que ponga a Dios en primer lugar, que tenga como prioridad conocer el significado de la Biblia y que permita el crecimiento de las habilidades que develarán las riquezas de la Palabra de Dios de por vida. Será mejor morir de hambre que fallar en la comprensión del significado del libro de Romanos. ¡Señor, ayúdanos a no fallarle a la siguiente generación![20]

Instruir la mente implica entrenar y capacitar a la siguiente generación para que puedan «develar» o descubrir las riquezas de la Palabra de Dios. Esto implica enseñarles a interactuar y comprometerse con la Biblia.

Uno de los indicadores que relevan más de la condición de la educación cristiana en nuestras iglesias, es el aumento de la ausencia de la Biblia en las clases de escuela dominical.

Aun cuando los niños tienen Biblias, rara vez se les invita a interactuar y estudiar cuidadosamente un texto bíblico. Rara vez se les pide observar, hacer preguntas específicas, analizar, resumir, comparar, entre otras cosas. En vez hacer esto, se ha puesto más énfasis en un aprendizaje activo, un aprendizaje «manos a la obra» (actividad física) que ha reemplazado la instrucción de la mente. Esto nos lleva a plantear la siguiente pregunta: Cuando nuestros niños y alumnos se conviertan en adultos, ¿sabrán cómo leer, estudiar e interpretar la Biblia? ¿Sabrán cómo «[manejar] con precisión la palabra de verdad»? (2 Timoteo 2:15). ¿Serán capaces de responder bíblicamente las preguntas «difíciles»? Por ejemplo; ¿por qué existe el sufrimiento y el mal en el mundo? ¿Tendrán las habilidades de pensamiento crítico que se necesitan para articular y defender la verdad de Dios en una cultura hostil?

No existe un sustituto para la instrucción bíblica de la mente. Tiene que ser una prioridad y es esencial para el discipulado. Es tan indispensable como lo es una pata para un taburete de tres patas. Si al taburete le falta una de las patas, colapsará.

---

[20]John Piper, "A Compelling Reason for Rigorous Training of the Mind," Julio 13, 2005. https://www.desiringgod.org/ articles/a-compelling-reason-for-rigorous-training-of-the-mind

El desafío que tenemos es grande y no lo llevaremos a cabo si nos rendimos ante la flojera intelectual en nuestros hogares e iglesias. Las clases de escuela dominical que están llenas de actividades divertidas, de lecciones que toman a la ligera asuntos del corazón, y con un involucramiento interpersonal que solo nos «hace sentir bien», no pueden provocar que la mente sea renovada, esto solo sucede al leer y estudiar la Palaba de Dios.

Albert Mohler dijo: «La fidelidad cristiana requiere el desarrollo de las capacidades intelectuales del creyente para poder entender la fe cristiana, desarrollar hábitos de pensamiento cristiano, formar percepciones que estén basadas en la verdad bíblica y vivir siendo con fidelidad a todo lo que Cristo enseña. Esto no es tarea fácil. Así como el discipulado cristiano requiere crecimiento y desarrollo, la fidelidad intelectual también requiere una vida de estudio con devoción, un pensamiento consagrado y una reflexión analítica».[21]

2. Involucrar el corazón

Los niños que tienen padres cristianos y crecen dentro de la iglesia, pueden estar familiarizados con la Biblia, tener todas las respuestas correctas y, aun así, estar en peligro de muerte espiritual porque nunca han amado la verdad ni al Autor de la verdad. Se arriesgan a ser como los fariseos, que eran muy conocedores y de quienes Jesús dijo: «Este pueblo con los labios me honra, pero su corazón está muy lejos de mí. Mas en vano me rinden culto» (Mateo 15:8-9a).

John Piper ofrece una visión correctiva:

> Lo que queremos ver en la próxima generación no son solo mentes llenas de hechos correctos acerca de las obras de Dios. Queremos mentes llenas de hechos correctos y corazones que ardan con fuego

[21] Albert Mohler, "The Glory of God and the Life of the Mind," Noviembre 12, 2010. https://albertmohler.com/2010/11/12/the-glory-of-god-and-the-life-of-the-mind/

> de amor por el Dios de esos hechos; corazones que darán todo por seguir a Jesús en los lugares más difíciles del mundo.[22]

El conocimiento acerca de Dios, Su obra y Sus caminos, no salvará, a menos que se involucre el corazón y se generen los afectos y deseos correctos. Sin embargo, tal como lo explica el difunto pastor británico Martyn Lloyd-Jones, la respuesta del corazón depende en primer lugar, de conocer la verdad:

> La verdad llega a la mente y al entendimiento iluminada por el Espíritu Santo. Después, al ver esa verdad, el cristiano la ama. Esa verdad mueve su corazón…al ver la gloriosa verdad acerca del amor de Cristo, usted la va a querer, la va a desear. Entonces, el corazón está involucrado.[23]

Este traslado de mente a corazón, es finalmente, la obra de Dios. Sin embargo, al Espíritu de Dios le place lograr esta obra a través de padres y maestros que no solo instruyen la mente, sino que también involucran el corazón del niño. Lo primero y más importante que debemos hacer es guiar, exhortar y animar a nuestros niños a confiar en Dios de todo corazón.

«Si van a ser partícipes de la vida eterna, deben confiar en este Jesucristo que salva», escribe Tedd Tripp. «Nuestros hijos deben recibirlo, volver a Él, aferrarse a Él y confiar solo en Él para salvación. Finalmente, es la obra del Espíritu la que debe transformar a nuestros hijos en personas que confíen solamente en Cristo para salvación. Nuestra tarea es guiarlos hacia el Evangelio y alentarlos a aceptar a Cristo el Salvador».[24]

---

[22] John Piper, "One Generation Shall Praise Your Works to Another," Marzo 19, 2000. https://www.desiringgod.org/messages/one-generation-shall-praise-your-works-to-another

[23] Martyn Lloyd-Jones, *Spiritual Depression: Its Causes and Cures* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1965), 61.

[24] Tedd Tripp, "A Child's Call to Conversion: Faith as a Christian Mark," Octubre 1, 2010. https://www.ligonier.org/learn/articles/childs-call-conversion-faith-christian-mark/

Este involucramiento intencional del corazón es esencial tanto antes como después de la conversión. Para hablar brevemente acerca de este tema, me gustaría sugerir cuatro principios básicos para conducir nuestros esfuerzos al involucrar el corazón de nuestros hijos.[25]

a) Haga preguntas que ayuden a los niños a entender la verdadera condición de sus corazones.

Por ejemplo, después de leer un versículo como el de Romanos 3:23, «por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios», usted puede preguntarles: ¿Es esto cierto para ti también? ¿Qué evidencia hay en tus pensamientos, sentimientos, palabras o acciones para que esto sea cierto para ti? ¿Cuál es la consecuencia del pecado? ¿Puedes solucionarlo? ¿Quién es el Único que puede ayudarte?

b) Ayude a los niños a relacionar la verdad bíblica con las situaciones de la vida real que ellos experimentan.

Los niños y jóvenes no pueden ver o entender inmediatamente cómo se aplica a sus vidas la verdad de la Palabra de Dios. Necesitan que alguien les muestre que la Biblia es relevante y tiene autoridad en cada aspecto de la vida. Una de las razones por las cuales los padres son indispensables para el discipulado de los niños, es porque tienen bastantes oportunidades para aplicar la verdad en situaciones de la vida real.

Por ejemplo, el niño está aprendiendo lo siguiente: «El nombre del Señor es torre fuerte, a ella corre el justo y está a salvo» (Proverbios 18:10). El niño está aprendiendo este versículo sin saber cómo aplicarlo personalmente en su vida. Sin embargo, papá o mamá pueden notar que su hijo tiene miedo y pueden usar esta situación para hablar acerca

[25] Ver Apéndice 1 para obtener recursos que pueden proporcionarle una consulta más completa acerca de este tema, así como estrategias prácticas para esta segunda prioridad de discipulado.

de este versículo y ayudar al niño a aplicar Proverbios 18:10. Papá o mamá pueden explicarle que Dios es como una torre fuerte; todopoderoso e inconmovible, un refugio seguro para todos los que corren a Jesús. Dios desea que clamemos a Él en oración cada vez que tengamos miedo.

c) Anime a los niños a interactuar activamente con la verdad y a responder a ella.

Decirles a los niños la verdad y pedirles que la afirmen verbalmente, no necesariamente significa que la han comprendido, que están de acuerdo con ella o que la han internalizado. Al hacerles preguntas específicas acerca del texto, usted puede guiarlos a responder personalmente. Por ejemplo, si están leyendo la parábola del hijo pródigo en Lucas 15, usted puede preguntar a los niños: ¿Eres como ese hijo a veces? ¿Las cosas de este mundo son más valiosas, te alegran más y te emocionan más que Dios? ¿Piensas que mientras te comportes de cierta manera (tener un comportamiento aparentemente bueno) Dios te va a aceptar?

d) Guíe a los niños a conocer cuáles son los deseos del corazón y los afectos que Dios ordena que tengamos.

En vez de preguntarles cómo se «sienten» respecto a un texto bíblico en particular o una verdad bíblica, muéstreles los deseos y afectos que Dios ordena en respuesta a esa verdad o texto bíblico. Por ejemplo: «Arrepentíos y creed en el Evangelio» (Marcos 1:15); «Deléitate asimismo en Jehová» (Salmo 37:4 RVR1960); «Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento» (Proverbios 3:5); «Humillaos delante del Señor, y Él os exaltará» (Santiago 4:10).

3. Influenciar la voluntad

En el Salmo 40:8, David canta: «Me deleito en hacer tu voluntad, Dios mío; tu ley está dentro de mi corazón». Pablo nos dice en Romanos 2:13: «Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los que cumplen la ley, esos serán justificados». Santiago nos exhorta en Santiago 1:22: «Sed hacedores de la Palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos». En Juan 14:14, Jesús dice: «Si me amáis,

guardaréis mis mandamientos». Y en el verso 21a de ese mismo capítulo, Jesús dice: «El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama».

La evidencia de una verdadera fe salvadora es crecer en el deseo de caminar en obediencia a Cristo. Aunque esto depende de la obra transformadora del Espíritu Santo, Dios también espera que Sus hijos ejerzan un esfuerzo real; sometiendo y adecuando sus voluntades a Su perfecta voluntad. Nosotros no podemos producir esta transformación en la vida de nuestros hijos, esta transformación es forjada por la gracia y empoderada por el Espíritu. Sin embargo, podemos guiarlos a que oren y pidan a Dios que cambie sus corazones, que los haga «hacedores de la Palabra» y no solo «oidores».

Cuando enseñamos y conversamos acerca de la Palabra con los niños y jóvenes, necesitamos animarlos a tener una respuesta bíblica ante la verdad que han escuchado.

Al enfocarnos en que ellos desarrollen la mente y corazón de un discípulo, les estamos enseñando cuál es la respuesta que la Palabra de Dios demanda de ellos, y los animamos a responder en fe. Nuestra tarea como padres y maestros es desafiar, animar e inspirar a nuestros niños a seguir a Jesús, andar en Sus caminos, y «pelear la batalla de la fe» cada día de sus vidas.

A continuación, presento algunas maneras en las que podemos influenciar la voluntad y encaminarla hacia la sumisión y obediencia a Dios:

a) Recuérdeles la importancia de la autoridad de Dios en sus vidas.
Los niños tienen que entender que Dios es el Creador soberano. Él los hizo y ellos le pertenecen a Él. Todos tenemos que responder ante Él; creyentes o no creyentes por igual. Aun antes de su conversión, los niños deben ser preparados para reconocer y responder correctamente a la autoridad, comenzando por la autoridad de sus padres. Cuando usted le enseña a un pequeño de dos años a obedecer a papi o mami mientras recoge sus juguetes, le está dando una versión previa de lo que es la sumisión y obediencia a Dios. Eso le servirá para vivir con verdadera devoción a Dios cuando llegue a ser adulto.

b) Enfatice la autoridad de las Escrituras.
Todos nuestros pensamientos, sentimientos, palabras y acciones deben estar sujetos a la Palabra de Dios. Por ejemplo, cuando enseñamos un versículo como Efesios 6:1 «Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo», usted puede preguntarles: «¿Dios te está pidiendo que obedezcas solo cuando te dan ganas de hacerlo? ¿Te está diciendo que obedezcas solo cuando parece ser lo justo?». Enfatice el significado bíblico de los mandamientos de las Escrituras.

c) Ayúdelos a ver que las Escrituras prestan atención a todas nuestras palabras y acciones.
Muy a menudo los niños y jóvenes no pueden ver ni entender la suficiencia y relevancia de las Escrituras en las situaciones cotidianas. Por ejemplo, Filipenses 2:4 dice: «No buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás». ¿Cómo puede ser relevante este versículo para un alumno a quien le cuesta trabajo entender matemáticas? ¿Cómo sería relevante este versículo para un niño cuyo hermano en verdad quiere jugar cierto juego, pero él o ella quiere jugar otro? ¿Y si la abuela necesita ayuda para limpiar su casa, pero el niño quiere ir al parque con sus amigos?

d) Guíelos para que puedan entender que la sumisión a Cristo y la obediencia a Su Palabra es para su gozo.
David se refiere a los mandamientos de Dios cuando dice: «Además, tu siervo es amonestado por ellos; en guardarlos hay gran recompensa» (Salmo 19:11). Los mandamientos de Dios y nuestra sumisión a ellos no existen para destruir nuestro gozo, sino para permitir que lo experimentemos y para que vaya en aumento.

e) Anímelos a captar y emplear la ayuda que Dios ha provisto.
Dios ha dado a Sus hijos todo lo que necesitamos para crecer conforme a Cristo (2 Pedro 1:3), sobre todo nos ha dado Su Palabra, el poder del Espíritu Santo que mora en nosotros y la oración. Sin embargo, los padres, la iglesia, y otros creyentes piadosos están ahí para ayudar a los niños a crecer en su devoción a Dios.

f) Ayúdelos a entender que la sumisión y la obediencia son esfuerzos que dependen de la gracia y que son para toda la vida. Reconozca que seguir a Jesús y crecer en obediencia es un progresión lenta y constante. Esto requiere pelear diariamente contra el pecado que hay en nuestras vidas, caminar en fe, confiar en Jesús en nuevas circunstancias y obedecer mandamientos específicos. Pero, seguiremos fallando una y otra vez. Al final, nuestra esperanza está en Cristo y en Su perfecta obediencia. Él nos extiende gentilmente Su perdón cuando confesamos nuestros pecados y nos volvemos a Él.

Nuestros esfuerzos de discipulado tienen que desafiar, animar e inspirar a los niños a «ocuparse de [su] salvación con temor y temblor», de acuerdo al conocimiento que se les ha dado. Debemos confiar en que Dios despertará ese deseo en sus corazones para actuar en base a lo que saben «porque Dios es el que en [ellos] produce así el querer como el hacer [lo imposible] por su buena voluntad» (Filipenses 2:12-13 RVR1960).

Me gustaría compartir una última idea que es vitalmente importante en el discipulado de la mente, el corazón y la voluntad: Como padres y maestros, debemos modelar esas verdades que dan vida. Alcanzar el corazón de un niño comienza con alcanzar el corazón de los padres o maestros. Recuerde cómo Moisés detalló el orden para llevar a cabo el discipulado. En Deuteronomio 6:6,7 Moisés dijo al pueblo de Israel que lo primero que tenían que hacer era: «Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón». Lo segundo que tenían que hacer era: «Diligentemente las enseñarás a tus hijos».

«Enseñarles a nuestros hijos la verdad es absolutamente necesario, pero no es suficiente» escribe Randy Alcorn. Alcorn establece que «la base sólida para una vida no solo es escuchar las palabras de Dios, sino llevarlas a cabo» (Mateo 7:24-27). Después, Alcorn continúa diciendo:

> Tenemos que enseñar a nuestros hijos la verdad de Dios a través de nuestro propio ejemplo como sus padres, demostrándolo en nuestra aplicación y obediencia. La verdad acerca del tiempo que se debe pasar con Dios, debe demostrarse a través del tiempo que nosotros pasamos con Él. La verdad acerca del perdón de Cristo debe demostrarse mientras pedimos y otorgamos perdón en

> nuestro hogar. La verdad acerca de lo importante que es el evangelismo debe demostrarse a través de nuestros propios esfuerzos de evangelismo.
>
> Como padres, debemos modelar con valentía y devoción nuestras convicciones establecidas. De otra forma, lo que hagamos hablará tan fuerte que nuestros hijos no escucharán ni una palabra de lo que digamos. Algunas veces nuestros hijos no nos escucharán. Rara vez dejarán de imitarnos.[26]

RESUMEN

Para que los niños conozcan, acepten y apliquen la verdad bíblica de forma personal, necesitamos discipular la mente, corazón y voluntad. Para lograrlo, tenemos que instruir la mente de forma diligente y darles las herramientas apropiadas y las habilidades necesarias para leer, estudiar, interpretar y aplicar correctamente las Escrituras.

Reconocemos completamente que solo Dios puede producir la fe en Jesús que es forjada por el Espíritu y que depende de la gracia, la cual nos guía a caminar como Sus discípulos fieles. Sin embargo, es nuestra responsabilidad involucrar el corazón; exhortando, inspirando y guiando a los niños hacia una respuesta personal y sincera ante la verdad de Dios.

Finalmente, sabemos que la evidencia de una verdadera fe salvadora es crecer en el deseo de caminar en obediencia a Cristo. Aunque para lograrlo dependemos de la obra del Espíritu Santo, Dios espera que Sus hijos ejerzan un esfuerzo al elegir confiar en Cristo diariamente, someterse a Él y seguirlo con obediencia. Por lo tanto, debemos guiar, desafiar y animar a los alumnos a pensar, hablar y actuar como Cristo.

---

[26] Randy Alcorn, "Training Our Children" Agosto 11, 1992. https://www.epm.org/ resources/1992/Aug/11/training-our-children/#ixzz3JTkNY8yu

Más adelante: *Podemos cumplir con todos los compromisos de los que hemos hablado hasta ahora: Adoptar una visión bíblica, fomentar una colaboración sólida entre la iglesia y el hogar, enseñar todo el consejo de Dios, proclamar el Evangelio glorioso de Jesucristo, y discipular la mente, corazón y voluntad. Podemos cumplir con todo eso y aun así saber que nuestros niños no han puesto su esperanza en Dios. ¿Qué más podemos hacer?*

COMPROMISO

6

Orar en dependencia de la gracia soberana de Dios

EN 1982, Y NUEVAMENTE en 1985, mi esposa Sally y yo nos paramos frente a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, teníamos una nueva bebé en nuestros brazos e hicimos cinco promesas en un servicio especial de dedicación. Desde entonces, he guiado a cientos de padres a hacer esas mismas promesas por casi 30 años y en dos diferentes iglesias. Las últimas promesas incluyen lo siguiente:

> ¿Promete usted, *con la ayuda de Dios, orar regularmente para que, por la gracia de Dios*, sus hijos confíen solamente en Jesucristo para el perdón de sus pecados? ¿Promete orar por el cumplimiento de todas Sus promesas en la vida de sus hijos, incluyendo la vida eterna? ¿Promete orar para que basados en esta fe ellos sigan a Jesús como su Señor y obedezcan Sus enseñanzas?

No hay nada que los padres cristianos deseen más para sus hijos que la vida eterna y el gozo eterno en la presencia de Jesucristo.

Aun si este no fuera el deseo más grande para nuestros hijos, lo cual sería trágico, no podemos escapar de la responsabilidad que Dios nos ha dado como padres y líderes de la iglesia; la responsabilidad de criar fielmente a nuestros hijos en la esperanza del Evangelio.

Tampoco podemos evadir el hecho de que nuestros hijos serán salvos solamente por la gracia de Dios a través de la fe en Jesucristo (Efesios 2:8). Es solemne y aleccionador saber que yo y cualquier otro padre o madre, somos absolutamente incapaces de darle a nuestros hijos lo que nuestro corazón más desea para ellos.

Aun cuando tengamos el celo por Dios para discipular a la siguiente generación, desafortunadamente la tarea que tenemos frente a nosotros, nos supera. Nuestros mejores esfuerzos no tienen el poder para levantar a nuestros hijos de la muerte espiritual y darles vida eterna. No podemos transformar corazones de piedra en corazones de carne. No podemos producir en ellos el deseo y la voluntad para seguir a Jesús y andar en Sus caminos. No podemos quitar el pecado que los mantiene separados de Dios eternamente.

Ni la visión más bíblica, o las mejores estrategias de crianza, ni la instrucción en la fe cristiana más completa y alineada a Deuteronomio 6:7-9, nos puede garantizar que los niños nacerán de nuevo y que sus padres experimentarán el gozo de verlos caminando en la verdad (3 Juan 1:4).

Es por eso que en la quinta promesa que hicimos como padres primerizos, está incluida esta parte tan indispensable: «¿Promete usted, con la ayuda de Dios, orar regularmente para que, por la gracia de Dios…».

Guiar a los niños hacia la salvación solo es posible con la ayuda de Dios y el poder transformador de Su gracia (Lucas 18:27). Lo más importante que puedo hacer para que se cumpla lo que deseo para mis hijos, es buscar la ayuda de Dios y rogar Su gracia para lograr lo que no puedo realizar en el corazón de mis hijos.

Para cualquier niño, la fe salvadora es «don de Dios; no por obras, para que nadie [ningún padre, pastor, abuelo o maestro de escuela dominical] se gloríe (Efesios 2:8b-9).

Es por eso que estar verdaderamente comprometido con el discipulado de la siguiente generación significa estar verdaderamente comprometido a orar por la fe de la siguiente generación con regularidad, con seriedad y en base a la Biblia. El poder de Dios en el Evangelio de Jesucristo, Sus propósitos imparables para nuestros hijos,

y nuestra inevitable responsabilidad de criarlos en la fe, todo esto se unifica en la oración.

La noche anterior a Su crucifixión, Jesús le dijo a Pedro: «Satanás os ha reclamado para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti para que tu fe no falle» (Lucas 22:31-32a). ¿No es increíble? Jesús, el Hijo de Dios, quien sostiene el universo con la palabra de Su poder, sintió que tenía que orar para que la fe de Pedro no fallara. Lo hizo justo después de declarar con absoluta autoridad que este mismo hombre sería la roca sobre la cual edificaría Su iglesia y «las puertas del Hades no prevalecerán contra ella» (Mateo 16:18b).

Orando en casa por las siguientes generaciones

El compromiso de orar por las siguientes generaciones, o por algo más, se realiza mejor al establecer un patrón regular o un hábito de oración; oración en privado, oración hecha por los padres y oración con la familia. La vida en el hogar nos ofrece muchas oportunidades y maneras de orar por nuestros hijos. En nuestro hogar, tuve el privilegio de orar por nuestras hijas casi cada noche antes de que se fueran a dormir.

Al estar orando por ellas una de esas noches, en la primavera de 1991, vino un abrumador sentido de insuficiencia cuando comencé a pensar en lo que yo más deseaba para Amy y Kristi y cuando me di cuenta de mis profundas limitaciones como padre. Concluí esa oración con una bendición que está en Números 6:24-26: «El Señor te bendiga y te guarde; el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti…».

Desde aquella noche, casi sin excepción alguna, mi último privilegio del día como padre era poner mi mano derecha sobre la cabeza de cada una de mis hijas y pronunciar una bendición bíblica sobre sus vidas.
En cada uno de esos momentos, mis hijas vieron a su papá expresando su dependencia de Dios para que se cumpliera el deseo de su corazón y la visión para sus vidas.

Probablemente Sally ha orado por la fe de nuestros hijos y nietos más que por cualquier otra cosa. Hace muchos años ella escribió el libro *Orando por la Siguiente Generación*, una guía para orar de acuerdo a las Escrituras, esta es su forma favorita de orar por la próxima

generación. Nunca debemos minimizar el impacto eterno de las oraciones fieles que una madre hace por la fe de sus hijos.

Durante muchos años me he sentido inspirado por el ejemplo de George McClusky, quien vivió hace más de 150 años. Él, como yo, era padre de dos hijas. Él también entendía que no podía producir lo que más deseaba para sus hijas. En algún momento después de que Bessie y Allie nacieron, George determinó que se dedicaría a orar diariamente de 11 de la mañana hasta el mediodía, no solo por el bienestar espiritual de sus hijas, sino el de sus nietos, bisnietos y los que vinieran después de ellos. Solo Dios sabe cuál fue el fruto de esas oraciones, pero hay suficiente evidencia que confirma que el oído de Dios estaba inclinado a escuchar las oraciones fieles de George McClusky.

Bessie y Allie crecieron y aceptaron a Jesús como su Señor y Salvador. Los hombres con los que ellas se casaron se convirtieron en pastores y muy pronto George ya comenzaba a orar por sus cuatro nietas y un nieto. Las cuatro nietas se casaron con pastores y su nieto se convirtió en pastor.

Tiempo después nacieron los primeros dos bisnietos de George. Uno de ellos se llamaba H.B. London, quien sirvió como pastor de una iglesia local por 30 años, sirvió a congregaciones en Oregón y en California. H.B. London sirvió por 20 años más a familias pastorales a través de su ministerio *Pastor to Pastor* antes de retirarse y servir por otros siete años como pastor local hasta su fallecimiento en el año 2018.

El primo mayor de London; el primer bisnieto de George no se convirtió en pastor. En vez de hacerlo, estudió la carrera de psicología, comenzó a escribir libros para padres cristianos, fundó un ministerio y fue anfitrión de un programa de radio que se trasmitía diariamente en más de 12 idiomas y en más de 7,000 estaciones de radio en el mundo.

Más de 220 millones de personas escuchaban el programa todos los días y se transmitía en 164 países. Este hombre se convirtió, indudablemente, en el líder con mayor influencia del movimiento en favor de la familia en los años ochenta y noventa, este movimiento se extendió por toda América.

La influencia que ese hombre llamado James Dobson tuvo en el Reino de Dios y la de su primo H.B. London, sin dejar de mencionar la influencia de sus abuelos y sus descendientes, se debe a que Dios escuchó las oraciones de un padre fiel, las oraciones hechas por este hombre cinco generaciones atrás.[27]

Orando en la iglesia por las siguientes generaciones

El ministerio de la próxima generación en la iglesia local debe ser moldeado e influenciado por la convicción de que el «éxito» de ese ministerio depende más de «la fortaleza que Dios da» (1 Pedro 4:11c) que de nuestros propios esfuerzos. ¿Cómo podemos orar para lograrlo?

Durante su investigación, George Barna se dio cuenta de que las iglesias más efectivas en cuanto al desarrollo espiritual de sus niños, ponían un gran énfasis en la oración. En su opinión, «la inversión que estas iglesias hicieron en oración pudo ser el emprendimiento más importante de sus ministerios».[28]

George Barna descubrió que los ministerios infantiles más productivos enfocan su oración hacia cinco áreas: maestros que oran por sus alumnos, maestros que oran con otros maestros, intercesores voluntarios que oran por los maestros y alumnos, oración de la iglesia en general (oración colectiva) por el ministerio de niños y oración de los padres por el ministerio de niños.

---

[27]Para leer más acerca de George McCluskey, ver: James Dobson, *Your Legacy: The Greatest Gift* (New York: Faith Books, 2014), 1-6.

[28] George Barna*, Transforming Children into Spiritual Champions: Why Children Should Be Your Church's #1 Priority* (Ventura, Calif: Regal Books, 2003), 102.

Maestros que oran por sus alumnos

Barna también observó que las iglesias más efectivas animaron a sus maestros, voluntarios y líderes de la iglesia a orar regularmente por cada alumno.

La oración va de la mano con la instrucción fiel de las Escrituras.

Charles Spurgeon enfatizó la importancia de esta necesidad a los maestros de niños:

> Las Santas Escrituras deben ser los medios para su salvación a través de la fe. Conocer la Biblia, leer la Biblia, buscar la Biblia, y aun así todo eso por sí solo no los salvará. ¿Qué dijo nuestro Señor? «Buscan en las Escrituras, porque creen que en ellas tienen vida eterna; y ellas son las que testifican de mí; y no vendrán a mí para tener vida». Si no vienen a Jesús, se perderán de la vida eterna. Buscar las Escrituras puede dar sabiduría que lleva a la salvación «mediante la fe en Cristo Jesús», pero no sin esa fe. Maestros de escuela dominical oren para que puedan ver que esta fe ha obrado en los niños a quienes enseñan. Qué bendito fundamento para la fe será su enseñanza de las Santas Escrituras, pero no se equivoquen ya que esto no es el edificio en sí, el edifico está hecho solo de fe.[29]

Siempre fue un deleite para mí ver a los maestros reunidos antes de una clase o evento. Los veía orar comprometidos y pidiendo a Dios que las palabras que salieran de sus bocas y la obra de sus manos dieran fruto eterno en la vida de cada niño.

En ambas iglesias en donde serví, los maestros del área para bebés (cuneros o sala cuna) entendían que parte de su responsabilidad era asegurarse de que cada niño recibiera oración al menos una vez durante la clase. Estas oraciones eran guiadas a través de frases para orar y declaraciones de visión que estaban pegadas en las paredes.

---

[29] Charles Spurgeon, "The Sunday School and the Scriptures, No.1866," un sermón predicado en Metropolitan Tabernacle, Newington, England, Octubre 18, 1885. Disponible en: www.spurgeongems.org

Cuando los padres se reunían con sus pequeños al final de la clase, los reportes de los maestros decían que ellos habían orado por los niños. Los maestros se reunían con anticipación para orar por los niños. Oraban para que:

- El Espíritu Santo estuviera presente y trajera un espíritu de paz y orden en el salón.
- Dios obrara en los niños y para que sus oídos, mentes y corazones estuvieran atentos.
- Todas las actitudes, palabras y acciones (de los maestros) sirvieran para glorificar a Dios, edificar a los niños y dirigirlos hacia el tesoro incomparable que es Jesús.
- Dios protegiera a los niños y maestros de toda distracción y dardos del enemigo.
- Los maestros proclamaran la Palabra de Dios claramente y los niños la entendieran.
- Los niños que llegaban por primera vez se sintieran amados y bienvenidos.
- Los niños con discapacidad se sintieran amados, cuidados e incluidos.
- Los niños fueran pacientes, amorosos y bondadosos entre ellos.
- Las verdades del Evangelio fueran aceptadas con una fe genuina.
- El tiempo de adoración estuviera lleno de expresiones de verdadero amor y alabanza.
- Los líderes de grupos pequeños recibieran sabiduría y discernimiento al guiar a los niños a responder ante las verdades que les habían enseñado.
- Los maestros pudieran responder en sabiduría y en formas que honraran a Dios ante la rebeldía, falta de atención y conductas insensatas.

- Los padres se sintieran apoyados y ayudados. También oraban para que los padres fueran equipados para discipular activamente a sus hijos en sus hogares.
- Cada niño en sus salones pudiera, por la gracia soberana de Dios, crecer, madurar y convertirse en una mujer o en un hombre completamente dedicado a Jesucristo. [30]

Intercesores voluntarios que oran por los maestros y alumnos

Barna también habló acerca de la importancia de los intercesores fieles que se ofrecen como voluntarios para orar por los maestros y alumnos.[31]

Durante años, uno de los ministerios de niños y jóvenes de nuestra iglesia reclutó un compañero de oración (adulto) para cada niño o joven que participaba en ese programa. El compañero de oración se comprometía a orar por el niño o joven durante todo el año, generalmente se establecía un vínculo entre ellos y los adultos continuaban orando por los niños y jóvenes durante muchos años. [32]

Oración colectiva por el ministerio de niños y jóvenes

Asimismo, Barna señaló la importancia de la oración congregacional por la iglesia de forma frecuente.[33]

En el año 2018 escribí un pequeño libro titulado *Grandes y Audaces Oraciones Bíblicas para la Siguiente Generación.*[34]Este libro es una herramienta que pretende promover el compromiso serio de la oración por el discipulado de la siguiente generación. Ofrecí este libro a

---

[30] Jill Nelson, "Starting with Prayer." Septiembre 3, 2014. https://www.truth78.org/blog/ post/starting-with-prayer/

[31] Barna, 103.

[32] Otra estrategia a considerar es la campaña "Pray for Me Campaign," http://www. prayformecampaign.com, desarrollada por Tony Souder, fundador y presidente de "One Hundred Years," un Ministerio dedicado a ayudar a las iglesias a crecer en el deseo de llevar la grandeza de Dios a la siguiente generación.

[33] Barna, 103

[34] *Grandes y Audaces Oraciones Bíblicas para la Siguiente Generación* está disponible en Verdad78.org.

cualquiera en la iglesia que estuviera dispuesto a leer las primeras 30 páginas y a unirse conmigo cada semana para orar en grande, de forma bíblica y con audacia.

La oración que los pastores hacen por la siguiente generación durante el servicio también ocupa un lugar importante en la vida de la congregación. He tenido algunas oportunidades de predicar en las iglesias en donde he servido y muchas oportunidades de guiar a la congregación en oración. Al menos cuatro veces al año, tuve la oportunidad de orar al concluir nuestros servicios de dedicación de los niños. Descubrí que cuando oraba a Dios en nombre de la congregación, cuando rogaba por el bien de nuestros niños con oraciones centradas en Dios y saturadas de la Biblia, las personas afirmaban y aceptaban esos deseos para sus propios hijos.[35]A través de los años, esto ha demostrado ser una forma efectiva de guiar a la congregación en oración por la siguiente generación y además inculcar a la congregación una visión colectiva y una esperanza para las próximas generaciones.

Oración de los padres por el ministerio de niños y jóvenes

El último enfoque de oración que Barna identificó «emana de los padres». Barna dijo que algunas iglesias organizan reuniones de oración o escriben cartas de oración para los padres, mientras otras asignan compañeros de oración o piden a los ancianos de la iglesia que oren por peticiones de padres e hijos. [36]

La conclusión es que ¡la oración es importante! Es importante para nosotros. Es importante para nuestros hijos. Es importante porque Dios se complace en lograr Sus propósitos imparables a través de la oración de Su pueblo. Busquemos primeramente con valentía y de forma bíblica esos grandes e imparables propósitos para nuestros hijos, creyendo que todo lo demás será añadido en sus vidas para la

[35] Muestras de estas oraciones están disponibles en la parte de atrás del libro *Grandes y Audaces Oraciones Bíblicas para la Siguiente Generación*.
[36] Barna, 104.

gloria de Dios y para su gozo eterno.

RESUMEN

Esta generación de padres, pastores y maestros no puede escapar de la responsabilidad que tienen; la responsabilidad de nutrir la fe de la siguiente generación. No hay forma de escapar de la realidad que nos dice que los niños de esta próxima generación serán salvos por la gracia de Dios a través de la fe en Jesucristo. Para cualquier niño, la fe salvadora es «don de Dios; no por obras, para que nadie [ningún padre, pastor, abuelo o maestro de escuela dominical] se gloríe (Efesios 2:8b-9). Los propósitos imparables de Dios para nuestros hijos y nuestra inevitable responsabilidad de criarlos en la fe; ambas cosas se unifican en la oración.

Más adelante: *¿Con qué fin discipulamos a las siguientes generaciones?*

COMPROMISO

7

Inspirar la adoración a Dios, para la gloria de Dios

EN UN EDIFICIO, LA PARTE CULMINANTE o piedra final se le llama piedra clave. En un arco, la piedra clave es una piedra triangular o en forma de gajo que se encuentra en la parte más alta; es la última pieza que se coloca durante la construcción y que sostiene a las demás piedras, permitiendo que el arco o cúpula soporte peso. En el seminario aprendí que también existe una piedra clave para la educación. Ahí, la piedra clave es la culminación de la experiencia académica o intelectual.

Al finalizar el seminario, me pidieron escribir una declaración de fe; esta declaración era la piedra clave o culminación de todo lo que había aprendido. Tenía que remontarme a mis primeros años de estudio y plasmar en un solo documento toda mi teología. En esa declaración, se me pedía resumir todo en una «idea central» es decir, una sola frase que pudiera describir el hilo entretejido a través de la revelación escrita de Dios que une las Escrituras. En esa frase también se me pedía describir mis convicciones teológicas.

Después de varias semanas estudiando, reflexionando y escribiendo, titulé mi idea central de la siguiente manera: «La relación de Dios y el hombre». Ahí expliqué que la relación perfecta entre Dios

y el hombre se estableció en la creación. El pecado entró al mundo y la relación se rompió.
Cristo vino al mundo para restaurar la relación y abrir la puerta para nosotros para que por medio de la fe en Él pudiéramos disfrutar de una relación perfecta con el Dios trino por siempre y para siempre.

Una nueva piedra clave
Pasaron catorce años para que volviera a revisar esa declaración de fe, lo hice mientras me preparaba para ser ordenado. En ese punto de mi vida, muchas de las doctrinas de fe y convicciones que expresé en aquel documento en 1979 permanecían intactas en mi mente y corazón. Sin embargo, hubo suficientes cambios y tuve reescribir por completo mi declaración de fe; mi piedra clave.

Uno de los cambios más dramáticos fue mi idea central.

Doce años bajo el fiel ministerio de predicación de John Piper habían transformado mi entendimiento acerca de Dios, Su Palabra, y Su propósito final. En mi mente estaba (y aún está) un solo motivo o idea central que realmente funciona. Solo unas cuantas palabras me ayudan a entenderlo: la gloria de Dios.

Al llegar al año 1993 mis ojos habían sido abiertos por la predicación de John Piper acerca de la Palabra de Dios para ver que todo lo que Dios ha hecho, lo que está haciendo, y lo que hará es para Su gloria y solo para Su gloria. Las Escrituras son claras al respecto:

- Dios creó todo para declarar Su gloria (Salmo 19:1).

- Cuando el hombre pecó, fuimos «destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3:23 RVR1960).

Todos los actos de Dios, pasados, presentes y futuros son para la gloria de Su nombre:

- Él tiene compasión de Su pueblo: «Y las naciones temerán el nombre del Señor, y todos los reyes de la tierra, Tu gloria» (Salmo 102:15).

- Él frenó Su mano del Faraón para proclamar Su nombre en «toda la tierra» (Éxodo 9:16b).

Él actúa para Su gloria:

- Por amor mío, por amor mío, lo haré, porque ¿cómo podría ser profanado mi nombre? Mi gloria, pues, no la daré a otro (Isaías 48:11).

- Refrena Su ira por amor a Su nombre (Isaías 48:9).

- Dios nos salva por amor a Su nombre (Salmo 106:8).

- Jesús vino al mundo para la gloria de Dios (Juan 17:5).

- Jesús sanó a las personas para la gloria de Dios (Juan 11:4).

- Jesús oró para la gloria de Dios (Juan 17:24).

El apóstol Pablo nos enseñó que hiciéramos todo para gloria de Dios (1 Corintios 10:31):

> Al final «la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor» (Habacuc 2:14), y «toda lengua [confesará] que Jesucristo es el Señor, desde la salida del sol hasta su puesta, mi nombre será grande entre las naciones…dice el Señor de los ejércitos» (Malaquías 1:11).

Celo arraigado

El celo por el discipulado de la próxima generación está arraigado en el celo de Dios por Su gloria.

La razón principal para consagrarnos al discipulado de la siguiente generación es para la gloria de Dios. Es por eso que nosotros y nuestros hijos fuimos creados y existimos: «Trae a mis hijos desde lejos y a mis hijas desde los confines de la tierra, a todo el que es llamado por mi

nombre *y a quien he creado para mi gloria*, a quien he formado y a quien he hecho» (Isaías 43:6b-7).

Si nuestro celo es conforme al de Dios y nuestros esfuerzos se alinean con Su propósito, entonces el objetivo de nuestro discipulado será la gloria de Dios para que Su grandeza y Su valor sean conocidos a través de la tierra y a través de las generaciones.

El Rey David nos muestra cómo funciona esto:

> Grande es el Señor, y digno de ser alabado en gran manera; y Su grandeza es inescrutable. Una generación alabará Tus obras a otra generación, y anunciará Tus hechos poderosos…Los hombres hablarán del poder de Tus hechos portentosos, y yo contaré tu grandeza. Ellos proclamarán con entusiasmo la memoria de Tu mucha bondad, y cantarán con gozo de Tu justicia… Señor, Tus obras todas te darán gracias, tus santos te bendecirán. La gloria de tu reino dirán, y hablarán de Tu poder, para dar a conocer a los hijos de los hombres Tus hechos poderosos, y la gloria de la majestad de tu reino (Salmo 145:3-4, 6-7, 10-12).

La pasión de Dios por dar a conocer Su nombre

Cuando Dios apartó a Su pueblo para Él mismo, reveló Su pasión por hacer un nombre eterno para Sí mismo y darlo a conocer a todas las naciones y a todas las generaciones. Observe las instrucciones específicas que Dios dio para que una generación diera a conocer Su nombre a las generaciones futuras. A través de Moisés, le dijo a Su pueblo que consagraran al primer nacido de toda matriz para que «cuando tu hijo te pregunte el día de mañana, diciendo: "¿Qué es esto?", le [digas]: "Con mano fuerte nos sacó el Señor de Egipto, de la casa de servidumbre"» (Éxodo 13:14).

En Éxodo 12:17, Moisés dijo al pueblo que debían retirar de sus casas toda la levadura por siete días: «Porque en ese mismo día saqué yo [Dios] vuestros ejércitos de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este día por todas vuestras generaciones como ordenanza perpetua». Al establecer el Sabbat, Dios dijo: «Porque esto es una señal entre Yo y vosotros por todas vuestras generaciones, a fin de que sepáis que Yo soy el Señor que os santifico» (Éxodo 31:13).

Dios estableció la Fiesta de los Tabernáculos «para que vuestras generaciones sepan que Yo [Dios] hice habitar en tabernáculos a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo soy el Señor vuestro Dios» (Levítico 23:43).

Dios ordenó a los israelitas que tomaran 12 piedras y las apilaran en el lado oeste del río Jordán para que:

> «Cuando vuestros hijos pregunten a sus padres el día de mañana, diciendo: "¿Qué significan estas piedras?" entonces lo explicaréis a vuestros hijos, diciendo: "Israel cruzó este Jordán en tierra seca". Porque el Señor vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros hasta que pasasteis, tal como el Señor vuestro Dios había hecho al mar Rojo, el cual Él secó delante de nosotros hasta que pasamos, para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano del Señor es poderosa, a fin de que temáis al Señor vuestro Dios para siempre» (Josué 4:21-24).

No ocultar la gloria de Dios

Ver el celo que Dios tiene por Su gloria y Su pasión por dar a conocer Su gloria de una generación a otra, es lo que enciende el celo por el discipulado de la siguiente generación. Es la razón por la cual, en el Salmo 78 se les encomendó a los padres enseñar a sus hijos «las alabanzas del Señor» (versículo 4) o «las *gloriosas* obras del Señor» (versículo 4 NTV). Es la razón por cual existe una advertencia implícita; la advertencia de no ocultar esa gloria a las generaciones venideras:

> No lo ocultaremos a sus hijos, sino que contaremos a la generación venidera las alabanzas del Señor, Su poder y las maravillas que hizo.

Semana tras semana mis ojos eran abiertos a través de la predicación de John Piper, quien hablaba acerca de la pasión que Dios tiene por Su gloria y por darla a conocer a las siguientes generaciones. Mis ojos también fueron abiertos ante el hecho de que estábamos ocultando a nuestras hijas la gloria de Dios (de forma inconsciente) y por lo tanto le estábamos robando a Él la gloria que merece.

Habíamos perdido de vista dos implicaciones obvias del Salmo 78. La primera es que esas obras que debemos contar a nuestros hijos, son las obras del Señor, pero nosotros contábamos las historias bíblicas de una manera que parecía que esas obras le pertenecían a alguien más, por ejemplo: «Ester salvó a su pueblo», «Josué venció a Jericó», «Pedro sanó al hombre cojo», «José interpretó el sueño del Farón», entre otras expresiones.

La segunda implicación obvia es que si esas obras del Señor son gloriosas (Salmo 78:4 NTV), entonces lo que debemos magnificar al contar las historias bíblicas es la gloria de Dios. Y si magnificamos la gloria de Dios, entonces la respuesta de quienes nos escuchan deberá ser la alabanza.

Mientras que cada semana la gloria de Dios era magnificada en adoración, a través de lo que John Piper denomina como «júbilo declarativo»[37], se abría una gran brecha entre mi experiencia en la adoración con toda la congregación y mi experiencia en nuestra escuela dominical para niños y jóvenes. Mientras escuchábamos del Dios glorioso que cumplió Sus promesas al levantar a Moisés para guiar a Su pueblo, nuestros niños eran exhortados a ser buenos ayudantes como Miriam, quien ayudó a su madre cuidando a su hermanito Moisés en el río Nilo.

Mientras nuestros corazones se elevaban en adoración a Dios «que hizo el mundo y todo lo que en él hay… ni es servido por manos humanas, como si necesitara de algo, puesto que Él da a todos vida y aliento y todas las cosas» (Hechos 17:24-25), nuestros niños aprendían que Jesús llamó a Sus discípulos porque necesitaba ayudantes y entonces ellos podían ser Sus ayudantes también.

Mientras alabábamos a Jesús; nuestro suficiente multiplicador de peces y pan, Aquel que satisface la necesidad y hambre de cada corazón, nuestros niños descubrían lo importante que es compartir, al escuchar que 5,000 personas fueron alimentadas a través de un niño pequeño que compartió sus panes y peces.

---

[37] John Piper, *Expository Exultation: Christian Preaching as Worship* (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 2018). Disponible en https://www.desiringgod.org/books/expository-exultation

Hay muchas formas en las que, inconscientemente, podemos ocultar a nuestros hijos la gloria de Dios. Podemos mover la atención y la gloria de Dios hacia uno o varios personajes bíblicos involucrados en la historia bíblica. Podemos intercambiar la verdad central de la historia por una idea sin relación alguna y generalmente moralizadora. Podemos enseñar lo que es verdadero, pero poniendo el énfasis en el lugar equivocado. Tomemos como ejemplo las siguientes declaraciones que son verdaderas:

- Dios me ama.
- Dios cuida de mí.
- Dios me escucha cuando oro.

Las tres declaraciones son absolutamente ciertas, pero si las enfocamos más hacia nosotros y menos hacia Dios, vamos a transmitir lo que es falso y disminuiremos la gloria de Dios.

Con un deseo sincero de ayudar a los niños a sentirse mejor consigo mismos y sentirse valorados por Dios, podríamos decirles: «Dios te ama, cuida de ti y te escucha cuando oras porque eres muy especial». Quizás se sentirán especiales, pero también tendrán una visión falsa de ellos mismos y de Dios.

Consideremos otra forma de comunicar la verdad de estas tres declaraciones:

- Dios es tan amoroso y tiene tanta gracia que ama a los pecadores indignos como tú y como yo.
- Dios sabe todo y por lo tanto Él sabe exactamente lo que necesitamos. Dios puede hacerlo todo y, por lo tanto, Él puede darnos lo que sea que necesitemos. Dios es fiel con Sus hijos y, por lo tanto, Él cuida de ellos y proveerá todo lo que necesiten.

- Dios está observando y actuando en el mundo constantemente, así que nada se le escapa. Dios escucha a Sus hijos cuando oran porque Él es atento con ellos.

Al escuchar esto, los niños se seguirán sintiendo animados sabiendo que Dios los ama, los conoce y les da Su atención, pero lo más importante es que tendrán razones para maravillarse ante la gloria de Dios y se acercarán a Él con humildad y con una correcta perspectiva del Dios Todopoderoso. El Dios al que han sido llamados a adorar.

En una de las series populares de historias bíblicas narran la historia de Sadrac, Mesac y Abed-nego, la historia concluye así: «Recuerden niños, Dios los hizo de una manera especial y los ama mucho».

El escritor de esta historia tenía buenas intenciones, pero enfocó la atención de los niños hacia ellos mismos y no hacia Dios. Dios no salvó a Sadrac, Mesac y Abed-nego porque eran especiales. Dios salvó a Sadrac, Mesac, y Abed-nego para demostrar que el Dios del universo que es soberano y Todopoderoso frustra los planes malvados del hombre. Este Dios es más grande que la imagen de oro a la que estos jóvenes piadosos se negaron a adorar. Este Dios es Señor de todo, y no habrá otros dioses antes que Él.

Los tres hombres eran especiales porque le pertenecían a Dios y Él siempre es fiel con Sus hijos. Él es un Dios grande; un *Dios* «compasivo y lleno de piedad, lento para la ira y abundante en misericordia y fidelidad» (Salmo 86:15).

Declarar las gloriosas obras del Señor nos dirige a la adoración

Cuando enfatizamos la gloria de Dios al declarar Sus gloriosas obras, estamos proporcionando el «combustible» para adorar a Dios y el cual ha sido ordenado por Él. No hay nada en mi ser que desee cantar cuando me dicen lo especiales que eran Sadrac, Mesac, y Abed-nego. Pero cuando me muestran a un Dios que gobierna sobre las fuerzas de la naturaleza y vence las fuerzas del mal para lograr Sus propósitos

imparables para Su gloria y el gozo de Su pueblo, entonces «mi corazón entona la canción» para alabar la gloria y gracia de Dios.

Cuando era niño mi canción favorita en la escuela dominical (por obvias razones) se titulaba «un simple muchachito que se llamaba David». La letra de esta canción capta la trama de la historia, pero deja fuera al verdadero héroe. La canción comienza así:

> Un simple muchachito que se llamaba David, una pequeña honda
> Un simple muchachito que se llamaba David, oraba y cantaba
> Un simple muchachito que se llamaba David, un simple arroyito
> Un simple muchachito que se llamaba David, cinco piedritas tomó…[38]

La canción continúa narrando cómo la honda con la piedra «giró, y giró» antes de dar en el blanco, golpear al gigante y entonces, como dice la canción «el gigante se desplomó». A un niño le puede gustar esta canción y la puede cantar con gusto, tal como yo lo hice. Sin embargo, aquellos que se preocupaban por mi fe no sabían que esa canción inofensiva exaltaba a «un simple muchachito llamado David» y reforzaba mi ceguera de la gloria del Dios de David.

Me pregunto cuál hubiera sido la respuesta de mi corazón si me hubieran contado la historia así:

> Todo el ejército de Israel tenía miedo de Goliat.
> Pero Dios no necesitaba un gran ejército para vencer a Goliat.
> Dios puede hacer cualquier cosa.
> Y para demostrarle al pueblo de Israel que Él puede hacer cualquier cosa,
> Dios usó a un niño que tenía una honda y una piedra, lo usó para matar al gigante.
> Dios envió a David a enfrentar al gigante,
> David tomó su honda y la honda giró y giró,

[38] Arthur Arnott, "Only a Boy Named David" (Brentwood, Tenn.: Lillenas Publishing Company, 1931). Adaptada al español.

> y Dios le dio a David la puntería perfecta,
> y Dios envió la piedra justo a la cabeza de Goliat.
> La piedra que le pertenecía a Dios fue lo que mató al gigante Goliat.
> ¡Nada es muy difícil para Dios!
> ¡Dios siempre vence a Sus enemigos!

Es difícil recordar mis pensamientos a los siete años o lo que mi corazón sentía a esa edad, no podría recordar lo suficiente como para estar seguro de mi respuesta. Sin embargo, por casi 30 años he sido testigo de cómo la proclamación de las gloriosas obras de Dios en una forma que lo glorifica a Él, inspira a los niños a adorar a Dios, glorificándolo y gozándose en Él.

En un poderoso mensaje basado en Salmo 145:4; titulado *Contando a las generaciones venideras Tus obras,* John Piper dijo:

> La alabanza es exultación en Dios (regocijo triunfal). La educación de la próxima generación no sólo ha de enfocar exultación, debe implicar exultación, gozo triunfante… Padres y maestros que no se exultan en Dios durante sus enseñanzas no traerán aprendizaje sobre la exultación en Dios. Una enseñanza seca, no emotiva, indiferente sobre Dios, ya sea en el hogar o en la iglesia, es en el mejor de los casos una verdad a medias. ¿Por qué? Porque dice una cosa sobre Dios y presenta otra. Es inconsistente. Dice que Dios es maravilloso, pero enseña como si Dios no lo fuera. [39]

La esperanza y la visión para este séptimo compromiso es que nuestros hijos sean personas que glorifiquen a Dios y que le den a Él su más grande amor, honor, devoción, confianza, obediencia, alabanza y adoración. Este es el único medio para su gozo eterno que satisface todo.

---

[39] John Piper, "One Generation Shall Praise Your Works to Another: Education for Exultation in the Next Generation," un sermón predicado en la iglesia Bethlehem Baptist, Minneapolis, Minn., Marzo 19, 2000. El manuscrito de este mensaje se ha incluido en el Apéndice 4.

RESUMEN

Si nuestro celo es conforme al celo de Dios y nuestros esfuerzos se alinean con Su propósito, entonces el objetivo de nuestro discipulado será la gloria de Dios para que Su grandeza y Su valor sean conocidos a través de la tierra y a través de las generaciones. Cuando enfatizamos correctamente la gloria de Dios al declarar Sus gloriosas obras, la respuesta natural del corazón es la adoración. La proclamación de las gloriosas obras de Dios en una forma que lo glorifica a Él, inspira a los niños a adorar a Dios, glorificándolo y gozándose en Él.

Más adelante: *¿Qué pasa si perdemos el celo por esos compromisos de discipulado?*

No se desanime

«*Por eso no nos desanimamos, porque Dios, en su misericordia, nos ha encargado este trabajo*»
(2 Corintios 4:1 DHH).

MIENTRAS NOS ACERCAMOS AL CAPÍTULO FINAL de un libro diseñado para inspirar el celo por el discipulado de la siguiente generación, también estoy consiente (por experiencia propia) de lo rápido que puede desaparecer ese celo. Para mí, una de las tentaciones más peligrosas en el ministerio ha sido la tentación del desánimo.

Al discipular a la siguiente generación, muchas circunstancias y experiencias nos pueden tentar y llevar hacia el desánimo. Podemos perder el celo por el discipulado cuando:

- El ministerio en la iglesia o el ministerio como padres no es lo que esperábamos que fuera.
- El progreso es lento, existen obstáculos o simplemente no vemos ningún avance.
- Los obstáculos son abrumadores o parecen imposibles de vencer.
- El fruto de nuestro trabajo parece ser insignificante o inútil.
- Hay demasiados problemas, muchas molestias, demasiadas dificultades y demasiadas demandas de nuestro tiempo.
- Se toman malas decisiones que afectan y debilitan nuestros planes.
- Hay demasiada crítica, muy poca cooperación, mucha resistencia, muy poco agradecimiento, demasiadas quejas, muy poco ánimo, mucho trabajo y poco apoyo.

- Se hacen conjeturas acerca de los motivos y las acciones y se malentienden las palabras.
- Nos sentimos incapaces de realizar los cambios que se necesitan hacer.

La lista puede continuar y ¡las tentaciones para sentirnos desanimados abundan!

Si alguien ha tenido motivos para desanimarse es el apóstol Pablo quien enfrentó hostilidad, oposición, innumerables problemas, preocupaciones de muchos tipos y sufrimiento físico. El apóstol experimentó el desánimo más grande, el desánimo de ver el Evangelio «encubierto, entre los que se pierden» por «el dios de este siglo [quien] cegó el entendimiento de los incrédulos» (2 Corintios 4:3,4 RVR1960). En medio de todo eso, Pablo decidió que no se desanimaría; para él, desanimarse era perder la valentía y la voluntad para seguir adelante. Es decir, darse por vencido.

En el boxeo, el luchador tira su toalla en el centro del ring para indicar que se ha rendido. Tirar la toalla significa darse por vencido, lo que significa el fin de la pelea. Desanimarse es como tirar la toalla en el centro del ring. Es abandonar la pelea antes de que suene la campana final, o dejar de correr en una carrera justo antes de cruzar la línea de meta. Es abandonar el proyecto antes de completar la asignación. Una vez que nos desanimamos, todo el celo desaparece.

Sería más fácil para nosotros coincidir en que uno no debe desanimarse, pero lo más importante es reconocer el fundamento para nuestra perseverancia. Pablo sabía que su ministerio le había sido dado «por la gracia de Dios» y eso fue lo que le permitió avanzar en el ministerio con el celo por Dios. Pablo sabía que era un regalo inmerecido ser un siervo de Dios al que se le había encomendado el Evangelio y el privilegio de proclamarlo a otros. Esta misma misericordia ha sido derramada en todos los creyentes y nos ha hecho embajadores de Dios; nosotros tenemos el ministerio de proclamar este glorioso mensaje de reconciliación a través de Jesucristo y debemos reflejar «la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios» a los demás (2 Corintios 4:6). Podemos decir junto con el apóstol Pablo: «Por eso no nos

desanimamos, porque Dios, en su misericordia, nos ha encargado este trabajo». No debemos darnos por vencidos.

Que Dios no permita que perdamos la esperanza en el ministerio del Evangelio que hemos recibido por la misericordia de Dios. Tan solo pensar en darnos por vencidos debería estremecernos. No debemos desanimarnos al reflejar el conocimiento de la gloria de Dios. No debemos perder la esperanza al mostrar al mundo el poder de Cristo que sobrepasa todo o al mostrarlo a aquellos que están siendo transformados de un grado de gloria a otro grado de gloria. Darnos por vencidos en el Evangelio es creer en vano. Pablo amonestó acerca de ello:

> Ahora os hago saber, hermanos, el evangelio que os prediqué, el cual también recibisteis, en el cual también estáis firmes, por el cual también sois salvos, si retenéis la palabra que os prediqué, a no ser que hayáis creído en vano (1 Corintios 15:1-2).

Creer se caracteriza por retener o aferrarse con celo por Dios.

La asignación de Pablo era claramente ser «predicador y apóstol… maestro de los gentiles en fe y verdad» (1 Timoteo 2:7). En este libro he intentado plantear que nosotros como padres, maestros, líderes de la iglesia, también tenemos un llamado dado por Dios, el llamado de ir tras el discipulado de la siguiente generación y de hacerlo a través de los distintos roles que desempeñamos. Los siete compromisos proporcionan una visión y estructura para este ministerio y responsabilidad que se nos ha encomendado por la misericordia de Dios. Entonces, ¿cómo evitar ser uno más de aquellos que han perdido la esperanza y por consiguiente su celo por el discipulado de la siguiente generación?

Lo evitaremos al reforzar una visión centrada en Dios para nuestro ministerio (Compromiso 1). Reconocemos que el celo por el discipulado de la siguiente generación no se basa en quiénes somos sino en quién es Dios. En repetidas ocasiones en la segunda epístola a los corintios, Pablo demuestra que así se percibía así mismo y al ministerio que había recibido por la misericordia de Dios.

A continuación, encontrará algunas verdades que hay en esta carta a los Corintios, las cuales Dios ha usado para sostener mi celo y evitar que me desanime. Deseo que fortalezcan su vida también:

- ***Este no es solo un trabajo. Soy más que un trabajador. He sido comisionado por Dios para ministrar delante de Dios.***

  «Pues no somos como muchos, que comercian con la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios y delante de Dios hablamos en Cristo» (2 Corintios 2:17).

- ***No se trata de mi capacidad; se trata de la suficiencia de Dios para hacerme competente*.**

  …nuestra suficiencia es de Dios, el cual también nos hizo suficientes como ministros de un nuevo pacto… (2 Corintios 3:5-6).

- ***Soy solo un mensajero que entrega la verdad. Cristo es quien remueve el velo, no yo. Es Su gloria lo que ellos contemplan, no la mía. El «Espíritu del Dios vivo» escribe en las tablas de sus corazones, no yo.***

  Siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por nosotros, no escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones humanos (2 Corintios 3:3).

- ***Soy solo un espejo que refleja la luz de Aquel que declara lo siguiente:***

  «Pues Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación

del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo» (2 Corintios 4:6).

- ***Soy solo un «vaso de barro» diseñado por Dios, quien decidió colocar Su tesoro en una persona débil, frágil y necesitada.***

  «… para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros» (2 Corintios 4:7).

La comparación con los vasos de barro nos recuerda que cualquier debilidad, limitación e incapacidad que tenemos son parte del propósito principal de Dios, el propósito de glorificarlo en todos nuestros esfuerzos y mostrar cómo actúa Su poder en nuestro celo.

[Debido a que somos vasos de barro podemos estar] afligidos en todo… [pero debido al poder de Dios que sobrepasa todo, no estamos]… agobiados (2 Corintios 4:8a).

[Debido a que somos vasos de barro podemos estar] perplejos… [pero debido al poder de Dios que sobrepasa todo, no estamos]…desesperados (2 Corintios 4:8b).

[Debido a que somos vasos de barro podemos estar] perseguidos… [pero debido al poder de Dios que sobrepasa todo, no estamos]abandonados (2 Corintios 4:9a).

[Debido a que somos vasos de barro podemos estar] derribados [pero debido al poder de Dios que sobrepasa todo, no estamos] destruidos (2 Corintios 4:9b).

[Debido a que somos vasos de barro llevamos] siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús… [pero debido al poder de Dios

> que sobrepasa todo]…también la vida de Jesús se [manifiesta] en nuestro cuerpo (2 Corintios 4:10).

El vaso de barro de Pablo fue lacerado al menos 195 veces con un látigo (el vaso de barro es una ilustración de la vida de Pablo). Pablo fue golpeado tres veces con varas. Una vez fue apedreado. Naufragó tres veces y pasó una noche y un día a la deriva en el mar. Viajó con frecuencia en peligros de ríos, peligros de salteadores, peligros de sus compatriotas, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar y peligros entre falsos hermanos. Pablo también soportó trabajos y fatigas, muchas noches de desvelo, en hambre y sed, a menudo sin comida, en frío y desnudez. Además de todo esto, tenía sobre él la presión cotidiana de la preocupación por todas las iglesias (2 Corintios 11:25-28). Sin embargo, su respuesta es sorprendente:

> Si tengo que gloriarme, me gloriaré en cuanto a mi debilidad (2 Corintios 11:30).

A Pablo también se le dio un «aguijón», el cual dijo que era un «mensajero de Satanás» que maltrataba su vaso de barro. Pablo «rogó al Señor» tres veces que lo quitara, pero el Señor en vez de hacerlo, le recordó a Pablo la fuente de su permanencia y protección ante el desánimo:

> Y Él me ha dicho: "Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad" (2 Corintios 12:9a).

Por lo tanto, Pablo se glorió gustosamente en las debilidades de su vaso de barro:

> …para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me complazco en las debilidades, en insultos, en privaciones, en persecuciones y en

> angustias por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte (2 Corintios 9b-10).

Y entonces podemos decir: «Por eso no nos desanimamos, porque Dios, en su misericordia, nos ha encargado este trabajo».

Jesús y Sus discípulos iban camino a Jerusalén y Jesús sabía que Su muerte era inminente. Una de las formas en las que los preparó para Su partida fue contándoles una historia. De acuerdo con Lucas, esa historia sirvió para recordarles que «debían orar siempre, sin desanimarse» (Lucas 18:1 DHH). Se trata de la conocida historia de una viuda persistente que continuaba apelando a un juez injusto. Podríamos decir que era una mujer «con celo» por su causa.

Después de contarles la historia, Jesús expresó claramente Su argumento:

> «Y el Señor dijo: Escuchad lo que dijo el juez injusto. ¿Y no hará Dios justicia a sus escogidos, que claman a Él día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles? Os digo que pronto les hará justicia» (Lucas 18:6-7).

Su argumento era claro. Esta mujer permaneció constante apelando a un juez malvado, injusto y que no tenía temor de Dios. ¿Cuánto más debemos prevalecer en nuestra súplica a nuestro justo Padre que está en el cielo?

El juez no conocía a esta mujer, en cambio, nosotros somos los hijos amados de Dios. Esta mujer estaba totalmente sola, pero nosotros estamos entre los muchos que se acercan al trono juntos y estamos unidos en nuestra súplica.

La viuda no tenía a nadie que abogara por su causa, pero nosotros tenemos un Abogado que apela a Su padre y lo hace a favor nuestro.

El juez ignoraba y evadía a la viuda, mientras que nosotros somos bienvenidos en la presencia del Señor. Ella tenía un acceso limitado, en cambio, nosotros podemos venir a Dios en cualquier momento, ya sea de día o de noche.

La viuda no tenía ánimo para pedir ayuda y tenía pocas esperanzas en recibirla. A nosotros se nos ha dicho que pidamos con la confianza de que recibiremos. La persistencia de la viuda molestó al juez, mientras que nuestra persistencia le agrada al Señor.

Si esta mujer no perdió el celo por su causa al presentarla ante un juez injusto, ¿qué tanto más celo deberíamos tener al presentar nuestra causa ante nuestro Padre que es Justo?

«Por eso no nos desanimamos, porque Dios, en su misericordia, nos ha encargado este trabajo [el discipulado de la siguiente generación]».

Cualquier dificultad, aflicción u oposición que podamos experimentar, vale la pena. «Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros [y confiamos que en nuestros hijos también] un cada vez más excelente y eterno peso de gloria» (2 Corintios 4:17). En este tiempo en el que parece que «estamos siendo entregados a muerte por causa de Jesús» podemos gozarnos en que «vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo» y está produciendo fruto en nosotros y en la siguiente generación la cual tiene un valor mucho más grande de lo que podemos ver (2 Corintios 4:10-11).

Que esta realidad fortalezca nuestros corazones y nos habilita para perseverar en este ministerio que se nos ha dado por la misericordia de Dios. Que a todos los que invertimos en la fe de las siguientes generaciones; padres, abuelos, maestros, pastores, a todos nosotros Dios nos ayude a perseverar y evitar el desánimo. Con nuestra esperanza segura en todo lo que Dios es y todo lo que ha prometido que será, deseamos ser fervientes en espíritu y en la fuerza que Dios nos da, para comprometernos a:

- Adoptar una visión bíblica para la fe de la siguiente generación.
- Fomentar una colaboración sólida entre la iglesia y el hogar.
- Enseñar la anchura y profundidad de todo el consejo de Dios.
- Proclamar el Evangelio glorioso de Jesucristo.
- Discipular la mente, el corazón y la voluntad.
- Orar en dependencia de la gracia soberana de Dios.
- Inspirar la adoración a Dios, para la gloria de Dios.

¡Haga todo esto con celo por Dios! ¡Hágalo por la esperanza segura y el gozo eterno de las siguientes generaciones!

«Y a aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros, a Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús *por todas las generaciones*, por los siglos de los siglos» (Efesios 3:20-21).

• • •

¿Tendrá celo por
el discipulado de las
siguientes generaciones?

¿Asumirá estos siete compromisos?

¿Los aplicará al discipular a la
siguiente generación en su rol como padre,
abuelo, maestro, pastor o cualquier
otro que Dios le haya dado?

Agradecimientos

MY NOMBRE NO DEBERÍA ser el único en la portada de este libro.
Este libro no existiría si no fuera por la gracia de Dios, de ese Dios que ama magnificar Su fuerza en nuestras debilidades y hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos.

Esta gracia de Dios se manifestó a través de mi esposa. El celo de Sally por el discipulado de la siguiente generación ha tenido un efecto contagioso en mi vida. No solo eso, sino que ha influenciado la visión y las convicciones que le dieron forma a estos siete compromisos y han definido nuestra filosofía de crianza y del ministerio de niños y jóvenes a través de los años. Muchos de los conceptos e ideas en este libro tienen su origen en el contenido que Sally ha desarrollado en distintos talleres, clases, y mensajes en conferencias que hemos presentado durante los últimos treinta años. Sally no solo es una estudiante de la Biblia comprometida, también es una maestra talentosa que sabe cómo comunicarse con los niños. Esto la ha convertido una compañera invaluable e indispensable para mí al criar a nuestras hijas y al ministrar a los padres, niños y jóvenes.

En cierto sentido John Piper no tuvo nada que ver con este libro, por otro lado, él tuvo que ver todo con este libro. Sería difícil expresar por completo cómo Dios ha usado la influencia de la predicación de John que es radical y centrada en Dios y de su ministerio de enseñanza para la creación de este libro y del ministerio de Verdad78. Su pasión por Dios que está saturada de la Biblia y su pasión por la verdad de Dios ha encendido y sostenido un celo por el discipulado de la siguiente generación en mi vida, en la vida de Sally y en nuestros colegas de Verdad78.

Nuestro enfoque en la palabra *Zealous* (en español «fervoroso» y en este libro hemos usado el concepto «celo por Dios») y en los siete compromisos surgió de un retiro de oración y planeación seguido de muchas semanas de conversaciones, escritura, y establecimiento de prioridades durante el otoño del 2019. Le doy gracias a Dios por Brian Eaton, Steve Watters, Dan Dumas, Jill Nelson, Gary Brewer y Sally Michael quienes se dieron a la tarea de producir una expresión concisa y a su vez completa de las convicciones y misión que definen a Verdad78. La sustancia de este libro es el fruto de esas conversaciones, percepciones colectivas y sabiduría de estos fieles consiervos en el ministerio.

Mantener este esfuerzo ha sido gracias a la devoción y el extraordinario talento del personal de Verdad78, la mesa directiva, y los colaboradores del ministerio quienes están siguiendo esta visión junto con nosotros. Ellos han orado e invertido tiempo y recursos con fidelidad; lo han hecho para apoyar este esfuerzo. Nuestro deseo sincero es servir a la Iglesia y promover una visión bíblica para el discipulado y el gozo eterno de la siguiente generación. Estaré por siempre agradecido con Dios por estos valiosos compañeros en el ministerio.

¡A Dios sea la gloria a través de la Iglesia y de Cristo Jesús por todas las generaciones!

Apéndice 1

Recursos que respaldan los compromisos

Los siguientes recursos y materiales de capacitación relacionados con cada uno de los compromisos están disponibles en Verdad78 o son recomendados por Verdad78. Si desea capacitación, la puede encontrar en **Truth78.org/es/entrenamiento** y los recursos están disponibles en **Truth78.org/es/productos**.

(Algunos de los siguientes recursos están disponibles solamente en inglés)

Adoptar una visión bíblica para la fe de la siguiente generación.

- Fundamentos para el ministerio (truth78.org/es/resumen-de-la-vision)
- *Gozo Indestructible para las Siguientes Generaciones*

Fomentar una colaboración sólida entre la iglesia y el hogar.

- Colaborando con su iglesia (truth78.org/es/colaborando-con-su-iglesia)
- Colaborando con los padres (truth78.org/es/colaborando-con-los-padres)
- *Los Niños en el Servicio de Adoración*

Enseñar la anchura y profundidad de todo el consejo de Dios.

- Currículos para escuela dominical, estudios bíblicos entre semana, grupos intergeneracionales, club bíblico para niños y escuela bíblica de verano (truth78.org/es/introduccion-al-curriculo)
- Explicación del alcance y secuencia (truth78.org/es/explicacion-del-alcance-y-la-secuencia-curricular)

Proclamar el Evangelio glorioso de Jesucristo.

- *Ayudando a los Niños a Entender el Evangelio*
- *El Evangelio de Dios*
- *Establecidos en la Fe*
- *Glorioso Dios, Glorioso Evangelio*
- *El Mundo Creado, Caído, Redimido, Restaurado*

Discipular la mente, el corazón y la voluntad.

- Explicación del alcance y secuencia (truth78.org/es/explicacion-del-alcance-y-la-secuencia-curricular)
- *Discipulado a través de la Enseñanza Doctrinal y el Catecismo*
- *Madres: Mujeres que Discipulan a la Siguiente Generación*

Recursos recomendados para directores de Educación Cristiana.

- *Enseñando para Cambiar Vidas* por Howard Hendricks
- *Enseñemos la Biblia Creativamente* por Lawrence O. Richards y Gary J. Bredfeldt

Recursos recomendados para padres y madres.

- *Gospel-Powered Parenting: How the Gospel Shapes and Transforms Parenting* by William P. Farley

- *The Disciple-Making Parent: A Comprehensive Guidebook for Raising Your Children to Love and Follow Jesus Christ* by Chap Bettis
- *Teach them Diligently: How to Use the Scriptures in Child Training* by Lou Priolo
- *Cómo Pastorear el Corazón de Su Hijo* por Tedd Tripp
- *Cómo Instruir el Corazón de Su Hijo* por Tedd and Margy Tripp

Orar en dependencia de la gracia soberana de Dios.

- Grandes y Audaces Oraciones Bíblicas para la Siguiente Generación
- Orando por la Siguiente Generación
- Una Guía para que el Padre Bendiga a Sus Hijos
- Expresando la Dependencia de Dios a través de la Oración

Inspirar la adoración a Dios, para la gloria de Dios.

- Una Visión para la Enseñanza de las Siguientes Generaciones Centrada en Dios y Enfocada en el Evangelio, un video en donde David y Sally Michael comparten las bases para un ministerio de niños centrado en Dios (truth78.org/es/resumen-de-la-vision)

RECURSOS ADICIONALES PARA DISCIPULAR A LOS NIÑOS

- Versículos Espada (fighterverses.com)
- Manual para el Estudio Bíblico Inductivo (truth78.org/the-inductive-bible-study-handbook-print)
- Libros de la serie Que Él sea conocido (truth78.org/products/making-him-known)
- Cuando Tengo Miedo (truth78.org/when-i-am-afraid)

Apéndice 2

Visión para las siguientes generaciones

College Park Church • Indianápolis, Indiana • 5-4-15

Resumen de la visión
La siguiente generación siguiendo a Jesús apasionadamente.

Declaración de la visión
Encender una pasión en las siguientes generaciones en la iglesia College Park con el objetivo de que los niños y jóvenes sigan a Jesús apasionadamente para ser hombres y mujeres cuyas vidas estén centradas en Dios. Hombres y mujeres de Dios que exalten a Cristo, dependan del Espíritu, que estén saturados de la Biblia, fundamentados en la doctrina, llenos de fe, con mentalidad misionera y que sean espiritualmente maduros.

PONER A DIOS EN EL CENTRO

> «Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Corintios 10:31).

Nuestro objetivo es que la siguiente generación reconozca la supremacía de Dios y adopte el propósito principal de Dios, el cual es glorificarse Él mismo en todas las cosas. Nuestro objetivo es que la siguiente generación viva de una forma que manifieste ese propósito al

desear a Dios, tener temor de Él, encontrar deleite en Él, obedecerlo, confiar en Él, admirarlo y estar completamente satisfechos en Él más que en cualquier cosa y declarar Su gloria de generación a generación.

Nuestra oración es que:

- Nuestros niños lean la Biblia con su vista centrada en Dios para la gloria de Su nombre.
- La atención de nuestros niños sea atraída hacia Dios.
- La siguiente generación alabe, admire y exalte el esplendor y la majestad de Dios por siempre.
- Nuestros niños mantengan una visión centrada en Dios para vivir sus vidas (Romanos 11:36).
- Nuestros niños teman a Dios y se deleiten en todos Sus caminos (Deuteronomio 10:12).
- En todo lo que hagamos por las siguientes generaciones pongamos a Dios en el centro y sea ese el canto constante en nuestras mentes y corazones.
- Nuestros niños junto con toda la creación, declaren la gloria de Dios y honren Su nombre por siempre (Isaías 43:7).

EXALTAR A CRISTO

> «Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre»
> (Filipenses 2:9-11).

Nuestro objetivo es que las palabras, pensamientos, decisiones y acciones de nuestros niños sean hechas en el nombre de Cristo, por medio de Su poder y de acuerdo con Su gracia para que en todo Cristo tenga la preeminencia (Colosenses 1:18) y sea glorificado en ellos y ellos

en Él, al considerarlo como su tesoro supremo (Romanos 11:36; Colosenses 3:17; 2 Tesalonicenses 1:11-12).

Nuestra oración es que:

- Las siguientes generaciones posean un amor por Cristo profundo y permanente (Juan 15:4-6).
- Para nuestros niños Jesucristo sea su Señor, su Salvador, su Rey y su más grande tesoro.
- La siguiente generación pruebe y vea la gloria de nuestro Señor Jesucristo que satisface todo.
- Cristo sea para nuestros niños el objetivo más alto y constante en todas sus acciones, pensamientos y sentimientos.
- Algún día nuestros niños estén de pie frente al trono y frente al Cordero y que lo escuchen decir: «Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor» (Mateo 25:23).

SER DEPENDIENTES DEL ESPÍRITU

> «Y estuve entre vosotros con debilidad, y con temor y mucho temblor. Y ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no descanse en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios» (1 Corintios 2:3-5).

Nuestro objetivo es que nuestros niños aprendan a depender del Espíritu Santo para tener la fortaleza en la debilidad, la valentía al testificar, la esperanza en la adversidad y el poder para vivir vidas que estén arraigadas en amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio (Gálatas 5:22-23). Nuestro objetivo también es que nuestros niños sean capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el

conocimiento, para que [sean] llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios (Efesios 3:18-19).

***Nuestra oración es que*:**

- Nuestros niños tengan energía, creatividad y dones desbordantes para el beneficio del Evangelio y el gozo de las generaciones que vendrán.
- Nuestros niños permanezcan firmes y no se dejen llevar por «el espíritu de este mundo» (1 Corintios 2:12).
- Los pensamientos, conducta y carácter de nuestros niños tengan el aroma de Cristo (2 Corintios 2:15).
- Nuestros niños mediten en todo lo que es verdadero, respetable, justo, puro, amable, digno de admiración, excelente o que merezca elogio (Filipenses 4:8NVI).

SER SATURADOS DE LA BIBLIA

> «¡Cuán bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los escarnecedores, sino que en la ley del Señor está su deleite, y en su ley medita de día y de noche!» (Salmo 1:1-2).

Nuestro objetivo es que la siguiente generación esté sumergida gozosamente en la Biblia a través del estudio, meditación y memorización de la misma, esto les dará la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús (2 Timoteo 3:15). Nuestro objetivo también es que la Palabra de Dios moldee su entendimiento acerca de Dios, de ellos mismos y del mundo en el que viven; que la Palabra tenga influencia en cada área de sus vidas incluyendo sus conversaciones, oraciones, pensamientos, afectos, consejo, decisiones, actitudes, opiniones y prioridades.

***Nuestra convicción es que*:**

- Solo a través de la revelación que se nos da en la Biblia nuestros niños puedan aprender quién es Dios, lo que Él ha hecho, Sus propósitos de bien, cómo Él salva a Su pueblo de sus pecados y cómo debemos responder correctamente a Él (2 Timoteo 3:16-17; Juan 20:31).
- Tenemos que enseñar a los niños cómo leer y entender correctamente la Biblia. Tenemos que animarlos a que examinen los pasajes de la Biblia a detalle y con una cuidadosa interpretación.

***Nuestra oración es que nuestros niños*:**

- Tengan en sus corazones un «almacén» lleno de versículos bíblicos a través de la memorización de los mismos.
- Confíen firmemente en la palabra de Dios, la cual nunca cambia.
- Manejen con precisión la palabra de verdad (2 Timoteo 2:15).
- Estén firmes en la palabra de Dios.
- Hablen usando la palabra de Dios, lo cual proviene del «almacén» de sus corazones que está lleno de versículos memorizados.
- Acepten la Biblia como el tesoro que es.
- «Desde la niñez» conozcan la Biblia para que puedan conocer al Dios de la Biblia (2 Timoteo 3:15).
- Sean personas saturadas de la Biblia, personas que buscan en el Libro de la Vida las respuestas a las preguntas de la vida.
- Sean personas saturadas de la Biblia que tienen un onsejero, un consolador y un intérprete que siempre está presente.

***Nuestra visión es que*:**

- Desde nuestros cuneros (área para bebés o sala cuna) levantemos otra generación de hombres y mujeres de Dios

saturados de la Biblia que siguen apasionadamente a nuestro Señor Jesucristo.

- Colaboremos con los padres para enseñar la palabra de Dios para que nuestros niños conozcan la palabra de Dios y sigan apasionadamente a nuestro Señor Jesucristo.
- En vez de aburrir a los niños con presentaciones de la verdad que son superficiales y están diluidas, podamos presentarle a nuestros niños las Escrituras; lo más que ellos puedan captar o absorber acerca de la Biblia.
- Veamos a un hombre anciano silenciado e inmovilizado por un ataque cerebral, pero aferrado al versículo que ha conocido desde su niñez: ¿A quién tengo yo en los cielos, sino a ti? Y fuera de ti, nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón pueden desfallecer, pero Dios es la fortaleza de mi corazón y mi porción para siempre (Salmo 73:25-26).

ESTAR FUNDAMENTADOS DOCTRINALMENTE

> «Pero en cuanto a ti, enseña lo que está de acuerdo con la sana doctrina» (Tito 2:1).

Nuestro objetivo es que la siguiente generación esté equipada para ver, entender y aceptar todo el consejo de Dios. Nuestro objetivo también es que ellos estén equipados para ver, entender y aceptar la gloria de los atributos de Dios, el esplendor de Su majestad, la perfección de Sus caminos, la belleza del Evangelio de acuerdo a Sus propósitos de redención, para que ellos puedan conocer a Dios por quien es Él y confiar en Él en base a lo que ha prometido. Nuestro objetivo es que ellos puedan discernir cualquier cosa que sea contraria a Su Palabra y Su voluntad y estén equipados para la obra del ministerio.

***Nuestra convicción es que tenemos que*:**

- Enseñar a los niños todas las doctrinas esenciales de la fe cristiana (Colosenses 1:28; Hechos 20:26-28; Tito 2:1). Tenemos que esforzarnos por impartir todo el consejo de Dios a través de: las historias bíblicas narradas cronológicamente, la teología bíblica de la trama principal de la Biblia, la teología sistemática de doctrinas fundamentales, la exposición a la Biblia por su teología ética e instrucción moral y una presentación explícita del Evangelio de Jesucristo. También tenemos que enseñarles las habilidades que necesitan para entender e interpretar la Biblia.
- Enseñar a nuestros niños grandes verdades, usando términos sencillos e ilustraciones que nos permitan explicarlas y expresarlas.
- Resistirnos a evadir doctrinas difíciles de explicar. Mas bien, tenemos que enseñarlas de una manera que sea apropiada para cada edad y de forma creativa, confiando en la esperanza que tenemos en que el Espíritu Santo les dará entendimiento y crecimiento a través de la fiel predicación de la Palabra (Hechos 20:26-28; 2Timoteo 2:7).
- Establecer como objetivo que nuestros niños estén firmemente establecidos en la fe y la doctrina para que estén seguros de sus convicciones, no se dejen llevar por «el espíritu de este mundo» y sean fieles a Cristo.

Creemos que:

- La teología correcta ayudará a alabar a Dios de forma auténtica.
- La educación respalda la exultación.
- Lo que se aprende en la niñez generalmente se recuerda de por vida.

Para lograr que:

- Las actitudes y gustos de nuestros niños estén moldeados por la verdad y también actúen en base a ella.

ESTAR LLENOS DE FE

> «Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gálatas 2:20).

Nuestro objetivo es que la siguiente generación esté equipada para vivir por la fe en el Hijo de Dios, para andar en Sus caminos, confiar en Él en cualquier circunstancia, permanecer firmes ante los planes del enemigo, creer profundamente y con seguridad en Su bondad, descansar en Su soberanía, correr con paciencia la carrera que está delante de nosotros, perseverar en la plena seguridad de la esperanza, proseguir hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús siendo fieles hasta el fin.

Nuestra oración es que la siguiente generación:

- Se mantenga firme en las promesas de Dios.
- Tenga una fe duradera que permanezca firme cuando los problemas inevitables lleguen a sus vidas (Salmo 125:1).
- Esté equipada para soportar las tormentas de la vida.
- Conozca el testimonio y la obra de Dios y que aún los niños que no han nacido se levanten y les cuenten a sus hijos para que pongan su esperanza en Dios y no se olviden de las obras de Dios (Salmo 78:5-7)

SER MADUROS ESPIRITUALMENTE

> «A Él nosotros proclamamos, amonestando a todos los hombres, y enseñando a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de poder presentar a todo hombre perfecto en Cristo» (Colosenses 1:28).

Nuestro objetivo es que la siguiente generación camine en la sabiduría de Dios con sencillez, con la sinceridad que proviene de Dios, dominio propio y con sobriedad teniendo el discernimiento para distinguir lo

bueno de lo malo (Hebreos 5:14) y crecer en todo hasta ser como Cristo (Efesios 4:11-16).

Nuestra oración es que nuestros niños:

- Sean capaces de aceptar y aplicar lo que dice la Biblia acerca de lo que es ser hombre y ser mujer.
- Sean discipulados en el estudio bíblico, oración, adoración y en el ministerio.
- Tengan una buena integración en el ministerio y vida de la iglesia.
- Entiendan y usen de forma efectiva sus dones.
- Se relacionen con sus compañeros, con sus padres y con otros adultos de forma sólida, balanceada y siempre impartiendo vida. Deseamos que desarrollen estas relaciones y las mantengan.
- Sean inspirados por el ejemplo de los padres, encargados de los cuneros, maestros de escuela dominical y líderes de jóvenes quienes imparten fielmente todo el consejo de Dios.
- Estén equipados, animados, inspirados y sientan el apoyo para criar a sus hijos en la fe.

MENTALIDAD MISIONERA

> «Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (Hechos 1:8).

Nuestro objetivo es que la siguiente generación sea valiente, esté bien equipada, comparta el Evangelio y sean cristianos que viven en el mundo y que se pueden involucrar en la cultura en la que viven con sabiduría; todo esto por amor a Cristo. Nuestro objetivo es también, que sean personas dedicadas a propagar la gloria de Dios y compartir Su alabanza para el gozo de las naciones, de las comunidades y de las generaciones que vendrán.

Nuestra oración es que nuestros niños sean personas que:

- Se informen acerca de la proclamación de Cristo a todas las naciones y se comprometan con ello.
- Se involucren de manera fructífera, considerada y con sabiduría en el ministerio de Evangelismo de nuestra iglesia llamado *Next Door Mission*.
- Vivan con valentía aún en medio de una cultura que los presiona a conformarse.
- Influencien su cultura por amor a Cristo.
- Trabajen con gozo y con un sentido de propósito en sus vidas.
- Basen sus vidas en la Biblia, están inmersos en la oración, tienen una mentalidad misionera fundamentada en la pasión por la gloria de Dios.

Todo esto con el propósito de que la siguiente generación conozca las obras de Dios que son dignas de alabanza. «Y se levanten y lo cuenten a sus hijos» (Salmo 78:6).

Apéndice 3

10 Verdades esenciales del Evangelio

1. Dios es el Creador soberano de todas las cosas.

Versículos bíblicos: *Salmo 19:1, Salmo 22:28; Salmo 24:1; Isaías 44:24*
Implicación. Dios te hizo. Tú le perteneces a Dios.
Dios es Quien gobierna tu vida.

2. Dios creó a las personas para Su gloria.

Versículos bíblicos: *Salmo 29:1-2; Isaías 43:6-7; 1 Corintios 10:31*
Implicación. Dios te creó, para que lo conozcas, confíes en Él y lo ames más que a nada.

3. Dios es santo y justo.

Versículos bíblicos: *Levítico 19:2,37; Deuteronomio 32:4; Romanos 7:12*
Implicación. Los mandamientos de Dios son santos y justos. Tienes que obedecer los mandamientos de Dios siempre.

4. El hombre es pecador.

Versículos bíblicos: *Romanos 3:10-18, 20, 23*
Implicación. Has desobedecido los mandamientos de Dios. Eres pecador.

5. Dios es justo y está en lo correcto al castigar el pecado.

Versículos bíblicos: *Isaías 59:2; Romanos 1:18; Romanos 6:23a*
Implicación. Mereces el castigo de Dios que es la muerte y el infierno. Eres incapaz de salvarte a ti mismo.

6. Dios es misericordioso. Él es bueno con los pecadores que no lo merecen.

Versículos bíblicos: *Salmo 145:8; Efesios 2:8-9*
Implicación. Tienes que depender de la misericordia de Dios para poder ser salvo.

7. Jesús es el santo y justo Hijo de Dios.

Versículos bíblicos: *Juan 1:1; 1Timoteo 1:15*
Implicación. Jesús vino al mundo para salvarte.

8. Dios puso sobre Jesús el castigo de los pecadores para que Su poder de justicia fuera puesto sobre ellos.

Versículos bíblicos: *Isaías 53:5; Romanos 5:8; 2 Corintios 5:21; 1 Pedro 2:24*
Implicación. Jesús murió en la cruz para ser castigado en tu lugar.

9. Dios ofrece el regalo gratuito de la salvación a todo aquel que se arrepiente y cree en Jesús.

Versículos bíblicos*: Marcos 1:15; Juan 3:16-17; Hechos 4:12; Efesios 2:8-9*
Implicación. Dios te dice que creas en Jesús, que te arrepientas de tus pecados y entonces, serás salvo.

10. Aquellos que confían en Jesús vivirán para agradarlo y recibirán la promesa de la vida eterna: disfrutar de Dios para siempre en el cielo.

Versículos bíblicos: *Lucas 9:23; Juan 11:25; 1 Juan 2:15; Salmo 16:11.*
Implicación. Si confías en Jesús para recibir tu salvación, tendrás que

seguirlo. Jesús prometió que cuando mueras Él te llevará al cielo para que vivas y disfrutes de Dios por siempre.

Estas verdades esenciales se encuentran detalladas en el libro AYUDANDO A LOS NIÑOS A ENTENDER EL EVANGELIO, que incluye una explicación completa de las verdades esenciales y la enseñanza de estas verdades apropiada para los niños. Este recurso también sirve para que los padres puedan discernir etapas de crecimiento espiritual y prepararara los corazones de los niños para escuchar el Evangelio.

Apéndice 4

Contando a las generaciones venideras Tus obras[1]

JOHN PIPER, IGLESIA BETHLEHEM BAPTIST

Una generación alabará tus obras a otra generación, y anunciará tus hechos poderosos.
Salmo 145:4

LA RESPONSABILIDAD DE CADA GENERACIÓN PARA CON LA SIGUIENTE
Es el deber bíblico de cada generación de cristianos velar que la próxima generación escuche de los portentosos hechos de Dios. Dios no deja caer una nueva Biblia desde el cielo en cada generación. Su propósito es que la vieja generación le enseñe a la nueva a leer y pensar, a confiar, a obedecer y a regocijarse. Es cierto que Dios se acerca personalmente a cada nueva generación de creyentes, pero lo hace a través de las verdades bíblicas que éstos aprenden de las generaciones anteriores. Podría decirse que el Espíritu desciende vertical donde la verdad de Dios se imparte horizontal.

[1] https://www.desiringgod.org/messages/one-generation-shall-praise-your-works-to-another?lang=es
Algunas palabras, signos de puntuación, adición de comillas angulares y numeración de los principios mencionados en el mensaje, han sido cambiados sin alterar el significado de la traducción de este texto que se encuentra en la sección de recursos en español de *Desiring God*.

Pero además existe otra razón por la que Salmos 145:4 tiene tanta relevancia para nuestro tema esta mañana: no sólo habla de impartir la verdad de una generación a otra, sino que también enseña sobre una cierta manera de impartir. Es un impartir con exultación (regocijo triunfal) y para exultación. Noten las palabras: no dice «Una generación meramente enseñará Tus obras a la otra», sino que dice «Una generación alabará Tus obras a otra generación». Alabar es exultarse (regocijarse) en Dios. La educación de la próxima generación no sólo ha de enfocar exultación, debe implicar exultación, gozo triunfante.

Padres y maestros que no se exultan en Dios durante sus enseñanzas no traerán aprendizaje sobre la exultación en Dios. Una enseñanza seca, no emotiva, indiferente sobre Dios-ya sea en el hogar o en la iglesia - es en el mejor de los casos una verdad a medias. ¿Por qué? Porque dice una cosa sobre Dios y presenta otra. Es inconsistente. Dice que Dios es maravilloso, pero enseña como si Dios no lo fuera.

Salmos 145:4 nos enseña otro camino: «Una generación alabará Tus obras a otra generación». Permitan que las alabanzas lleven la verdad a la próxima generación porque la esencia de la verdad es adoración. El propósito de la educación es exultación. Así pues, permitamos que la educación modele exultación en la manera como se ejecuta.

«APASIONADOS CON EL REINO»

Permítanme construir un puente desde el mensaje de la semana pasada hasta este. La semana pasada expresé que nuestro propósito en las décadas venideras será criar niños y jóvenes aquí en la iglesia Bethlehem, quienes estén rendidos de manera radical a Jesús y que tengan compromiso radical a Su causa de evangelización mundial. Por «compromiso radical» significamos entrega total, compromiso tan hondo, que ningún precio es tan alto como para pagarlo y seguir a Jesús dondequiera que Él nos lleve, no importa cuán distante o cuán peligroso.

Uno de ustedes me envió una cita del diario de Jim Elliot para subrayar este objetivo y decir Amén.

> «A los 22 años de edad, Jim Elliot tenía un ministerio prometedor delante de sí en los Estados Unidos. Probablemente hubiera sido pastor muy exitoso o evangelista o maestro. Sus padres no estaban muy emocionados con su llamado de ir a los quichuas, en América del Sur. Le escribieron y así se lo hicieron saber. Su respuesta fue cruda. "No me sorprende saber que se han entristecido sobre la noticia de mi ida a América del Sur", respondió el día 8 de agosto. Esto no es más que lo que el Señor Jesús advirtió cuando dijo a los discípulos que debían apasionarse de tal manera con el reino y seguirlo, que toda otra lealtad parecería como si no fuera más. Y Él nunca excluyó el lazo familiar. De hecho, esos amores que nosotros valoramos como cercanos, Él nos dijo que se convertirían en odio al compararlos con nuestro deseo de ayudar en Su causa. No hagáis duelo, pues, si vuestros hijos parecieran desertar de su lado, más bien regocíjense y vean en ello la voluntad de Dios cumpliéndose alegre. ¿Recuerdan cómo describió el salmista a los niños? Como herencia del Señor, y que cada hombre debiera ser feliz si tuviera su aljaba llena de ellos. ¿Y de qué se llena una aljaba sino con flechas? ¿Y para qué son las flechas sino para disparar? Así pues, con los fuertes brazos de la oración, tensemos la cuerda del arco y dejemos nuestras flechas volar -todas ellas, directo, contra las huestes del Enemigo».
>
> *Da tus hijos para transportar el mensaje glorioso*
> *Da de tus riquezas para acelerar sus caminos*
> *Viertan sus almas por ellos en oraciones victoriosas*
> *Y todo lo que gastaren Jesús lo pagará*[2]

[2] Elisabeth Elliot, *Sombra del Todopoderoso: La Vida y Testamento de Jim Elliot* (New York: Harper & Brothers, Publishers: 1958) P. 132; Cita del Himno "Oh, Zion Haste."

De esto trata Educación para la Exultación en la próxima generación: criar esa clase de niños y adolescentes y adultos jóvenes. ¿De dónde vendrán? Este tipo de veinteañeros no crece en los árboles. ¿De dónde vienen? De eso quiero hablar hoy. La respuesta es que proceden de Dios, Dios hace corazones así. Él es soberano: Él puede crear tal corazón en una familia disfuncional y en una iglesia fallida. Pero esa no es Su forma ordinaria de proceder, y no es la forma que Él manda. Su manera ordinaria es criar corazones así en familias que exalten a Dios y en iglesias donde «Una generación alabará Tus obras a otra generación».

Observen una palabra clave en la explicación de Jim Elliot para sus padres. Les dijo, «[Jesús] enseñó a los discípulos que debían ser tan apasionados con el reino y seguirlo que todas las demás alianzas debían ser como si ya no fueran». ¿Por qué la palabra «apasionados»? Porque el cristianismo es más que pensar correctamente sobre el reino. También es sentir correctamente sobre el reino. Es lealtad correcta hacia el reino. No es sólo educación sobre seguir a Cristo; es exultación en seguir a Cristo.

Esta es la conexión con Salmo 145:4: «Una generación alabará Tus obras a otra generación y anunciará Tus hechos poderosos». Lo que queremos de la próxima generación no es sólo cabezas llenas de hechos correctos sobre las obras de Dios; queremos cabezas llenas de hechos correctos y corazones que arden con el fuego del amor por el Dios de esos hechos - corazones que deseen vender todo lo que tengan para seguir a Jesús hacia los lugares más duros del mundo.

CONVICCIONES QUE MOLDEAN LA MANERA EN QUE EDUCAMOS

Entonces, ¿cómo hacer esto? ¿Cómo educar y exultar para la próxima generación en nuestra Iglesia? Mencionaré 3 convicciones o principios que darán forma a la manera en que buscamos modelar niños y jóvenes. Intentaré mostrar pasajes bíblicos que den base a estos 3 principios. Salmos 145:4 nos da el propósito principal: «Una generación alabará Tus obras a otra generación». Otros textos nos dicen cómo.

1. LOS PADRES EDUCAN A SUS HIJOS

Fundamental a todo nuestro ministerio de niños y jóvenes es que la manera ordinaria de Dios de moldear niños en personas entregadas radicalmente, que tomen riesgos, contraculturales, sabias, pensantes, amorosas, maduras, cristianas en este mundo, es a través de padres que enseñen y muestren a sus hijos una visión del mundo centrada en Dios y saturada de Biblia. ¿Por qué comenzar con esta convicción? Porque Deuteronomio 6:4-7 dice,

«Escucha, oh Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor uno es. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes». (Ver también Deuteronomio 11:19)

Siglos después, Asaf escribe en Salmo 78:5-7:

«Porque El [El Señor]estableció un testimonio en Jacob,
y puso una ley en Israel,
la cual ordenó a nuestros padres
que enseñaran a sus hijos;
para que la generación venidera lo supiera,
aun los hijos que habían de nacer;
y éstos se levantaran y lo contaran a sus hijos,
para que ellos pusieran su confianza en Dios,
y no se olvidaran de las obras de Dios,
sino que guardaran sus mandamientos».

Y en el Nuevo Testamento, Efesios 6:1-4 dice: «Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo. HONRA A TU PADRE y a tu MADRE (que es el primer mandamiento con promesa), PARA QUE TE VAYA BIEN, Y PARA QUE TENGAS LARGA VIDA SOBRE LA TIERRA.Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina e instrucción del Señor».

El patrón bíblico es que los padres, especialmente la parte masculina, no cedan su rol como los maestros primarios y formadores de la mente

y el corazón de sus hijos - ni siquiera a la iglesia. El patrón bíblico es que los padres impartan a sus hijos una visión, para todo en la vida, centrada en Dios y saturada de Biblia. Educación para exultación no es una visión primaria de cómo reemplazar padres con la iglesia, sino cómo restaurar los padres a su rol ordenado por Dios. Esto explica por qué David y Sally Michael son llamados Pastor y Ministro para Discipulado de Padres y Niños, y no simplemente Pastor y Ministro para Niños.
Este es el principio #1: Los padres educan a sus hijos.

2. LA IGLESIA ES COMPAÑERA DE LOS PADRES EN LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS

Hay muchas razones que lo hacen importante. Razones prácticas incluyen hechos como: 1) algunos niños no tienen padres creyentes; 2) algunos hogares con padres solteros sufren tanto estrés y trabajo que necesitan toda la ayuda que puedan obtener; 3) existe un amplio rango de competencias en madres y padres que pudieran ameritar suplemento en el mundo como es (o en la manera que debiera ser); 4) incluso la mejor enseñanza casera se beneficiará de refuerzos en el contexto corporativo; 5) algunos aspectos del carácter de Dios pudieran entenderse mejor en un contexto corporativo más grande que en el hogar.

Sobre este último punto consideren Deuteronomio 31:10-13: «Entonces Moisés les ordenó, diciendo: Al fin de cada siete años, durante el tiempo del año de la remisión de deudas, en la fiesta de los tabernáculos, cuando todo Israel venga a presentarse delante del Señor tu Dios en el lugar que El escoja, leerás esta ley delante de todo Israel, a oídos de ellos. Congrega al pueblo, hombres, mujeres y niños, y al forastero que está en tu ciudad, para que escuchen, aprendan a temer al Señor tu Dios, y cuiden de observar todas las palabras de esta ley. Y sus hijos, que no la conocen, la oirán y aprenderán a temer al Señor vuestro Dios, mientras viváis en la tierra adonde vosotros vais, cruzando al otro lado del Jordán para poseerla» (énfasis añadido).

Observen las palabras del verso 13 «Y sus hijos, que no la conocen…» ¿Significa esto que Moisés asume que los padres son reacios, y que una reunión corporativa cada siete años hará la diferencia? Probablemente no. En cambio, significa que hay algunas cosas que serán aprendidas y vistas y sentidas en este tipo de reunión que no serían aprendidas de ordinario en el hogar. Peter Craigie sugiere que el significado es:

«La función de la ceremonia sería educacional… La generación más joven, sin embargo, aprendería por primera vez el total significado del pacto (v. 13). Aunque lo supieran de antemano, el significado se revelaría por completo cuando dejaran sus casas y aldeas y oyeran la lectura pública de la ley en la presencia de todo Israel» (cf. v.11). [3]

Una lección derivada es que la educación eclesiástica puede ser suplemento importante y refuerzo a la tarea de los padres en casa. Por tanto, el compañerismo entre padres e iglesia es la imagen que vemos para nosotros aquí en la iglesia Bethlehem.

Hay un indicador en el Nuevo Testamento de que el pueblo judío no entendió los pasajes acerca de que la enseñanza en la casa reglamentara la educación suplementada por otros que tuvieran pericia especial. En Hechos 22:3, Pablo establece su defensa ante los judíos, y dice, «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, educado bajo Gamaliel en estricta conformidad a la ley de nuestros padres, siendo tan celoso de Dios como todos vosotros lo sois hoy». Observe la referencia: «bajo Gamaliel» o literalmente «a los pies de Gamaliel». Este era el lugar usual para los estudiantes más jóvenes de un rabino dotado, sentados a sus pies mientras eran instruidos. Esto no significa que los padres fueran reacios a enseñar. Quiere decir que cuando estipulamos que los padres tienen responsabilidad primaria en moldear las mentes y corazones de sus niños, no decimos que ellos no deben o no debieran auxiliarse de maestros dotados para suplementar sus propios esfuerzos.

[3] Peter C. Craigie, *El Libro de Deuteronomio* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1976), 371.

3. LA IGLESIA AYUDA A CAPACITAR A LOS PADRES PARA EDUCAR A LOS NIÑOS

Cuando los niños crecen y se convierten en adultos, no cesan de aprender y crecer, al menos no debieran (véase 2 Pedro 3:18; 1 Corintios 14:20). Y cuando algunos avanzan y se convierten en padres y enseñan a sus niños, debieran continuar enseñanza y formación Bíblica, y la iglesia tiene un alto llamado para velar que esto suceda.

Moisés dice al pueblo (en Deuteronomio 4:9), «Por tanto, cuídate y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, y no se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; sino que las hagas saber a tus hijos y a tus nietos». Primero, Moisés ministra a las personas y ellos han de cuidarse y guardar sus almas. Sólo entonces serán capaces de enseñar a sus hijos.

Así, en el Nuevo Testamento, Pablo dice en Efesios 4:11-12, «Y El [Cristo] dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo». Pastores y maestros capacitan a los santos para realizar la obra del ministerio - el ministerio de ser padres y el ministerio de enseñar en la Escuela Dominical y en el ministerio de Conexión Infantil, y en cientos de otras maneras de nutrir a otros, jóvenes y ancianos.

Lo que significa, en resumen, que Educación para la Exultación - en la próxima generación, tiene tres componentes: 1) los padres educan sus hijos; 2) la Iglesia colabora con los padres en la educación de los niños; y 3) la Iglesia ayuda a capacitar los padres y a otros para educar a los niños.

Y si tenemos ojos para ver, sabremos que en el último inciso todos estamos incluidos. La iglesia que educa niños sólo con verdades bíblicas se tornará más y más superficial, hasta que la reserva de doctrina Bíblica sea tan pequeña que nadie podrá beber y encontrar palabras de vida. Y donde quizá hubo alguna vez una Iglesia con una robusta enseñanza Bíblica que exaltaba a Cristo y con mente misionera, ahora tan sólo hay una Cristiandad que descuida la Biblia, que empequeñece lo que Dios es y que busca tan sólo lo social.

Cuidarnos de esto, mantener la reserva de verdad y doctrina, llena y honda y pura lo suficiente como para beber, para todas las edades-, es el objetivo de Educación para la Exultación - en la próxima generación. Mi esperanza y oración es que tú seas parte.

Verdad78

Verdad78 es un ministerio orientado a la visión para las siguientes generaciones; nuestra visión para ellos es que conozcan, honren, atesoren a Dios y pongan su confianza solamente en Cristo para que vivan como discípulos fieles para la gloria de Dios.

Nuestra misión es nutrir la fe de las siguientes generaciones equipando a la iglesia y al hogar con recursos y capacitación que instruyan la mente, involucren el corazón e influencien la voluntad a través de la proclamación de todo el consejo de Dios.

EQUIPANDO A SU IGLESIA Y A SU HOGAR

Verdad78 ofrece los siguientes recursos y materiales de capacitación para la iglesia y el hogar en base a las siguientes categorías:

FORJAR UNA VISIÓN Y TENER CAPACITACIÓN

Ofrecemos oportunidades para crecer en visión bíblica, ánimo y aplicaciones prácticas para el ministerio de las siguientes generaciones. Lo hacemos a través de una gran variedad de libros, videos, seminarios en formato de audio y video, artículos y otros recursos prácticos que enfatizan y explican nuestra visión, misión, valores, filosofía educativa y metodología. Muchos de estos recursos se distribuyen gratuitamente en nuestro sitio web para ayudar a líderes, voluntarios y padres y madres de familia a implementar la visión y misión de Verdad78 en sus hogares e iglesias. Al suscribirse al boletín informativo electrónico de Verdad78 (**Truth78.org/enewsletter**) recibirá actualizaciones semanales acerca de nuevos recursos y artículos.

Consulte actualizaciones semanales acerca de nuevos recursos y artículos (**Truth78.org/es/blog**).

CURRÍCULO

Publicamos materiales diseñados para la instrucción bíblica formal. El alcance y secuencia de estos materiales refleja nuestro compromiso de enseñar a los niños y jóvenes todo el consejo de Dios a lo largo de su educación. Estos materiales incluyen currículos para escuela dominical, estudios bíblicos entre semana, grupos intergeneracionales, club bíblico para niños y escuela bíblica de verano. Muchos de estos materiales pueden adaptarse para ser usados en escuelas cristianas y educación en casa. Aprenda más acerca de esto en Truth78.org/es/introduccion-al-curriculo.

DISCIPULADO PARA PADRES E HIJOS Y DISCIPULADO FAMILIAR

Hemos producido una variedad de materiales y recursos de capacitación diseñados para ayudar a los padres a discipular a sus hijos, incluyendo libros, presentaciones en video, devocionales familiares, libros para niños y artículos.

Nuestro currículo también incluye hojas para los padres para ayudarles a aplicar en las experiencias diarias de sus hijos lo que se les enseñó en el salón de clases con el objetivo de nutrir la fe. Aprenda más acerca de esto en Truth78.org/es/resumen-para-la-familia.

MEMORIA BÍBLICA

Nuestro programa de memorización bíblica llamado «Versículos Espada» está diseñado para animar a las personas, iglesias y familias a practicar y amar la memorización de las Escrituras de por vida. El programa ofrece un sistema de memorización de la Biblia fácil de usar, cuenta con versículos elegidos cuidadosamente que ayudarán a pelear la batalla de la fe. Está disponible de forma impresa en Truth78.org/es/versículos-espada y está disponible como una aplicación para teléfonos inteligentes y otros dispositivos móviles (IOS y Android en inglés, español, francés y alemán). La aplicación de Versículos Espada incluye sistemas de repaso, exámenes o pruebas, canciones, devocionales y otras ayudas para memorizar. Para aquellos que aún no saben leer, se utilizan los «Versículos Fundamento» en donde se utilizan imágenes sencillas que ayudan a los niños pequeños a memorizar 76

versículos claves. También ofrecemos un estudio acerca del primer grupo de Versículos Espada. Visite Truth78.org/es/versículos-espada para más información acerca del estudio de Versículos Espada, el blog devocional semanal y ayudas gratuititas para memorizar.

Para conocer más detalles acerca de todos los recursos de Verdad78, visite **Truth78.org/es/productos**

COLABORE CON VERDAD78

Existe una necesidad a nivel global de enseñanza bíblica sólida que dirija a la siguiente generación hacia el carácter y las obras gloriosas de Dios para que ellos puedan «poner su esperanza en Dios» y andar en Sus caminos. Nuestro compromiso es proporcionar recursos bíblicos confiables para niños y jóvenes, así como recursos de capacitación que no solo servirán para Norteamérica sino para todo el mundo.

¿Nos ayudaría a difundir el testimonio de Dios y Sus «gloriosas obras» a la siguiente generación para que ellos «pongan su esperanza en Dios»?

ORE

¿Se uniría a nosotros en oración para hacer peticiones audaces al Señor?

- Ore para que una generación declare a la otra la Palabra de Dios. Ore para que nosotros como parte de esta generación recibamos la gracia de Dios para cumplir fielmente con nuestro llamado y con la responsabilidad que tenemos de la siguiente generación.
- Ore para que el Señor de la mies envíe obreros a Su cosecha y nos equipe con todo lo que necesitamos para hacer Su voluntad manteniendo nuestras manos en el arado hasta que Su obra a través de nosotros esté hecha.
- Ore para que la siguiente generación conozca y honre a Jesús como su tesoro eterno.
- Ore para que haya más iglesias, personas, y escuelas que puedan beneficiarse de nuestros recursos.
- Ore por los esfuerzos constantes de los equipos de traducción y para establecer nuevos colaboradores de traducción para que los niños alrededor del mundo tengan recursos en su propio idioma.

- Ore para que el Señor multiplique personas que colaboren con sus oraciones y recursos para que millones de personas alrededor del mundo experimenten una gran cosecha.
- Ore por una red creciente de personas, iglesias, y educadores cristianos que tengan celo por Dios para discipular a la siguiente generación.

DONE

Aproximadamente 70% de nuestro presupuesto es financiado por medio de la venta de nuestros recursos. El otro 30% es provisto cuando Dios guía a las personas a colaborar con nosotros financieramente. Esta estrategia nos permite cumplir con nuestro compromiso de servir a la iglesia y al mismo tiempo brindamos a nuestros colaboradores la oportunidad de aumentar el impacto de nuestro ministerio, nuestros colaboradores comparten esta misión con nosotros. Los donativos financieros permiten aumentar la capacidad de difundir la visión ampliamente, producir recursos de discipulado a precios razonables para la iglesia y el hogar. También permite proporcionar capacitación para equipar a los padres y a los líderes del ministerio y permite distribuir materiales para nuestras hermanas y hermanos que tienen recursos limitados dentro de Norteamérica y en todo el mundo.

Le invitamos a colaborar con nosotros en este esfuerzo. Verdad78 es un ministerio 501(c) (3) en Estados Unidos, es decir, un ministerio sin fines de lucro lo cual permite que su donativo sea deducible de impuesto. Puede encontrar más información acerca de cómo realizar su donativo en Truth78.org/es/apoye-a-truth78.

Para mayores informes acerca de
recursos y materiales de capacitación comuníquese a:

Truth78.org/es
info@Truth78.org
1.877.400.1414
@Truth78org

¿Tiene **carga** en su corazón por los niños que crecen en su hogar e iglesia que aún no han aceptado a Cristo como su Salvador?

¿Se ha **preguntado** si está haciendo lo correcto para guiarlos hacia la fe salvadora?

En sus esfuerzos por enseñar y guiar a la siguiente generación, ¿se ha **sentido desanimado**?

«No seáis perezosos en lo que requiere diligencia [celo]», el apóstol Pablo nos exhorta; «fervientes en espíritu, sirviendo al Señor». La siguiente generación necesita padres, maestros, y líderes de la iglesia que tengan celo por su discipulado. Pero, ¿de dónde viene ese celo? ¿Cómo se lleva a cabo ese discipulado con celo día a día?

En *Celo por Dios* David Michael, pastor durante muchos años y director ejecutivo de Verdad78, describe el fervor y la diligencia que nacen de una pasión por Dios y por Su gloria y presenta siete compromisos que proporcionan una visión y una estructura para el discipulado de la siguiente generación…para que ellos [pongan] su esperanza en Dios (Salmo 78:1-8).

David Michael es el director ejecutivo de Verdad78. David sirvió en el ministerio de la iglesia durante 33 años, incluyendo 5 años como pastor de las Siguientes Generaciones en la iglesia College Park en Indianápolis, en donde aún sirve como anciano de la iglesia. Durante 28 años (1986-2013) David sirvió dentro del ministerio pastoral de John Piper; los últimos 16 años como el pastor encargado de Discipulado para Padres y Discipulado Familiar. David y su esposa Sally tienen dos hijas y tres nietos.

ISBN: 978-1-952783-10-4

Truth:78

Truth78.org/es/celo-por-dios